



## El mundo neogriego en el espejo de los autores del Siglo de Oro

Ioannis K. Hassiotis  
Universidad 'Aristóteles' de Tesalónica

### RESUMEN:

En primer lugar, se buscan los canales por los cuales la intelectualidad española del Siglo de Oro se informaba sobre el mundo griego de su tiempo, y a continuación se discuten en breve las formas en que los neogriegos y su vida social han sido retratados en algunas obras orientativas en verso y prosa de todo tipo (textos cronográficos, poéticos, teatrales, autobiográficos, relatos de viajes y de peregrinaje), desde finales del medioevo hasta las postrimerías del siglo XVII. La selección de los textos se ha basado en la representatividad de su contenido y no en su valor literario. La primera conclusión que puede extraerse de esta cosecha es que las referencias a los griegos – independientemente de ser tenues, desiguales o dispersas– se encuentran, en su mayoría, en obras no tenidas por fantásticas o maravillosas (sin negar la importancia de estas últimas), sino en textos que dejaban constancia de experiencias personales y de hechos que habían sucedido en realidad. Y es ahí donde reside su interés: sobre muchas de las personas y cosas del mundo neogriego de que se da noticia en estos textos, la documentación archivística disponible resulta extremadamente escueta, cuando no totalmente silente. En definitiva, el mosaico todavía incompleto de las relaciones entre las dos orillas del Mediterráneo en el período — crucial para ambas partes— del Siglo de Oro, seguirá estando incompleto de no ser tomada en consideración la dimensión (o la imagen) que aportan las obras literarias, cronográficas, autobiográficas etc., las cuales, en última instancia, tuvieron más eco en una parte no despreciable del público español que las fuentes propiamente históricas.

**PALABRAS-CLAVE:** Grecia y los griegos, ss. XV-XVII – El espectro turco – Tópicos literarios, estereotipos históricos y prejuicios religiosos – Militares, corsarios, aventureros, cautivos, viajeros, peregrinos y misioneros españoles en el Levante – La orden franciscana en los Santos Lugares y la controversia sobre los santuarios.

### ABSTRACT:

At first stage, the channels through which the Spanish *intelligentsia* was informed, during the *Siglo de Oro*, about the Greek world of that time, is researched. Subsequently, the ways of presenting aspects of the Greek social life in some typical works, in prose and verse (chronicles, theater, autobiographies, travel and pilgrimage narratives) from late XV through the end of the XVII century, are shortly discussed. Our approximation has, to some degree, an indicative, not an inventory character. The selection of the texts is based on their representativity, regardless their literary value. The first conclusion that can be reached from this harvest of testimonies is that most of their references to the Greeks (no matter how pale, unequal and diffuse they are), are chiefly identified in works that do not constitute totally imaginative and fantastic compositions (with their own significance); they are dusted down from texts that reflected personal experiences and real situations. In this respect, they can be of additional interest, if we take into account that, for

several of the registered there persons and facts, the disponible archival documentation is either extremely laconic or totally silent. After all, the yet uncompleted mosaic of the relations between the two banks of the Mediterranean during the critical, for both sides, period of the Spanish Siglo de Oro, will remain blank, if the dimension (or the image) offered by literary, cronical, autobiographical etc. works will not be taken into account. In the final analysis, those texts had broader resonance in the Spanish public (mostly at a not negligible part of it), when compared to other, direct historical sources.

KEYWORDS: Greece and the Greeks, XV-XVII cents. – The Turkish spectre – Literary clichés, historical stereotypes and religious prejudices. – Spanish militaries, corsairs, adventurers, captives, travelers, pilgrims, and missionaries in the Levant – The franciscans in Holy Land and the controversy over the sanctuaries.

---

*A la querida memoria de  
Goyita Núñez Esteban (1936-2002),  
ofrenda mínima y excesivamente tardía.*

Ante todo, me apresuro a declarar que los objetivos de este trabajo son menos ambiciosos de lo que su título promete.<sup>1</sup> Asimismo, quisiera aclarar que, como historiador intruso en «huertos» de filólogos, no puedo sino abordar el tema con los condicionamientos temáticos y metodológicos que imponen las prioridades de mi especialidad. En concreto: indagaré, en principio, acerca de las vías por las que los autores españoles se informaban sobre el mundo griego de los siglos XVI y XVII, para tratar seguidamente de la forma en que éste se encuentra retratado en algunas obras de prosa y de teatro del Siglo de Oro, conocidas en mayor o menor grado (al menos, entre los hispanistas). El núcleo de este trabajo tiene, pues, carácter de muestra y no de inventario y, aún menos, de valoración. Además, conviene hacer constar que, pese al impresionante desarrollo de los estudios neohelénicos en la España actual, no contamos aún con ningún registro —siquiera elemental— de textos auriseculares que contengan referencias dignas de mención al mundo neogriego de la época (sí contamos, en cambio, con una plétora de referencias al antiguo: arcaico, clásico y helenístico).<sup>2</sup> A tenor de estos hechos, el presente trabajo, con su deliberada profusión de citas bibliográficas, aspira a ser útil a investigaciones futuras llevadas a cabo con más detenimiento por especialistas en los distintos campos. El viejo estudio comparativo de los hermanos Luis y Juan Gil Fernández sobre el tan estudiado *Viaje de Turquía* ha dado pie a no pocas publicaciones que, sin embargo, revisten —en su mayoría— carácter filológico (cuando no se consumen en análisis sociológicos del contenido, o en especulaciones sobre el anónimo autor de esta brillante obra de la España erasmista).<sup>3</sup>

1.– Estoy muy agradecido al destacado escritor y helenista español Pedro Olalla por el trabajo que ha realizado en la traducción (y no solo eso) del original griego. Asimismo, doy las gracias a mi colega y amigo José Simón Palmer por sus valiosas sugerencias en la forma final de mi texto español. Germen de este trabajo es la breve ponencia del autor titulada «El mundo neohelénico en la literatura española del Siglo de Oro», *Actas del III Congreso de Neohelenistas de Iberoamérica*, Javier Alonso Aldama - Olga Omatos Sáenz eds., Vitoria/Gasteiz 2006, pp. 289-310.

2.– El viejo trabajo bibliográfico de James Kleon Demetrius, *Greek Scholarship in Spain and Latin America*, Chicago, Argonaut, Inc. Publ., 1965, pp. 39-58 (retrospectiva histórica) está dedicado esencialmente a la erudición española sobre la Grecia clásica, con escasas, incompletas (y, a menudo, erróneas) citas a períodos posteriores (pp. 115-131).

3.– Luis Gil - Juan Gil, «Ficción y realidad en el 'Viaje de Turquía'. Glosas y comentarios al recorrido por Grecia», *Revista de Filología Española*, 45 (1964), pp. 89-160. Sobre el *Viaje*, *vid.* la selección bibliográfica de Ana Vian-Herrero en: *Christian-Muslim Relations. A Bibliographical History*, vol. 6: *Western Europe (1500-1600)*, David Thomas - John Chesworth eds., Leiden-Boston, Brill, 2014, pp. 187-190. Nótese que no pocas publicaciones españolas sobre el *Viaje* y el mundo oto-

No obstante, como se verá después, numerosos datos sobre el mundo griego, en la época que nos ocupa, pueden ser hallados igualmente en los estudios —algunos recientes y meritorios— que tratan de la «imagen», común y a menudo homónima, de los otomanos y sus aliados del norte de África (turcos y moros) en la literatura española del s. XVII y, en especial, en su producción teatral.<sup>4</sup>

\*

El conocimiento sobre el Mediterráneo oriental en Aragón y Castilla durante el medievo tardío procedía de fuentes diversas: en primer lugar, de lo que, de regreso a su patria, traían consigo los «visitantes» españoles de Levante: soldados y aventureros, agentes diplomáticos, mercaderes, marinos, viajeros y peregrinos. A ese momento pertenece, precisamente, la «guía de viaje» de los territorios bizantinos (entre 1341 y 1342) compuesta por el valenciano Berenguer Benet (+1348)<sup>5</sup>, así como los posteriores (1403-1405, 1437-1438) y más célebres «diarios de viaje» de Ruy González Clavijo (+1412) y Pero Tafur (+c.1484).<sup>6</sup> Sin necesidad de advertirlo, tuvieron ocasión de conocer de cerca el mundo griego cuantos tomaron parte en la aventura militar de los almogávares con la Gran Com-

---

mano/turco, en general, parecen atenerse a directrices de corrección política y delicadeza diplomática. La gran extensión de las referencias del *Viaje* a los griegos de la época, así como el comentario casi exhaustivo sobre las mismas en la copiosa bibliografía existente, hacen innecesaria su repetición en este estudio.

4.- Albert Mas, *Les Turcs dans la littérature espagnole du siècle d'or (Recherches sur l'évolution d'un thème littéraire)*, Paris, Impr. Follope, 1967, vol. 1, pp. 423-443, vol. 2, pp. 358 y ss. Cf. Alexandra Merle, *Le miroir ottoman: Une image politique des hommes dans la littérature géographique espagnole et française (XVIe-XVIIe siècles)*, Paris, Presses de l'Université Paris-Sorbonne, 2003, pp. 15-28. Sobre la producción teatral de temática «turca», *vid.* la bibliografía citada por Mehmet Sait Sener, *El turco en el teatro español de los siglos xvi-xvii*, tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid, 2018, pp. 276-318. Para una visión general: Jeremy Lawrance, «Europe and the Turks in Spanish Literature of the Renaissance and Early Modern Period», *Culture and Society in Habsburg Spain. Studies presented to R. W. Truman*, Nigel Griffin et al. eds., Londres, Tamesis, 2001, pp. 17-33.

5.- Obra editada por Daniel Duran i Duelt, *Manual del viatge fet per Berenguer Benet a Romania, 1341-1342. Estudi i edició*, Barcelona, CSIC, 2002. Sobre los textos de viaje, que comprendían el Oriente griego (con su tradición manuscrita), *vid.* Susana Morales Osorio, *La mirada de Occidente. Bizancio en la literatura medieval española, siglos xii-xvi*, Granada, Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, 2009, pp. 127 y ss., en combinación con los estudios de Antonio Bravo García: «Viaje y prejuicio: Bizantinos, turcos y judíos de Constantinopla medieval y el Estambul moderno vistos por los españoles», *Logos Hellenikós: Homenaje al Profesor Gaspar Morocho Gayo*, J. María Nieto Ibáñez ed., vol. 2, León, Universidad de León, 2003, pp. 619-672, *id.*, *Viajes por Bizancio y Occidente*, Antonio Guzmán Guerra - Inmaculada Pérez Martín - Juan Signes Codoner eds., Madrid, Dykinson, 2014, pp. 17-153.

6.- Edición crítica del texto de Clavijo en: Francisco López Estrada, *Embajada a Tamorlán*, Madrid, C.S.I.C., 1943 (con reediciones posteriores). Sebastián Cirac Estopañán, «Tres monasterios de Constantinopla visitados por Españoles en el año 1403», *Revue des études byzantines*, 19 (1961), pp. 363-366, considera, basándose en datos del propio informe, que su posible autor es el monje dominico y miembro de la misión Alfonso Páez de Santa María. El paso de Tafur a Grecia ha sido comentado por José A. Ochoa Anadón, «El viaje de Tafur por las costas griegas. I», *Erytheia*, 8/1 (1987), pp. 33-62; Pablo Castro Hernández, «Los libros de viajes a fines de la Edad Media y el Renacimiento. Una revisión a la tradición narrativa en las *Andanças e viajes* de Pero Tafur», *Lemir*, 19 (2015), pp. 69-102, y Ángel Luis Molina Molina, «Viaje de Pero Tafur por las islas griegas, Constantinopla y Mar Negro (octubre de 1437-mayo de 1438)», *Estudios sobre patrimonio, cultura y ciencias medievales*, 18 (2016), pp. 855-904. Sobre ambas misiones (y su repercusión en la España de la época): Morales Osorio, *La mirada*, pp. 132-151 (con las fuentes y la bibliografía al respecto). La precisión (histórica y geográfica) de los relatos de Clavijo y Tafur examinó Inmaculada Pérez Martín, «Ficción y realidad en las narraciones hispanas de viajes a Bizancio», *Mare Nostrum: Viajeros y latinos por el Mediterráneo*, José Luis Arcaz Pozo - Mercedes Montero Montero eds., Madrid, SEEC, 2012, pp. 191-197. Aspectos interesantes de las relaciones políticas entre el reino de Aragón y el imperio bizantino, en Fernando Samper Sánchez, «Las relaciones entre Bizancio y la corona de Aragón en el siglo xv», *Identidades urbanas: Corona de Aragón-Italia, Redes económicas, estructuras institucionales, funciones políticas (siglos xiv-xv)*, Paulino Iradiel et al. eds., Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016, pp. 177-190.

pañía Catalana a Asia Menor y la península griega.<sup>7</sup> En este contexto se enmarcan las traducciones de textos historiográficos griegos al aragonés realizadas por el equipo greco-aragonés del Gran Maestre de Rodas, Juan Fernández de Heredia (c. 1310-1396),<sup>8</sup> las aseveraciones de Juan I de Aragón, en 1390, de hallarse en situación de utilizar el griego de la época (*letra greguescha, que bien la entendremos*),<sup>9</sup> así como el encomio de su padre, Pedro IV el Ceremonioso, al Partenón (*majorment con lo dit Castell sia la pus richa joya qui al mont sia e tal que entre totos los reys de cristians envides lo porien fer semblant*).<sup>10</sup> Estos testimonios están vinculados no sólo con el dominio catalano-aragonés en la península griega, sino, de manera especial —de acuerdo, siempre, con la *Crónica* de Francisco de Moncada (Valencia, 1558), quien, a su vez, recaba información de la anterior (1325-1328) de Ramón Muntaner—, con la instauración en el Ática de un nuevo y brioso (comparado con la decadente Constantinopla) «estado y señorío», a cuyo nacimiento contribuyeron los matrimonios mixtos entre los conquistadores y la crema y nata de toda la región (*con las personas más principales y más ricas de la provincia*).<sup>11</sup>

De las obras historiográficas y literarias del medievo tardío, inspiradas todas ellas en las relaciones hispano-bizantinas (directas o indirectas), unas refieren tradiciones locales —inventadas, por regla general— y otras hechos constatados. El más conocido ejemplo de las de la primera categoría atañe (más allá de las vagas leyendas mitológicas a la fundación de Toledo por los griegos y los godos) a la participación del noble constantinopolitano Pedro Paleólogo en el largo asedio y la reconquista de la ciudad imperial (1139-1144).<sup>12</sup>

7.- La historiografía sobre la expedición catalana al Mediterráneo oriental, inaugurada prácticamente por Antoni Rubió i Lluch (1856-1937), se vio renovada mediante la celebración de congresos específicos, como, p. ej., *L'expansió catalana a la Mediterrània a la baixa Edat Mitjana*, María Teresa Ferrer i Mallol - Damien Coulon eds., Barcelona, C.S.I.C., 1999, *Els catalans a la Mediterrània oriental a l'Edat Mitjana*, María Teresa Ferrer i Mallol ed., Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 2002; cfr. Ángel Raimundo Boya Balet, *Los Almogávares en Grecia*, Madrid, Liber Factory, 2014. Juan Miguel Ribera Llopis, «Configuración del concepto de 'viaje' (Documentos y diplomas catalanes, siglo XIV)», *Filología Románica*, 7 (1990), pp. 301-308, resume las actitudes catalanas por el Mediterráneo Oriental, ya sean de carácter pacífico y comercial, o de carácter bélico y militar.

8.- Anthony Luttrell, «Juan Fernández de Heredia's History of Greece», *Byzantine and Modern Greek Studies*, 34/1 (2010), pp. 30-37. Sobre la postura de Fernández de Heredia respecto a la Grecia bizantina, *vid.* Goyita Núñez Esteban, «Juan Fernández de Heredia, político, humanista y filoheleno», *Relaciones inéditas entre España y Grecia*, Juan S. Nadal ed., Atenas, Instituto Cultural «Reina Sofía» [hoy: Instituto Cervantes] (1986), pp. 181-192.

9.- Anthony Luttrell, «Greek Histories translated and compiled for Juan Fernández de Heredia, Master of Rhodes, 1377-1396», *Speculum*, 35/3 (1960), p. 402 n. 8.

10.- Antoni Rubió y Lluch, *Diplomatari de l'Orient català, 1301-1409*, Barcelona, IEC, 1947, p. lvii y nro. 404. Cfr. la edición moderna y comentada de Eusebi Ayensa i Prat - Carlos López Rodríguez, *Elogio de la Acrópolis*, Atenas, Instituto Cervantes, 2012. Cabe destacar que el casamiento en 1353 de la prima de Pedro IV, Elionor —la discutida «Lionora te Raú» de la *Crónica* (Κρόνικα) de Leóntios Maquerás— con el rey de Chipre, Pedro I, dio pie a tradiciones populares no sólo chipriotas sino también aragonesas: Eusebi Ayensa i Prat, «Entre cel i infern: La meravellosa història d'Elionor d'Aragó, reina de Xipre (c. 1333-1416)», *Estudi general: Revista de la Facultat de Lletres de la Universitat de Girona*, 23-24 (2004), pp. 83-96.

11.- *Espedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*, Barcelona, Lorenço Deu, 1623, fols. 175r-175v. Sobre la correlación de ambas obras con los autores bizantinos, *vid.* Moschos Morfakidis, «Los Catalanes en Grecia, en la obra de Niceforos Gregorás», *Cuadernos de estudios medievales y ciencias y técnicas historiográficas*, 6-7 (1981), 155-177, y José Simón Palmer, «Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos, de Francisco de Moncada: Fuentes bizantinas», *Erytheia*, 15 (1994), pp. 95-104.

12.- Cfr. Miguel F. Gómez Vozmediano, «Extranjeros en Toledo: La colonia griega y del Mediterráneo oriental en tiempos del Greco», *Toletum. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, 59 (2014), pp. 203-204. A colonizadores griegos también se refiere la mitología fundacional de otras ciudades de España, entre ellas, de Madrid: Herbert Gonzalez Zympla, «Los orígenes de Madrid a la luz de la documentación del Archivo de la Real Aca-

La tradición apócrifa del Paleólogo aparece recogida a mediados del s. XVI por el controvertido historiador toledano Pedro de Alcocer (¿Juan de Vergara?), quien se basa, como él mismo refiere, en «algunas escrituras antiguas». Alcocer trazó asimismo el árbol genealógico de los descendientes del Paleólogo (*de la casta imperial*), entre los cuales se hallaba el santificado Gonzalo Ruiz de Toledo (+1323), figura central del celeberrimo cuadro del Greco *El entierro del conde de Orgaz* (1586).<sup>13</sup> El supuesto origen de esta gran familia, y, en especial, de Diego Hurtado de Mendoza y Luna, tercer duque del Infantado, fue ensalzado también por su contemporáneo Luis Zapata de Chaves (1526-1595) en unos versos de su extenso poema dedicado a las gestas de Carlos V:

Es del claro linage de Toledo,  
Que por el mundo todo es tan nombrado:  
Fueron desta familia antecessores  
Los Griegos de la Grecia Emperadores.<sup>14</sup>

A la difusión de esta leyenda contribuyó también la narrativa (incluso cauta) del padre Juan de Mariana (1536-1624) en sus extendidas *Historiae de rebus Hispaniae* (1592), sobre todo tras su traducción al castellano (1601):

demia», *Madrid. Revista de arte, geografía e historia*, 5 (2002), pp. 13-15. La leyenda adoptó Lope de Vega en su «Comedia famosa de S. Isidro, labrador de Madrid»: Real Academia Española, *Obras de Lope de Vega*, vol. 4, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1894, p. 588: *Madrid, fundación de Griegos, | cerca de ciento y noventa | años, primero que Roma, | llamada Ursaria y Urseria, | Mantua y Madrid por los moros.*

13.– Pedro de Alcocer, *Hystoria o descripción dela imperial cibdad de Toledo*, Toledo, Iuan Ferrer, 1554, lib. i, cap. lxxiii, fig. liv-lv. Pruebas del escrito de Alcocer en relación al conde de Orgaz y su santificación son aportadas por Demetrio Fernández González, «Corpus documental (de 1551 a 1652)», *Gonzalo Ruiz de Toledo, Señor de Orgaz (+1323)*, Demetrio Fernández González ed., Toledo, Instituto Teológico San Ildefonso, 2003, pp. 213-214. Tomás Tamaio de Vargas, *Novedades antiguas de España* [...], Madrid, Pedro Tazo, 1624, p. 46, atribuyó la primera parte de la crónica de Alcocer al humanista y traductor de Aristóteles Juan de Vergara (1492-1557). La correlación de la leyenda con el célebre cuadro del Greco ha sido defendida por Achilleus A. Kyrou, *Οι Έλληνες της Αναγεννήσεως και ο Δομηνικός Θεοτοκόπουλος* (Los griegos del Renacimiento y Doménico Theotokópulos), Atenas, Dimitrakos, 1938, pp. 327-328.

14.– *Carlo famoso de don Luys Çapata*, Valencia, Ioan Mey, 1566, fig. 136a. Sobre la obra, cfr. Rodrigo Cacho Casal, «Luis Zapata y el poema heroico: Historia, entretenimiento y parodia», *Criticón*, 115 (2012), pp. 67-83. La leyenda ha sido explotada por varios autores españoles, como p. ej., por Lope de Vega en su *Arcadia. Prosas y versos* [...], Madrid, Pedro de Madrigal, 1603, f. 301r (y por Toledo, | que del gran Paleologo diciendo), y —con más detalles— en su *Comedia famosa de las pazes de los reyes y Iudía de Toledo* (*El fénix de España Lope de Vega Carpio* [...], séptima parte de sus comedias [...], Madrid, por la viuda de Alonso Martín, 1617, f. 115v, donde Pedro Paleólogo Illán, el legendario noble bizantino, figura entre las personas de la obra:

Yll.: Limpio soy señor, por Dios,  
que puesto que Rey seays,  
de Emperadores diciendo  
de Constantinopla yo  
Paleólogo me dio  
esta sangre que definiendo.

Acerca la supuesta conexión familiar de los Toledo con los Paleólogos (o incluso con los Comnenos), cfr. Carlos José Hernando Sánchez, *Castilla y Nápoles en el siglo XVI. El virrey Pedro de Toledo: Linaje, estado y cultura (1532-1553)*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1994, pp. 40-41. Nótese que dichos fabulosos contactos de los Toledos con Bizancio han sido alegados también por parte griega ya desde el siglo XVI por un falsificador griego, establecido (después de 1573) en Nápoles: el arzobispo de Monembasia Macario (+1585), que en su versión más amplia del *Chronicón* (*Maius*) de Geórgios Sfrantzís destaca las supuestas gestas de Francisco de Toledo en la defensa de la sitiada Constantinopla: I. K. Hassiotis, *Μακάριος, Θεόδωρος και Νικηφόρος οι Μελισσηνοί-Μελισουργοί (16ος-17ος αι.)* (Macario, Teodoro y Nicéforo Melissenos-Melissurgos, ss. XVI-XVII), Tesalónica, Ídryma Meletón Chersonísou tou Aimou, 1966, p. 176.

Magnis praemijs ex tota ditione invitati multi mortales in ea urbe fortunarum et vitae domicilium delegere. In hoc numero Petrus quidam fuisse traditur, natione Graecus, ex Palaeologorum nobilissima familia, quae Orientis quidem provincijs quondam Imperatores dedit. [...] Ab hoc genti origo, cui a Toleto nomen est, cum primis nobilissimae, opibus atque clientelis praepotenti.<sup>15</sup>

A la segunda categoría pertenecen las «historias» de las princesas bizantinas que, por diversos azares, fueron a dar a España.<sup>16</sup> El caso de mayor predicamento es el de «Angelina de Grecia», una «doña griega» de linaje incierto que, tras una larga y particular odisea, se instaló en Segovia en 1403.<sup>17</sup> Cabe notar que en la producción poética de Micer Francisco Imperial —el más célebre cantor de aquella «esmeralda oriental»— se hallan las primeras palabras neogriegas recogidas por la literatura castellana (seguramente la frase: *cardiamo = cardía mi, καρδιά μου = mi corazón*):

Grecia mía, cardiamo,  
 ¡Oh, missenguil Angelina!  
 Dulce tierra que tanto amo,  
 do nasce la sal rapina,  
 ¡quién me partió tan aína  
 de ti e tu señorío  
 e me traxo al gran río  
 do el sol nasce e se empina!<sup>18</sup>

15.— Io. Mariana, *Historiae de rebus Hispaniae, libri XX*, Toledo, Typis Petri Roderici, 1592, p. 438. Cfr. la versión castellana (algo libre) de D.F.P. y M. [Don Francisco Pi y Margal], *Obras del Padre Juan de Mariana*, vol. 1 (*Biblioteca de Autores Españoles*, tom. 30), Madrid, M. Rivadeneyra, 1864, p. 268. De todos modos, la tradición, aunque impugnada (como p. ej., por Francisco de Herrera Maldonado, «Discurso panegírico y descendencia de los Toledos de Castilla», en Fr. Bartolomé de Molina, *Breve tratado de las virtudes de don Iuan García Álvarez de Toledo*, Madrid, Por la viuda de Cosme Delgado, 1622, s.n.: «Que los Toledos vengan de los Paleologos de Constantinopla, no puede ser, ni es bien que sea»), no ha sido olvidada durante décadas; cfr. Fray Gerónimo de Sosa, *Noticia de la gran casa de los marqueses de Villafranca [...]*, Nápoles, Novello de Bonis, 1676, pp. 289, 366.

16.— A estos personajes ha dedicado varios estudios Joaquín Miret y Sans; *vid.*, p. ej., «La princesa griega Láscaris, condesa de Pallars en Cataluña», *Revue hispanique*, 10 (1903), pp. 455-470, y «Tres princesas griegas en la corte de Jaime II de Aragón», *ibid.*, 15 (1906), pp. 668-720. Cfr. Spyridon P. Lambros, «Ελληνικά ιστορήματα εν τοις αρχείοις της Ισπανίας» (Relatos griegos en los archivos de España), *Neos Ellinonimion*, 6 (1909), pp. 263-272, y Ioannis K. Hassiotis, *Tendiendo puentes en el Mediterráneo: Estudios sobre las relaciones hispano-griegas (ss. xv-xix)*, a cargo de Encarnación Motos Guirao, Granada, Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, 2008, pp. 38-39 y n. 5. Las referencias a los romances a la «Emperatriz de Constantinopla», que acudió a Castilla a recabar la ayuda de Alfonso X el Sabio, atañe a María de Brienne (+1275), esposa del último emperador latino de Constantinopla, Balduino II de Courtenay (1237-1261): *vid.* los comentarios de Emilio González López, «La Dueña dolorida del Quijote y la Emperatriz de Constantinopla», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 9 (1955), pp. 35-37 (con extractos de dos romances del siglo XVI, que inspiraron a Cervantes para forjar uno de los episodios fantásticos del *Quijote*, II, cap. 36, 38).

17.— Sobre Angelina, *vid.* María Rosa Lida de Malkiel, «Doña Angelina de Grecia», *Estudios sobre la literatura española del siglo XV*, Madrid, ed. José Porrúa Turanzas, 1977, pp. 339-353. De todos modos, la investigación más sistemática relativa a Angelina ha sido realizada por su lejano descendiente, el Marqués de Lozoya [Juan de Contreras], «Doña Angelina de Grecia (Segunda version)», *Boletín de la R. Academia de la Historia*, 126 (1950), pp. 37-78, donde la «doña griega» se relaciona con la dinastía de los Ángeles del Despotado del Epiro. Michail A. Dendias, «Ελένη Αγγελίνα Δούκαινα, βασίλισσα Σικελίας και Νεαπόλεως» (Elena Angelina Dúkaina, reina de Sicilia y Nápoles), *Epirotiká Chroniká*, 1 (1926), pp. 219-294, ha narrado detalladamente la anterior trágica historia de otra Elena (+1271), hija del «déspota» del Epiro, Miguel II Duka Comneno (1230-1268).

18.— Luis Gil Fernández, *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, Madrid, Alhambra, 1981, pp. 198-199 y n. 25, y, con más detalle, Antonio Chas Anguión, «A veces me veo en tierras de Ungría. Tras las huellas de las embajadas castellanas a Oriente en los inicios de la poesía de cancionero», *Quaderni di letteratura straniera moderne e comparate*

Algunas décadas después, hace su aparición la más importante de las obras literarias relacionadas con el ocaso del Imperio Bizantino: *Tirant lo Blanc* de Joannot Martorell (1413-1468).<sup>19</sup> No olvidemos que la obra se encuadra en el género de las novelas de caballerías, las cuales —pese a sus raíces occidentales medievales, sobre todo, pero también helenísticas— alcanzaron difusión en España, como es sabido, a través de versiones más modernas compuestas a finales del siglo XV y principios del XVI. La relación entre estas obras y sus modelos helenísticos se aprecia comúnmente en la *Historia de Clareo y Florisea y de los trabajos de Isea*, de Alonso Núñez de Reinoso (1ª ed. Venecia, 1552), la cual ha sido considerada como imitación (hasta cierto punto, una variación) de la novela de Aquiles Tacio, *Leucipe y Clitofonte* (finales del siglo II).<sup>20</sup> Sin embargo, si exceptuamos la localización geográfica de su trama en ámbito histórico griego (con Constantinopla como eje), los nombres helenizantes o supuestamente griegos de sus personajes (incluido el del protagonista Tirant) y algunos episodios concretos de 1414-1462 en esta novela relativamente singular, la imagen del mundo griego-bizantino que resulta de su laberíntica narración es ficticia;<sup>21</sup> y no guarda siquiera relación con las aventuras de algunos legendarios caballeros andantes españoles que sí tuvieron lugar en el Oriente de mediados del s. XV (por ejemplo, las de Pedro Vázquez de Saavedra).<sup>22</sup> No fue, pues, casual el burlesco tratamiento

dell'Università di Pavia, 50 (2008), pp. 225-231. Para la interpretación de los poemas dedicados a Angelina, *vid.* Laura Garrigos Llorens, *Revisión y estudio de la obra poética de Micer Francisco Imperial*, Tesis doctoral, Universitat de València, 2015, pp. 131-152, con referencias a la indescifrable palabra «mi(s)enguil», considerada como griega (pp. 141, 143-144: «destruciada»). Efectivamente, parece probable una transcripción errónea del medieval y neogriego temprano *μισευμένη* (*misevmeni*: expatriada): Emmanuil Kriarás, *Λεξικό της μεσαιωνικής ελληνικής γραμματείας, 1100-1669* (Lexico de la literatura medieval griega, 1100-1669), vol. 10, Tesalónica, s.ed., 1988, pp. 178-180 (entrada: *μισεύγω, μισσεύγω/ misevgo, missevgo*, expatriarse).

19.– La imagen de Constantinopla en *Tirant lo Blanc* —en comparación con el *Viaje de Turquía*, la *Crónica* de Moncada y el *Don Quijote*—, ha sido estudiada (en un modo divergente, en muchos aspectos, de las interpretaciones consolidadas) por César García Álvarez, «Cuatro imágenes de Constantinopla en la literatura clásica española», *Byzantion/Nea Hellas*, 11-12 (Santiago de Chile, 1991-1992), pp. 65-82.

20.– Stanislav Zimic, «Alonso Núñez de Reinoso, traductor de Leucipe y Clitofonte», *Symposium*, 21 (1967), pp. 166-175, y Miguel Ángel Teijeiro, «Clareo y Florisea o la historia de una mentira», *Anuario de Estudios Filológicos*, 7 (1984), pp. 353-359. Sobre este género en España, *cf.* Antonio Cruz Casado, «Los libros de aventuras peregrinas. Nuevas aportaciones», *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Francfort, Vervuert, 1989, pp. 425-431, y Javier González Rovira, *La novela bizantina de la Edad de Oro*, Madrid, Gredos, 1996, p. 13 y ss. Para sus modelos helenísticos, *vid.* Elvira Gangutia, «Algunas notas sobre literatura griega y Edad Media española», *Estudios Clásicos*, 16/66-67 (1972), pp. 175-176 y *passim*. Sus ecos en el teatro español del s. XVII han sido estudiadas por Daniel Fernández Rodríguez, «Lope de Vega, el género bizantino y *Los esclavos libres*», *Artifara: Revista de lenguas y literaturas ibéricas y latinoamericanas*, 16 (2016), pp. 147-164. Bibliografía sobre sus orígenes medievales en: Isabel Lozano Renieblas, *Novelas de aventuras medievales: Género y traducción en la edad media hispánica*, Kassel, Reichenberger, 2003.

21.– Véanse episodios de interés por el elemento griego en Manuel Serrano, «La realidad griega en la ficción del Tirant», *Studia Iberica et Americana*, 1/1 (2014), pp. 181-196.

22.– Algunos topónimos y antropónimos «griegos» presentes en estas obras son analizados por María Coduras Bruna, «Reminiscencias griegas y bizantinas en la onomástica de los libros de caballerías», *Atalaya*, 15 (2015) [<http://journals.openedition.org/atalaya/1654>]. Sobre la resonancia de la caída de Constantinopla en los libros de caballerías, *cf.* Paloma Díaz-Mas, «El eco de la caída de Constantinopla en las literaturas hispánicas», *Constantinopla 1453. Mitos y realidades*, Pedro Bádenas de la Peña - Inmaculada Pérez Martín eds., Madrid, CSIC, 2003, pp. 343-345. Observaciones sobre las dos obras emblemáticas del medievo español y griego, encontramos en: Ioannis Kioridis, *Ποίηση και πραγματικότητα στο Cantar de Mío Cid και στο Διγενή Ακρίτα στην παραλλαγή του El Escorial* (Poesía y realidad en el *Cantar de Mío Cid* y en *Digenis Akritas* en la variación de El Escorial), Tesis doctoral, Universidad de Atenas, 2009, pp. 60 y ss. y 132 y ss. Sobre Vázquez de Saavedra: Martín de Riquer, *Vida caballeresca en la España del siglo XV*, Madrid, R. Academia Española, 1965, pp. 52-61; *id.*, «Las caballerías de Juan de Merlo y Pedro Vázquez de Saavedra», *Anthropos. Boletín de información y documentación*, 12 (1989, extraordinario), pp. 125-133.

dado por Miguel Cervantes Saavedra desde el principio en *El Quijote* no solo a *Tirante el Blanco* (I, 6, 13, 20, II, 1), sino también a las más celebradas novelas de caballería de su época (si bien, totalmente fantásticas en lo que a Grecia se refiere) como *Lisuarte de Grecia* (1ª ed. 1514) y *Amadís de Grecia* (1ª ed. 1530) de Feliciano de Silva (c. 1491-1554) —que no oculta su preferencia por el ambiente «griego»— y *Belanís de Grecia* de Jerónimo Fernández (publicada por primera vez en 1545, supuestamente «sacada de la lengua griega», «siendo traducida del griego», etc.).<sup>23</sup> Imaginarias también resultan las referencias «griegas» y «bizantinas», que abundan en las novelas del ciclo *Espejo de príncipes y caballeros* y —en menor medida— en las «comedias burlescas», como, p. ej., en la «parodia» *Las aventuras de Grecia*, obra anónima del s. XVII.<sup>24</sup> Por último, poca o ninguna relación con la realidad histórica guardan los personajes «griegos» —mitológicos o, en su mayoría, completamente inventados— que encontramos en los romances de la época, de casi idéntico contenido al de las novelas de la caballería andante.<sup>25</sup>

\*

En los albores de la edad moderna los factores básicos que, sujetos continuamente a cambio, influyeron sobre la intelectualidad española a la hora de hacerse una imagen del

23.— Miguel de Cervantes Saavedra, *Don Quijote de la Mancha*, ed. Martín de Riquer, Barcelona, Juventud, 2003 (16ª ed.), I, cap. 1, 6, 13, 18, 20, 25, 49, 52, II, cap. 1, 38 y ss. *passim*. Cfr. la bibliografía comentada de la novela de caballerías, recopilada por Daniel Eisenberg y María Carmen Marín Pina, *Bibliografía de los libros de caballerías castellanos*, Zaragoza, Prensa Universidad de Zaragoza, 2000, pp. 237-242, nros. 615, 1378, 1380, 1382, 1384, 1386-1387, 1389-1390, 1419, 1420, 1422, 1423, 1424 (*Lisuarte de Grecia*), pp. 245-249, 445 y nros. 563, 1177, 1426, 1427, 1436, 1440, 1441, 1448, 1449, 1454, 1455, 2083 (*Amadís de Grecia*), pp. 247-249, 251-257 y nros. 1442-1443, 1449, 1454, 1459-1493 (*Florisel de Niquea*, obra «escrita en griego por Galersis»), pp. 263-267, nros. 580, 1505, 1519, 1521, 1531, 1532, 1536 (*Belianís de Grecia*), y nro. 1533 para la «implicación» de Cervantes en la «continuidad» de *Belianís de Grecia*. Sobre la obra de Feliciano de Silva, en especial, *vid.* Tobias Brandenberger, «Libros de caballerías y ficción sentimental: El taller de Feliciano de Silva», *Revista de literatura medieval*, 15/1 (2003), pp. 55-80. En el fondo, la presentación de estas obras como «traducidas» del griego era un rasgo habitual en favor de su supuesta autenticidad; véanse algunos ejemplos en el catálogo de Bartolomé José Gallardo, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, vol. 1, Madrid, M. Rivadeneyra, 1863, vv. 373-373 (nro. 388), 377-380 (nros. 400, 403, 406), 392 (nro. 449), 973 (nro. 993), 375-376 (nro. 999). A la relación del *Quijote* con la Grecia clásica, helenística, bizantina e (indirectamente) tardomedieval, hacen referencia, entre otros, Alfonso Martínez Díez, «El mundo clásico griego en *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*», *Estudios Clásicos*, 128 (2008), pp. 23-25, 33, 39-40, y Stavros Agoglosakis, «Grecia como espacio mitológico y heroico en el 'Quijote' de Cervantes», *Compostella Aurea. Actas del VIII Congreso de la AISO*, Antonio Azaustre Galiana - Santiago Fernández Mosquera eds., Universidad Santiago de Compostella, 2011, pp. 17-25. Antonio Pérez Goyena, «El helenismo entre los Navarros», *Príncipe de Viana*, 38-39 (1950), pp. 159-173, contextualiza (171) la frase sobre el supuesto origen griego del original del *Belianís de Grecia* en la tendencia a promover el estudio del griego (clásico) en Navarra. En general, sobre las referencias (como licencia poética) a los originales «griegos» de todas estas obras, *cfr.* Jesús Botello, «Mariología en defensa del Islam: Cervantes, Zoraida y los libros plúmbeos», *Laberinto Journal*, 9 (Tempe, Arizona, 2016), pp. 82-83, 89 n. 14. La edición de 1526, como continuación del *Amadís*, del menos conocido *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz —con Constantinopla, una vez más, como eje temático—, ha sido comentada por Emilio José Sales Dasí, «Las continuaciones heterodoxas (el *Florisando* [1510] de Páez de Ribera y el *Lisuarte de Grecia* [1526] de Juan Díaz) y ortodoxas (el *Lisuarte de Grecia* [1514] y el *Amadís de Grecia* [1530] de Feliciano de Silva) del *Amadís de Gaula*», *Edad de Oro*, 21 (2002), pp. 117-152. Santiago Fernández Mosquera, «Introducción a las narraciones bizantinas del siglo XVI: El *Clareo* de Reinoso y la *Selva* de Contreras», *Criticón*, 71 (1997), pp. 65-92, indaga en el origen «griego» del ciclo de *Amadís*.

24.— *Vid.* la edición comentada de Claudia Demattè y Alberto del Río, *Parodia de la materia caballeresca y teatro áureo. Edición de 'Las aventuras de Grecia' y su modelo serio, el 'Don Florisel de Niquea' de Montalbán*, Pamplona, Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2012, pp. 19 y ss, 41 y ss., 117.

25.— Agustín Durán, *Romancero general. Colección de romances castellanos, anteriores al siglo XVIII*, vol. 1, Madrid, M. Rivadeneyra, 1877, pp. 189-191, nos. 342, 344, vol. 2 (1861), pp. 147-152, 179, 186, 190, 391, 520, 543 (de interés muy limitado). *Cfr.* *Romancero español. Colección de romances selectos desde el siglo XIV hasta nuestros días*, ed. José Bergua, Madrid, Ed. Ibéricas, (1ª ed. 1955), pp. 26-27.

mundo neogriego, fueron, por una parte, el imperante apego al culto de la antigua herencia helénica,<sup>26</sup> y, por otra, la obsesión negativa estereotipada (heredada del Medievo) con el «griego (s)cismático». Este tópico, incluso tras la secularización de la literatura de cruzadas, hizo que, con frecuencia, se siguiera identificando la «Christianitas» con el Occidente romano, identificación que se vio reforzada tras la conquista por los otomanos del Oriente ortodoxo.<sup>27</sup> Incluso los episodios aparentemente «filohelénicos» de *Tirant lo Blanc* guardan relación con la pervivencia de «la sancta e vera fe cathòlica» en el «liberado» imperio griego.<sup>28</sup>

Parece ser, no obstante, que, pese a los meritorios logros del humanismo español de la época,<sup>29</sup> debe ser cuestionado el conocimiento del griego por los eruditos del país que afirmaban con jactancia saberlo; así lo hace notar Lope de Vega Carpio en muchas ocasiones, como, por ejemplo, en los versos dedicados a su amigo helenista Francisco López de Aguilar (1585-1665):

Das en decir, Francisco, y yo lo niego,  
que nadie sabe griego en toda España,  
pues cuantos Helicón poetas baña  
todos escriben en España griego.<sup>30</sup>

26.– Es reveladora la atribución de antiguos nombres griegos —existentes o no— a numerosos personajes de la literatura española, como p. ej., en Lope de Vega: S[y]lvanus]. Griswold Morley - Richard W. Tyler, *Los nombres de personajes en las comedias de Lope de Vega*, vol. 2, Valencia, Castalia [Berkeley-Los Angeles, University of California Press], 1961, pp. 361, 377, 582-585, 680 (y *passim* sobre otras nacionalidades).

27.– Cfr. Jürgen Fischer, *Oriens-Occidens-Europa. Begriff und Gedanke 'Europa' in der späten Antike und im frühen Mittelalter*, Wiesbaden, F. Steiner, 1957, pp. 3, 123 n. 20. En el marco de los primeros acercamientos teológicos a los «cismáticos» griegos, destacó por su actitud conciliadora en el Concilio de Valencia (1431-1449) el supuesto hijo de «Angelina de Grecia» (ut supr., n. 17) Juan Alfonso de Segovia (+1458); véanse los comentarios de Benigno Hernández Montes, *Biblioteca de Juan de Segovia. Edición y comentario de su escritura de Donación*, Madrid, CSIC, 1984, pp. 62, 209-210, 239-242, 272, y las observaciones de Anne Marie Wolf, *Juan de Segovia and the Fight for Peace: Christians and Muslims in the Fifteenth Century*, Notre Dame, Indiana, University of Notre Dame Press, 2014, pp. 129-174. Ejemplos (escasos) de la literatura religiosa española sobre los «cismáticos» griegos pueden encontrarse en Emilio Mitre Fernández, «Otras religiones, ¿otras herejías? (El mundo mediterráneo ante el 'choque de civilizaciones' en el Medievo)», en la *España Medieval*, 25 (2002), pp. 21, 22, 23, 24. Sobre el influjo del cisma en las apreciaciones de los cronistas españoles acerca de las causas de la caída de Bizancio, vid. M. A. de Bunes Ibarra, «La conquista turca de Bizancio según los cronistas europeos de los siglos XVI y XVII», *Erytheia*, 13 (1992), pp. 89-102. A la renovación del estereotipo sobre los «cismáticos» en el Occidente católico hace referencia, de forma muy general, Nancy Bisaha, *Creating East and West. Renaissance Humanists and the Ottoman Turks*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2004, pp. 106 y ss., 111 y ss. Hilary Pomeroy, «A Comparison of the Devotional System in the *Viaje de Turquía*», *Faith and Fanaticism: Religious Fervour in Early Modern Spain*, Lesley K. Twomey - Robert Hooworth-Smith - Michael Truman eds., Ashgate, Routledge 1997, pp. 140-157, limita su análisis al trato por parte del autor del *Viaje de Turquía* a la Iglesia ortodoxa y sus representantes (clérigos y monjes).

28.– *Tirant lo Blanc*, ed. rest. 1490, Nueva York, Kraus Reprint Co., 1967, caps. 9, 10, 83, 105, 115, 117, 224, 254, 275, 278, 337, 340, 370, 380, 403, 476. Cfr. las observaciones de Serrano, «La realidad griega», pp. 187 y 190.

29.– Para la importante bibliografía sobre los helenistas españoles de los siglos XVI-XVII, vid. José López Rueda, *Helenistas españoles del siglo XVI*, Madrid, CSIC, 1973, Gregorio de Andrés, *El helenismo en España en el siglo XVII*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1976, y Enriqueta de Andrés, *Helenistas españoles del siglo XVII*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1988. Cfr. Luis Gil Fernández, *Panorama social*, pp. 201 y ss.

30.– Lope de Vega, *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burquillos*, Juan Manuel Rozas - Jesús Cañas Murillo eds., Madrid, Castalia, 2005, p. 229. Lope de Vega se refiere también en tono de burla a este mismo fenómeno en otras obras, como, p. ej., en *El Mayor imposible* (1615), *El perro del hortelano* (1618) y en *Pobreza no es vileza* (1625); vid. el fragmento de esta última y los comentarios de Marcelino Menéndez y Pelayo, *Estudios sobre el teatro de Lope de Vega*, vol. 4, Madrid, CSIC, 1949, pp. 161-162. En este sentido, resultan epigramáticos los célebres versos de 1610 de Luis de Góngora y Argote, *Romances*, Antonio Carreira ed., vol. 2, Barcelona, Cuaderns Crema, 1998, p. 225:

Dicho fenómeno estimuló también a los autores que buscaban sus temas en el ámbito de las convenciones sociales de la época, como puede observarse en el duro epigrama de Álvaro Cubillo de Aragón (c.1596-1661), dedicado «A una dama culta que estudiaba griego», a la que, irónicamente, bautiza con el mitológico nombre de la ninfa Cloris (Flora):

Cuando de griega te alabes,  
Clori, tu error te condena,  
Pues estudias lengua ajena,  
Y hablar la tuya no sabes.  
Si en tu basquiña no cabes,  
Y buscas lugar más fresco,  
Por aquí mejor te pesco;  
Pues entras con tal tramoya,  
Como el griego fuego en Troya,  
En tu basquiña y gregüesco.<sup>31</sup>

La admiración, pues, por la idealizada Grecia antigua, en combinación con los prejuicios religiosos, consiguió ensombrecer, cuando no desferrar, el interés de los autores españoles por sus contemporáneos griegos. Esta dicotomía se debió a dos factores, reflejo, de nuevo, del peso ancestral: por un lado, a la peyorativa imagen del sempiterno carácter (literal y, sobre todo, metafórico) «astuto, pérfido y engañoso» de los griegos —imagen heredada de la tradición virgiliana, sobre todo de las referencias a los ardides de la toma de Troya (Eneida, lib. II), y convertida en un tópico literario del Siglo de Oro—<sup>32</sup>, y, por otro, al no

---

Aun que entiendo poco griego,  
en mis gregüescos he hallado  
ciertos versos de Museo,  
ni muy duros ni muy blandos.

Un análisis diacrónico de la cuestión hasta las «greguerías» de Ramón Gómez de la Serna (muy distantes en cuanto a su significado de los testimonios aquí recogidos), ofrece Fernando González Ollé, «*Nomen, omen*. Sobre el origen de 'greguería' y de la greguería», *Príncipe de Viana*, 18 (2000), pp. 165-188, donde se recogen fragmentos de autores contemporáneos españoles. En *La Dorotea* (1632) de Lope de Vega, puede rastrearse asimismo la (¿primera?) referencia al (supuesto) origen griego del atuendo «gregüesco» que, con ciertas influencias alemanas, se adoptó en la España del s. XVI: *La Dorotea*, Carmen Benavides - Giuseppe Grilli - Blanca Perinián eds., Roma, Nuova Cultura, 2011, p. 386 («Los grigüescos se llamaron assi, de *grex, gregis* [...], es que vinieron de Grecia»). Cfr. la interpretación de la frase «están como unos griegos; tienen muy grande greguería», recogida en 1627 por el helenista de Salamanca Gonzalo Correas (1571-1631), *Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras formulas comunes de la lengua castellana* [...], Madrid, Establ. tipog. Jaime Ratés, 1906, p. 268. En cualquier caso, el elemento griego del «gregüesco» se perdió en otras obras literarias de la época en las que el término se relacionaba con la fanfarronería soldadesca del momento, como se desprende de los ejemplos citados por Caterina Camastra, «El *Velentón de espátula y gregüescos*, o la risa en tiempos del bigote», *La risa: Luces y sombras. Estudios disciplinarios*, Claudia Gidi - Martha Elena Munguía eds., Ciudad de México, Bonilla Artigas, 2012, pp. 209-244. Pablo E. Perez-Mallaina, *Spain's Men of the Sea. Daily Life on the Indies Fleets in the Sixteenth Century*, trad. Carla Rahn Phillips, Baltimore/Londres, The Johns Hopkins University Press, 1998, p. 152, considera que «gregüesco» se llamaba al calzón que, en un primer momento, vestían los marinos griegos de la flota española (la célebre «braca» de los isleños griegos) y que, más tarde, se extendió a todas las tripulaciones que servían en la Carrera de Indias.

31.— *Poetas líricos de los siglos XVI y XVII*, vol. 2, Adolfo de Castro ed., Biblioteca de Autores españoles, tom. 32, Madrid, M. Rivadeneyra, 1857, p. 571. Cfr. Correas, *Vocabulario*, p. 268 («Somos griegos y no nos entendemos»), y las observaciones de Cervantes sobre el supuesto conocimiento del griego y latín: *Quijote*, I, 16 («confusas estaban ... oyendo las razones del andante caballero, que así las entendían como si hablaba en griego»), II, 29 («que no estás tú obligado a saber latín, como algunos que presumen que lo saben, y lo ignoran»).

32.— Cfr. los comentarios sobre el «griego al fin» de Góngora en: Joseph Pellicer de Salas y Tovar, *Lecciones solemnes a las obras de Don Luis de Góngora y Argote* [...], Madrid, Impr. del Reino, 1630, pp. 604, 607. El origen de este estereotipo, conec-

menos estereotipado también desencanto de los visitantes europeos de la Grecia otomana al toparse con la petulante ignorancia y las costumbres de sus habitantes.<sup>33</sup> De todos modos, algunas prácticas de los griegos que causaban desagrado, como, p. ej., su participación en festividades comunes con los musulmanes (con independencia de si la consideraban fingida), se atribuían a las circunstancias (sobre todo, al miedo de los dominadores):

De esta propia suerte [escribe Diego Galán, dando cuenta de tales festejos en Constantinopla] lo hacían los griegos y demás gente cristiana de todas naciones, imitando a los turcos en cuando podían, de que me espanté; pero después acá he considerado que debían de hacer por temor y sujeción fingidamente, por complacellos y tener gratos, que el mejor camino para privar con los poderosos es imitar sus acciones y alabar sus obras y palabras, aunque sean necedades.<sup>34</sup>

\*

Entretanto, a finales del s. XV y más aún en las primeras décadas del XVI, un nuevo factor vendría a influir sobre estas tendencias: la ya citada «imagen del Turco», tal como comenzó a conformarse a resultas de los repetidos enfrentamientos de los Habsburgo (de la rama española y austríaca) con los otomanos.<sup>35</sup> En el clima ideológico creado por el espectro de la amenaza turca, se vio renovado el interés tanto por los otomanos como por los pueblos cristianos sometidos del Oriente, en especial, por los griegos.<sup>36</sup> Dicho interés (que se mantuvo con altibajos hasta la implicación española en la Guerra de los Treinta

tado simbólicamente con el «falso» Sinón, ha sido analizado por Arturo Echavarren, «Sinón como personaje en el teatro español del Siglo de Oro», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 27/1 (2007), pp. 135-160.

33.– Cfr. Terence Spencer, *Fair Greece, Sad Relic: Literary Philhellenism from Shakespeare to Byron*, Nueva York, Weidenfeld & Nicolson, 1973, pp. 33 y ss., 86 y ss. Muestras de similares clichés en los libros de viajes a Grecia, en: Ioli Vingopoulou, *Le monde grec vu par les voyageurs du XVIIe siècle*, Atenas, Institut de Recherches Néohelléniques, 2004, pp. 241-251.

34.– Matías Barchino, *Edición crítica de Cautiverio y trabajos de Diego Galán*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2001, p. 322. Cfr. Miguel Ángel de Bunes Ibarra, «El mundo balcánico y su recepción en la cultura española del siglo XVI», *Revista de Filología Románica*, 16 (1999), pp. 21-22. Sobre Galán y sus aventuras griegas, se tratará más adelante.

35.– Luis Fernández Gallardo, «Imágenes del Turco en la Castilla del siglo XV», *Pacto y consenso en la cultura política peninsular (siglos XI al XV)*, José Manuel Nieto Soria - Oscar Villaroel González eds., Madrid, Sílex, D.L., 2013, pp. 459-495. Cfr. Miguel Ángel de Bunes Ibarra, «El imperio otomano y la monarquía hispánica en el siglo XVI: El conocimiento español del otro extremo del Mediterráneo», *Ankara Üniversitesi Basimeri*, 19 (1995), pp. 23-41, y Emilio Sola, «La frontera mediterránea y la información. Claves para el conocimiento del turco a mediados del siglo XVI», *L'Empire ottoman dans l'Europe de la Renaissance/El Imperio Otomano en la Europa renacentista*, Alain Servantie - Ramón Puig de la Bellacasa eds., Lovaina, Leuven Université Press, 2005, pp. 297-316. La opinión pública conformaba su imagen del Oriente otomano a través, principalmente, de las (en otro tiempo despreciadas) gacetas de la época (algunas de ellas con textos en verso); *vid.*, al respecto, Augustín Redondo, «El mundo turco a través de las relaciones de sucesos de finales del s. XVI y de las primeras décadas del s. XVII: La percepción de la alteridad y su puesta en obra narrativa», *Encuentro de civilizaciones (1500-1700). Informar, narrar, celebrar*, Antonia Paba ed., Cagliari/Alcalá de Henares, Universidad Alcalá, SIERS, Università Cagliari, 2003, pp. 235-253, y Javier Díaz-Noci, «El Mediterráneo en guerra: Relaciones y gacetas españolas sobre la guerra contra los Turcos en la década de 1680», *España y el mundo mediterráneo a través de las Relaciones de Sucesos: Actas del IV Coloquio Internacional sobre Relaciones de Sucesos*, Pierre Civil et al. eds., Salamanca, Univ. Salamanca, 2013, pp. 131-140. Un enfoque burlesco de la cuestión turca sin referencias griegas ofrece la *Farsa turquesana* (ca. 1529) de Hernán López de Yanguas: Javier Espejo Surós, *La obra dramática de Hernán López de Yanguas: Teatro y religión en la primera mitad del siglo XVI*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2013, pp. 113-137.

36.– Mas, *Les Turcs*, vol. 1, p. 389, hablando de Lope de Vega, calculó en 26 las obras del autor que presentan episodios o referencias de asunto otomano (sin contar las que aluden a la Berbería). Cfr. Luciano García Lorenzo, «Cervantes, Constantinopla y *La Gran Sultana*», *Los imperios orientales en el teatro del Siglo de Oro. Actas de las XVI Jornadas de teatro clásico*, Felipe B. Pedraza Jiménez - Rafael González Canal eds., Almagro (Ciudad Real), 1994, pp. 61-62, y las observaciones generales de David García Hernán, «Guerra, propaganda y cultura en la monarquía hispánica: La narrativa del Siglo de Oro», *Obradoiro de Historia Moderna*, 20 (2011), pp. 285-296.

Años y, con más claridad, hasta la década del 1630) se ve justificado, en cierto punto, por los intentos de algunos prominentes humanistas de aquel momento por influir sobre las prioridades políticas de la Monarquía. En 1526, Juan Luis Vives describe en su *De conditione vitae Christianorum sub Turca* las nefastas consecuencias de la expansión otomana a las naciones cristianas, refiriéndose, en realidad, tan sólo a Grecia y a sus habitantes:

An ulla gens, aut ullus omnino hominum tam extremam est servitutis aliquando conditionem passus, quam nunc patitur incluta illa et ingeniis et litteris et armis Graecia? [...] Erit ne adeo spiritalis quisquam nostrum, tam obfirmo atque obdurato animo, ad sensum rerum omnium vitae huius, que perpeti ac tolerare possit, quod est Graeco quotidie devorandum? [...] Quid illud omnium gravissimum et acerbissimum, abduci liberos parvulos in remotissimas regiones, ut ibi abnegato Christi nomine et tota pietate in oblivionem missa, serviant domino spurcissimo ac impio? Quis id nostrum perferret? Quis non mallet mori milies, quam id videre vel etiam audire?<sup>37</sup>

El hecho de que los griegos constituían un pueblo históricamente reconocible dio pie, sin embargo, a las ya mencionadas e inevitables comparaciones de signo negativo entre su brillante pasado y el infortunado presente que entonces vivían bajo la dominación musulmana. No es casualidad que, tanto en España, como también en el resto de la Europa occidental, los llamamientos «filohelenos» —salvo contadas excepciones— invocaban a *Graecia/Grecia*, no así a sus desdichados habitantes, que, a menudo, ni siquiera eran nombrados por su gentilicio, sino caracterizados meramente como «cristianos».<sup>38</sup> La preocupación fundamental de la intelectualidad española era más impedir que se extendiera a los países de la Cristiandad occidental, amenazados por los otomanos, la incultura y la barbarie (que ya campeaba en tierras helénicas) que ocuparse seriamente de la liberación de los propios griegos.<sup>39</sup> Claro está, existen excepciones: En la *Cohortatio*, dirigida a Carlos V en vísperas del (primer) asedio de Viena (1529), Juan Ginés de Sepúlveda, tras señalar el peligro de la barbarización del mundo cristiano, exhorta a Su Majestad «ut miseram Graeciam et fini-

37.— Ioannis Lodovici Vivis Valentini, *De concordia et discordia in humano genere* [...]. *De conditione vitae Christianorum sub Turca*, Amberes, Excudebat Michael Hillenius 1529, s.n. [en paginación convencional: 548-551]. Cfr. *id.*, *De Europae dissidijs et Republica* [...], *De Europae dissidijs et bello turcico dialogus* [...], Brujas, typ. Huberti de Croock, 1526, f. xxxix (*Graecia ipsa et Christianae regiones* [...] *nihil aliud quam nomen Christiani exercitus ad excutiendum iugum expectant, quod ipsi sine aliqua vestrorum armorum spe aggredi non audent, utique nec valent*). La actitud general de Vives frente a los otomanos aparece estudiada por Marcia L. Colish, «Juan Luis Vives on the Turks», *Medievalia et Humanistica*, 35 (2009), pp. 1-14 (sobre Grecia, pp. 5-6). Cfr. Carlos G. Noreña, *Juan Luis Vives*, La Haya, Martinus Nijhoff, 1976, pp. 72, 162-163 n. 46, y pp. 225-226. Vicente Contarino, «La polémica de Luis Vives contra el Islam», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 67 (1991), pp. 5-34, subraya el carácter religioso de dichas obras de Vives.

38.— Cfr. las entradas en: Sebastián de Cobarruvias Orozco, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Luis Sánchez, 1611, ff. 449r (*Grecia, región de Europa, donde antiguamente florecieron las buenas letras, hoy la posee el Turco*), 450r (*Griego, natural de Grecia: algunas vezes llamamos Griego al que entiende la lengua Griega, y también lo escrito en ella*). Covarrubias sigue a menudo a Abraham Ortelius, el cual hace referencia, aunque inexacta, a la denominación contemporánea de la tierra de los griegos/romanos (*Romanía/Romilía del turco: Rum-ili, tierra de los romanos*): *Thesaurus geographicus, recognitus et auctus*, Amberes, ex Officina Plantiniana, 1596, s.n. (*Græcia, Europæ nobilissima regio, totiusque eruditionis fons et mater* [...]). *Quí [eius habitatores] hodie eam habitant, eam Romechi [sic], et Turcos Horomeli nominare intelligo, Rumelia est Leunclavio*).

39.— Esta argumentación había sido esgrimida sistemáticamente por los eruditos griegos que refugiaron en el Occidente ya en vísperas de la caída de Constantinopla; vid. James Hankins, «Renaissance Crusaders: Humanist Crusade Literature in the Age of Mehmed II», *Dumbarton Oaks Papers*, 49 (1995), pp. 121-123 y 145-146. Cfr. Bisaha, *Creating East*, pp. 37, 60 y ss., 83-87, 107, 108 y ss.

timas Christianorum regiones cum Byzantio regia jam pridem Romanorum Imperatorum in libertate asseras». <sup>40</sup> No omite el autor la referencia a las tribulaciones de los griegos, en especial, a la traumática islamización de los más dotados de sus hijos (es decir, por medio del reclutamiento de niños, el notorio *paidomázoma/devşirme*) y a la obligación del emperador de responder a sus peticiones para que les libere de sus sufrimientos:

Graecos ipsos percontemur, quorum gemitus ad nos quotidie atque lacrymae deferuntur tacite nostram fidem atque opem implorantium, illorum servitutem multo etiam graviorem opinione nostra reperiemus. A quibus non ea modo tributa exiguntur [...], sed filiorum dignitate oris, corporis habitudine, ac virtutis indole prestantissimi quique ab infelicissimis parentibus, quibus ne dolere quidem aperte licet, abstrahuntur, ut religioni Christianae in pueritia renuntiare compulsi [...], cum ad aetatem militiae pervenerint, satellites fiant Regiaeque tyrannidis ministri, ab ipsis Genizari nuncupati, et, cum bello lacesimur, praecipui Christianorum oppugnatores. <sup>41</sup>

En un principio, y no por poco tiempo, los conocimientos de los españoles sobre los pueblos del Oriente no fueron sólo limitados; fueron también indirectos, a menudo por vía italiana. No es casual la dependencia que las crónicas españolas del s. XVI sobre el Imperio Otomano acusan del *Commentario delle cose dei Turchi* (1531, 1537) de Paolo Giovio (1483-1552). No obstante, un simple cotejo basta, para poner de manifiesto la cautela con que los autores españoles hacen repetido uso de las referencias griegas ofrecidas por el historiador italiano; asimismo, no disimulan tampoco su tendencia a distanciarse del modo en que éste retrata su época y, en especial, el Oriente otomano. Vasco Díaz Tanco (c. 1490-c. 1573), en el prólogo de su *Palinodia de los turcos*, reconoce expresamente sus deudas a Giovio («en partes traducirlo y en otras verificarlo»), añadiendo, no obstante, que ha tomado igualmente noticias de fidedignos testigos presenciales, italianos y griegos:

40.– *Ad Carolum V imperatorem invictissimum ut facta cum omnibus christianis pace bellum suscipiat in Turcas*. Io. Genesii Sepulvedae Cordubensis cohortatio, Bolonia, In aedibus Ioannis Baptistae Phaelli, 1529, s.n. Cf. Joannis Genesii Sepulvedae, Cordubensis, *Opera*, vol. 4, Madrid, Typogr. Regia de la Gazeta, 1780, pp. 360, 373–374, y Ángel Losada, *Tratados políticos de Juan Ginés de Sepúlveda*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1963, pp. 25-27; Luna Nájera, «Myth and Prophecy in Juan Ginés de Sepúlveda's Crusading 'Exhortación'», *Bulletin for Spanish and Portuguese Historical Studies*, 35/1 (2010), pp. 54, 59, 63. Sepúlveda fue probablemente discípulo (o colaborador) del cretense Demetrio Ducas, profesor de griego en Alcalá de Henares: Deno John Geanakoplos, *Greek Scholars in Venice. Studies in the Dissemination of Greek learning from Byzantium to Western Europe*, Cambridge Mass., Harvard University Press, 1962, pp. 249-250. Cfr. *Introducción al humanismo renacentista*, Jill Krayer - Carlos Clavería eds., Cambridge, Cambridge University Press, 1998, pp. 146-147, 308-309, y Teresa Martínez Manzano, «Hacia la identificación de la biblioteca y la mano de Demetrio Ducas», *Byzantinische Zeitschrift*, 102/2 (2010), pp. 720-721.

41.– Sepúlveda, *Ad Carolum V*, loc. cit. Referencias al *paidomázoma/devşirme* abundan en bastantes fuentes españolas de la época, como, p. ej., en los textos de Vives (vid. *supra*, n. 37), sino también en la mayoría de los memoriales que presentaron los griegos ante las autoridades españolas en los siglos XVI-XVII; cfr. casos indicativos en: I. K. Hassiotis, *Ισπανικά έγγραφα της κυπριακής ιστορίας (ΙΣΤ' -ΙΖ' αι.)* (Documentos españoles de la historia chipriota, ss. XVI-XVII), Nicosia, Kétron Epistimonikón Erevnón, 1972, pp. 22, 61-62, 85, 87, id., *Πηγές της κυπριακής ιστορίας από το ισπανικό αρχείο Simancas: Από τη μικροϊστορία της κυπριακής Διασποράς κατά τον ΙΣΤ' και ΙΖ' αιώνα* (Fuentes de la historia chipriota sacadas del archivo español de Simancas), Nicosia, Kétron Epistimonikón Erevnón, 2000, pp. 17, n. 11, 55, 120, 129, 130, 137 n. 200, 179, 180; id., *Tendiendo puentes*, pp. 113, 284-288, 377, 378. El impacto del «devşirme» en el elemento greco-ortodoxo ha sido analizado (a base de testimonios otomanos) por Apóstolos E. Vacalópoulos, en su monumental *Ιστορία του Νέου Ελληνισμού* (Historia del Nuevo Helenismo), vol. 2, Tesalónica, s.ed., 1976, pp. 60-73.

Yo me ynformé de lengua en lengua y de mano en mano de personas de estado y de gran guisa en las partes de Ytalia y Grecia, los quales por letras missivas déllo tenían verdadera relación y por testigos de vista yndubitada noticia.<sup>42</sup>

En su *Hystoria*, Vicente Rocca, pese a su deuda con Giovio, achaca a éste una excesiva predilección por los turcos. Sus divergencias con el cronista italiano quedan manifiestas en diversos pasajes de su obra, como, por ejemplo, cuando refiere la resistencia y muerte como mártir del «más atrevido» cimariota, Damiano, potentado de la región de Cimara/Himara (en albanés Himarë, actualmente en Albania del sur), durante la campaña del sultán Suleimán (1520-1566) a esta zona en 1537, o cuando comenta el apoyo prestado por griegos y armenios de Constantinopla a cautivos cristianos en su intento de huir a Occidente.<sup>43</sup> Acerbas y más sistemáticas críticas a Giovio («esta serpiente ytaliana») ejerció Gonzalo Jiménez de Quesada (+1579), en su polémico *Antijovio*, inaccesible durante largo tiempo: Aquel fervoroso partidario de la política de Carlos V reprocha al historiador italiano por su tendenciosa (a su parecer) banalización de la contribución española en diversos frentes, tales como la empresa de Corón en 1532-1534. Los españoles, escribe, cumpliendo las órdenes de su monarca, se mantuvieron a la altura de las circunstancias en la defensa de la población cristiana del Peloponeso; no así sus aliados italianos, que, durante su alzamiento en Río (en las cercanías de Patrás), desvalijaron a los pobres habitantes griegos:

[...] los ytalianos estuvieron ocho días fuera de las banderas y apartados del harmada, haziendo en las aldeas y lugarejos de los griegos christianos mill ynsultos [...]. Los españoles, ¡pobre Jobio!, quedavan en Corróon defendiendo [...] la fee y el pueblo, cuya defensa avían tomado a su cargo. [...] yo dixera vien como se amotinaron [los italianos] en tierra pobre y de villajes misérrimos de christianos griegos y pobres (donde ya en ocho días no hallavan qué comer).<sup>44</sup>

Jiménez de Quesada rebate asimismo la acusación de Giovio cuando dice que, en esas mismas fechas, españoles y venecianos cometieron la negligencia de lanzarse a la conquista de Constantinopla aprovechando la ausencia de Suleimán en Hungría y la disposición

42.– Vasco Díaz Tanco, *Libro intitulado Palinodia, de la nephanda y fiera nación de los Turcos, y de su engañoso arte y cruel modo de guerrear* [...], Orense, En la ympresión del proprio actor, 1547, Prólogo, s.n.f. Tal vez, este hecho haya que atribuirlo a la simpatía del autor hacia los griegos, al menos durante la última fase de la expansión otomana (cap. xiiij), así como su insistente convicción de que la reconquista de sus tierras ocupadas sería fácil para las potencias cristianas de Occidente (ff. xxxviii, lix y ss.). Sobre la *Palinodia* y su autor, *vid.* la entrada al respecto de Miguel Ángel Bunes Ibarra, *Christian-Muslim Relations*, vol. 6, pp. 154-158.

43.– Vicente Rocca, *Hystoria en la qual se trata de la origen y guerras que han tenido los Turcos* [...] Valencia, 1556, libro II, cap.12, ff. cvii(r)-cvii(v). Sobre el autor, *vid.* la entrada «Vicente Rocca» de Bunes Ibarra en: *Christian-Muslim Relations*, vol. 6, pp. 176-178. La supuesta predilección de Giovio por los turcos fue señalada también por otros autores de la época: *cfr.* Vincenzo Lavenia, «Turkophilia and Religion: Machiavelli, Giovio and the Sixteenth-Century Debate about War», *Machiavelli, Islam and the East. Reorienting the Foundations of Modern Political Thought*, Lucio Biasiori - Giuseppe Marcocci eds., Nueva York, Palgrave /Macmillan, 2017, pp. 45-46 y *passim*. Los conocimientos de Giovio sobre Grecia provenían, hasta cierto punto, de sus contactos con eruditos griegos de Italia: T. C. Price Zimmermann, *Paolo Giovio. The Historian and the Crisis of Sixteenth Century Italy*, Princeton N.J., Princeton University Press, 1995, pp. 6, 8, 26.

44.– Gonzalo Jiménez de Quesada, *Antijovio. Texto antiguo*, Barcelona, Red ediciones S.L., 2019 [=2016], p. 202. *Cfr. ibid.*, pp. 197-225, donde se trata en detalle de la campaña de Corón, basada, como él mismo indica (199), en sus propios «memoriales». Al mismo tema hace también extensa referencia Alfonso Ulloa (+1570), quien dedica varias páginas a la biografía de Carlos V a raíz del asunto de Corón: Alfonso Ulloa, *La vita dell'invittissimo imperator Carlo Quinto*, Venecia, Vincenzo Valgrisi, 1560, pp. 259, 261-262, 259-281.

de los griegos a alzarse en rebelión (*que los griegos estaban esperando coyuntura para rrevelarse [...], una gente desarmada y rrepartida por toda Greçia*).<sup>45</sup>

Justificador de la actitud del Emperador para con los griegos —y, en especial, los habitantes del Peloponeso—, resulta también Juan Ochoa en su laudatoria composición histórica *Carolea*. En un principio, Ochoa elogia la iniciativa de Carlos V de ocupar la ciudad de Corón, considerando la expedición imperial en el Peloponeso no solo como una distracción que neutralizase la presión otomana en otros frentes, sino también como un primer paso de una «más honrada e gloriosa empresa» a la liberación de los griegos «de tan grande e miserable servidumbre en alegre y jocunda libertad». No obstante, Ochoa no deja de subrayar los factores desafortunados que dictaron el abandono de este *presidio* español en Grecia, vinculando la dura decisión del César con su cuidado por los desgraciados peloponesios que fueron obligados a expatriarse masivamente a la Italia meridional y a Sicilia.<sup>46</sup>

La posición negativa hacia Giovio se debía principalmente a la crítica que el historiador italiano había ejercido (tal vez, por intereses personales) contra España y en particular contra el Emperador.<sup>47</sup> En todo caso, los cronistas españoles no «tomaron prestada» su información sobre el Imperio Otomano tan sólo de Giovio, sino también de otros compatriotas suyos e, indirectamente, de aquellos que, a su vez, eran deudores del constantinopolitano Teodoro Spandunis (Spandugino), entre ellos Francesco Sansovino (1521-1586).<sup>48</sup> Sin embargo, la traducción castellana de la primera versión de la obra de Spandugino *Delle historie et origine de'principi de'Turchi*, realizada en el año 1520 para Carlos V por el caballero de la orden de Santiago Diego de Torremocha, permaneció inédita.<sup>49</sup>

De fuentes probablemente italianas provienen asimismo las interesantes referencias a los griegos que encontramos en el *Discurso militar*, un texto «bélico» poco conocido de

45.– Jiménez de Quesada, *El Antijovio*, p. 198. El significativo del *Antijovio* en la literatura hispanoamericana ha sido analizado por Víctor Frankl, *El 'Antijovio' de Gonzalo Jiménez de Quesada y las concepciones de realidad y verdad en la época de la Contrarreforma y del manierismo*, Madrid, Edición de Cultura Hispánica, 1963; cfr. Catalina Quesada-Gómez, «Discurso contra el desencanto: El *Antijovio* de Jiménez de Quesada», *Le désenchantement/El desencanto*, Le Mans, A.L.M.O.R.E.A.L., 2008. pp. 101-115.

46.– Juan Ochoa de la Salde, *Primera parte de la Carolea: Inchiridión, que trata de la vida y hechos del invictísimo Emperador Don Carlos Quinto [...]*, Lisboa, Marcos Borges, Antonio Ribero e Antón Álvarez, 1585, ff. 190v-194r, 195r, 200v-201v.

47.– Enrique García Hernán, «La España de los cronistas reales en los siglos XVI y XVII», *Norba. Revista de Historia*, 19 (2006), p. 138.

48.– Sobre las fuentes de Sansovino, *vid.* Elena Valeri, «Francesco Sansovino», *Christian-Muslim Relations*, vol. 6, pp. 567-581. Antonio Herrera de Tordesillas (1549-1625) en su *Crónica de los Turcos* ha utilizado exhaustivamente a Giovanni Maria Angiolello (Vicentino, 1451-ca. 1525): Fernando Fernández Lanza, «Antonio Herrera de Tordesillas», *Christian-Muslim Relations. A Bibliographical History*, vol. 9: *Western and Southern Europe (1600-1700)*, David Thomas - John Chesworth eds., Leiden-Boston, Brill, 2017, pp. 50-53. Ljiljana Pavlović Samurović, «*Chronica de los Turcos* de Antonio de Herrera y Tordesillas (cap. VII, IX, X y XI). Una síntesis de la historiografía y de las letras renacentistas», *Actas del IV Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro*, María Cruz García de Enterría - Alicia Cordon Mesa eds., vol. 2 (1998), pp. 1159-1168, se centra en las posibles fuentes de «la parte balcánica» de la *Crónica*.

49.– Lawrance, «Europe and the Turks», pp. 18-19 n. 4, donde se refieren también otras traducciones españolas de obras similares (italianas, en su mayoría). Cfr. Merle, *Le miroir*, pp. 41-42. La obra de Spandunis fue editada por primera vez en París, de forma anónima, en el año 1519: Clarence D. Rouillard, *The Turk in French History, Thought, and Literature (1520-1660)*, París, Boivin et Cie, 1941, pp. 169-179. El texto italiano, publicado en Florencia bastantes años después (1551) y bajo el nombre del autor, fue reeditado por C. N. Sathas, *Documents inédits, relatifs a l'histoire de la Grèce au moyen âge*, vol. 9, París, Maisonneuve & Cie, 1890, pp. 133-261, y, en versión inglesa, por Donald M. Nicol, *Theodore Spandounes: On the Origin of the Ottoman Emperors*, Cambridge University Press, 1997. En la entrada de Pia Schwarz Lausten sobre Spandugino, en: *Christian-Muslim Relations*, vol. 6, pp. 420-438, no se menciona la traducción de Torremocha.

1543, dirigido también al Emperador. Su anónimo autor, tras aconsejar al monarca Habsburgo que organice sus ejércitos al modo de las falanges de Alejandro Magno, pone de manifiesto la necesidad de aprovechar el odio que los griegos tienen a sus tiranos: sostiene —con excesivo optimismo— que correrán a alistarse en las tropas imperiales para verse libres de los abusivos tributos y, en especial, de las abominables levadas y la islamización de sus niños, así como «por vengarse de las injurias pasadas y presentes»:

Han sacado y siempre sacan de Grecia, como por tributo, tantos muchachos de los Griegos, y tienenlos al estudio y ejercicio de todo género de armas, a pie y caballo [...]. Con ánimos desesperados tomarían [los Griegos] piedras, si no hallasen otras armas, aunque sería necesario pasar armas para armar una buena parte de Griegos [...], los cuales, con el favor de nuestro campo, harían milagros en armas contra Turcos por el odio que les tienen, siendo esclavos con tanta miseria y servidumbre.<sup>50</sup>

Este tipo de argumentos (que llegaron a convertirse en tópicos) hicieron debilitarse, aunque no desaparecer, el tan arraigado prejuicio religioso de la España católica, que convertía a los griegos de los siglos XVI y XVII en algunos «ajenos», especialmente en círculos clericales y monásticos. Muestra de ello es la dureza con la que varios escritores de la época se refieren a la decadencia y la caída de Bizancio: Álvar Gutiérrez de Torres, en su antología de los hechos —a su parecer— más «reveladores» de la Historia (1524), defiende el olvido absoluto del asedio y de la destrucción de Constantinopla: los griegos —repite con insistencia— lo perdieron todo por su recalcitrante negativa de sometimiento a la Santa Sede:

Creo es razón de poner en olvido la crudelísima y miserable destrucción que fue fecha de los vezinos y moradores de la imperial ciudad de Costantinopla [...]. E así fue acabado el imperio de los griegos por justo juyzio de Dios [...], porque, después que el emperador Costantino pasó la silla del imperio de Roma en Costantinopla, doze vezes en diversos tiempos sucessivamente se apartaron de la obediencia de la Yglesia Romana por diversas scismas y heregías.<sup>51</sup>

Más contenidas, aunque del mismo signo, son las apreciaciones de Jerónimo Zurita, quien achaca la toma de la capital bizantina a la responsabilidad de las autoridades griegas (políticas y religiosas), pues no fueron capaces de conseguir «la reducción de la Iglesia Griega a la unión de la sede apostólica Romana».<sup>52</sup> Entrados ya en el siglo XVII, seguían

50.– Miguel Ángel de Bunes Ibarra - Beatriz Alonso Acero eds., *Discurso militar en que se persuade y ordena la guerra contra los Turcos*, Sevilla, Espuela de Plata, 2004, pp. 35, 48, 60-61, 69, 76, 96-97, 108-109. Los editores de la obra la relacionan (pp. 25-26) con un texto perdido de 1547 (*Arte para pelear contra los turcos*), de carácter afín y escrito por el «doctor» Francisco de Sosa. Sobre otras referencias al rapto de los niños griegos, *vid. supra*, n. 41.

51.– Álvar Gutiérrez de Torres, *El sumario de las maravillosas y espantables cosas que en el mundo han acontecido*, Toledo, Juan Ferrer, 1524, s.n. Sobre esta curiosa obra (dedicada al arzobispo de Toledo Alonso de Fonseca y Ulloa), *vid.* José Vicente Salido López, «La materia astrológica en *El sumario de las maravillosas y espantables cosas* de Álvar Gutiérrez de Torres», *Pictavia Aurea: Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro*, Alain Bègue - Emma Herrán Alonso eds., Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 2013, pp. 649-656.

52.– Geronymo Çurita, *Los cinco libros primeros de la primera parte de los Anales de la Corona de Aragón*, Zaragoza, Iorge Coci, 1562, f. 142 y ss. (sobre las reivindicaciones eclesiásticas de Roma frente a Constantinopla), y *Los cinco libros postreros de la segunda parte de los Anales de la Corona de Aragón*, Zaragoza, Domingo de Protonotarijs, 1579, ff. 20r-21r (sobre las actitudes del Occidente cristiano durante el sitio y la toma de Constantinopla, «con tanta vergüenza y deshonor de los Príncipes Christianos de aquellos tiempos»).

imperando las mismas ideas, incluso en los más altos círculos de la Corte. Así, su «arbitrio» que, en 1619, imprimó Miguel Martínez del Villar (1560-1625), miembro relevante del Consejo de Aragón, se opone abiertamente a las propuestas del virrey de Nápoles —Pedro Téllez Girón, III Duque de Osuna— sobre las futuras empresas de los españoles: Martínez del Villar prefería la conquista de Argel a los gastos y a la dudosa utilidad de las campañas en el Oriente griego que concebía Osuna. Si bien llega a escribir que «los pobres Christianos Griegos» merecían la compasión por su subyugación a la tiranía otomana, no deja de afirmar que «han sido y son muchos dellos scismaticos y de poca confiança».<sup>53</sup>

De todos modos, después de la caída de Constantinopla (que no dejó impasibles a los intelectuales de la península de la época)<sup>54</sup>, el prejuicio hacia los «cismáticos» convivirá con una simpatía paralela hacia un pueblo cristiano obligado a someterse a la tiranía de los «infeles».<sup>55</sup> Muestras de esta simpatía son las benévolas referencias que encontramos en algunas obras de manera inesperada, como p. ej., en los versos de Franciasco de Borja y Aragón (1581-1658) sobre la reconquista de Nápoles por Gonzalo Fernández de Córdoba:

Después que en las vitorias insolente,  
Aquel soberbio príncipe otomano  
Domó de Grecia la gallarda gente,  
Con grave yugo y con sangrienta mano.  
Después que á los mandatos obediente  
Se vió el postrero César del tirano.  
Llorando el orbe aquel incendio ciego,  
Que el lustre abrasa del imperio griego.<sup>56</sup>

En una de las escasas obras teatrales sobre la caída de la capital bizantina, la *Tragedia de la destruycción de Constantinopla*, impresa en 1578, Gabriel Lobo Laso de la Vega (1555-1615) —que no deja de referirse a la decadencia social del Imperio Bizantino ni a su pueblo «cismático» y pecador (*la gente de ella está metida en ocios, en delicias y maldades, cismas contra su dios y variedades, los carnales errores*)— elogia a los defensores de la antañón poderosísima ciudad (*imperial cabeza y poderosa madre que fue de Grecia*) o, al menos, a Constantino Paleólogo (1449-1453) en su postrera «exhortación» a sus compatriotas:

A un tiempo, fuertes Griegos, nos armemos,  
porque de suerte yugal todos gozemos.  
No por hazer los límites mayores  
de nuestro antiguo imperio peleamos.  
Si de los propios hijos los clamores  
y de los caros padres escuchamos,  
no son obligaciones, no, menores

53.– Miguel Martínez del Villar, *Discurso acerca de la conquista de los reynos de Argel y Bugia [...]*, Barcelona, Por Sebastián de Cormellas, s.f. [1619], pp. 8-12. El *Discurso* se imprimó en el mismo año en Madrid (ed. Luis Sá[n]chez). Sobre los proyectos de intervención de la España de Felipe III en campañas antiturcas en zonas griegas, *cfr.* I. K. Hassiotis, «Spanish Policy towards the Greek Insurrectionary Movements in the Early Seventeenth Century», *Actes du IIe Congrès Intern. des Études du Sud-est Européen*, vol. 3, Atenas, Association Intern. d'Études du Sud-Est européen, 1978, pp. 313-329.

54.– *Cf.* Díaz-Mas, «El eco de la caída», art. cit., pp. 317-349.

55.– *Cfr.* Hankins, «Renaissance Crusaders», art. cit., pp. 114 y ss., 118 y ss., 123, 133-134.

56.– *Nápoles recuperada por el rey don Alonso*, Amberes, Baltasar Moreto, 1658, p. 283 (canto nono, xxxviii). *Cfr.* *Poetas épicos*, vol. 2, Cayetano Rosell ed., *Biblioteca de Autores Españoles*, t. 29, Madrid, M. Rivadeneyra, 1864, p. 333.

ni menor el castigo que aguardamos,  
si el ánimo nos falta, que una odiosa  
esclavitud perpetua, ignominiosa.<sup>57</sup>

Al hacer hincapié el autor en las graves consecuencias que tuvo para la suerte de Constantinopla el retraso en la organización de su defensa (*llegó tarde, Emperador, el remedio de tu mano*), hace también un llamamiento a sus propios compatriotas, advirtiéndoles del peligro que corren por retrasar constantemente el enfrentamiento con la «quinta columna»: los moriscos.<sup>58</sup> De todos modos, la cuestión política y social de los moriscos después de su revuelta (1560-1570) y de su expulsión definitiva de España (1609-1614) fue tratada por los autores de la época no sólo con la agresividad propia de la propaganda estatal y eclesiástica, sino también con ciertos toques etnográficos condescendientes e inocuos.<sup>59</sup> En el primero de estos casos, la turcofobia, asociada también a los moriscos, contribuyó a avivar en España el viejo interés teológico por los textos proféticos, escatológicos y antislámicos de origen bizantino, interés éste favorecido en muchas ocasiones por la contribución de notables helenistas de la época, como fue el caso de Pedro de Valencia (1555-1620).<sup>60</sup>

A menudo, la hostilidad a los «cismáticos» iba dirigida en exclusiva a sus líderes; sobre ellos recaía la culpa de la ominosa dominación otomana. En la obra teatral *El escándalo de Grecia contra las santas imágenes* —atribuida, más bien erróneamente, a Calderón de la Barca—, el delito de la iconoclasia en «Grecia» recae, en exclusiva, sobre el emperador iconoclasta Constantino V (745-775): el pueblo fiel, así como la iconófila «Irene dama» (la regente, Irene la Ateniense, †803), son elogiados por su piedad y su resistencia:

SOLD(ADO).— Griegos invencibles, ya  
el rebelde Constantino  
postró la furiosa vida,

57.— Gabriel Laso de la Vega, *Primera parte del romancero y tragedias*, Alcalá de Henares, Juan Gracian, 1587, ff. 196r, 198r (*Argumento*), 215v, 230r-230v; cfr. la edición moderna: Gabriel Lasso de la Vega, *Tragedia de la destrucción de Constantinopla*, Alfredo Hermenegildo ed., Kassel, Reichenberger, 1983, pp. 121-122, vers. 1143-1153, y las observaciones de Jack Weiner, *Cuatro ensayos sobre Gabriel Laso de la Vega (1555-1615)*, Valencia, Universitat de València, 2005, pp. 45-46. La «exortación» recuerda, *mutatis mutandis*, el último discurso del emperador griego; sus tres versiones, una en latín y dos en griego, fueron reeditadas por Geórgios Th. Zoras, «*Αι τελευταίαι προ της Αλώσεως δημηγορίαι Κωνσταντίνου του Παλαιολόγου και Μωάμεθ του Πορθητού*» (Las últimas peroraciones, antes de la Caída, de Constantino Paleólogo y de Mohamed el Conquistador), *Epistimonikí Epetirís Filosofikís Scholís Athinón*, 9 (1958-1959), pp. 518-520, 520-523, 524-525. El escritor religioso Martín Carrillo (1561-1630), *Annales y memorias cronológicas [...]*, Huesca, Pedro Bluson, 1622, ff. 362r-362v, en su breve descripción del sitio y la caída de Constantinopla (*la mayor pérdida que la Christiandad ha tenido después de la de España*), expresa su simpatía con el «triste Emperador Constantino», pero sin olvidar reiterar los argumentos de Álvaro Gutiérrez de Torres (*vid. supra*, n. 51) sobre las responsabilidades de los mismos griegos.

58.— La interconexión (o, también, identificación) del peligro otomano con el morisco en el teatro español ha sido subrayada por Ricardo García Cárcel, «La psicosis del turco en la España del Siglo de Oro», *Los imperios orientales*, pp. 15-28. La actitud de Laso de la Vega hacia los moriscos resulta contradictoria en sus romances, en los que la «maurofobia» alterna en ocasiones con cierta «maurofilia»: Weiner, *Cuatro ensayos, op. cit.*, pp. 46-48, 50 y ss.

59.— Cfr. Agustín Redondo, «Moros y moriscos en la literatura española de los años 1550-1580», *Judeoconversos y moriscos en la literatura del Siglo de Oro*, Irene Andés-Suárez ed., Besançon, Presses Universitaires de Franche-Comté, 1995, pp. 51-71, y Juan Francisco Pardo Molero, «Desdichados e imprudentes. Los moriscos y su expulsión en la memoria escrita del siglo XVII», *Tiempos Modernos*, 8/31 (2015), pp. 318-344. Cfr. Benedetta Belloni, «La evolución de la figura del morisco en el teatro español del Siglo de Oro», *Actas del I Congreso Intern. de Jóvenes Investigadores. Siglo de Oro*, C. Mata Induráin - A. J. Sáez eds., Pamplona, Universidad de Navarra, 2012, pp. 35-46.

60.— Grace Magnier, *Pedro de Valencia and the Catholic Apologies of the Expulsion of the Moriscos. Visions of Christianity and Kingship*, Leiden/Boston, Brill, 2010, pp. 5, 60-61, 66-69, 72-73, 132 y *passim*.

siendo estrago de si mismo.  
 ÁNGEL(O).— Emperatriz Soberana,  
 Divina Aurora de Christo,  
 pues sois la misma piedad,  
 perdonad a Constantino.<sup>61</sup>

\*

En el crepúsculo del siglo XV y, principalmente, en las primeras décadas del XVI los servicios estatales españoles comenzaron a recabar de forma sistemática información (en esencia, de carácter militar) sobre el Imperio Otomano; al principio, la obtenían indirectamente de los diplomáticos venecianos, más experimentados, y después a través de sus propios agentes (comerciantes y marineros, sobre todo griegos y levantinos, presentes en Constantinopla y en otras zonas estratégicas del Mediterráneo oriental). La contribución griega a la organización de este aparato se vio asegurada, en los decenios de 1530 y 1540, por las iniciativas de dos personalidades: el embajador de Carlos V en Venecia (1538-1547) Diego Hurtado de Mendoza (quien había trabado estrechos vínculos con los eruditos helenos en busca de manuscritos griegos) y el Marqués de Atripalda, de origen albanés, organizador en Apulia de la primera red de espionaje establecida en varias ciudades de los Balcanes del sur.<sup>62</sup> Los informes eran por lo general lacónicos, anónimos o seudónimos y, a menudo, cifrados.<sup>63</sup> De fuentes similares provienen las *Relaciones* y los *Avisos*, que abundan en los archivos españoles (bajo el epígrafe *Avisos de Levante*) y constituyen testimonios fundamentales —aunque preteridos hasta hace poco— sobre la extensión y la calidad de las noticias que llegaban del Imperio Otomano a la Italia meridional y la Península Ibérica.<sup>64</sup> Parte del contenido de dicha documentación se canalizaba hacia

61.— *Comedias nuevas escogidas de los mejores ingenios de España, onzena parte*, Madrid, Gregorio Rodríguez, 1659, f. 176v. [nov. de 2019: <<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc280t1>>].

62.— I. K. Hassiotis, «Venezia e i dominî veneziani tramite di informazioni sui Turchi per gli Spagnoli nel sec. XVI», *Venezia centro di mediazione tra Oriente e Occidente (secoli XV-XVI)*, H. G. Beck - M. Manoussacas - A. Pertusi eds., vol. 1, Florencia, Olschi, 1977, pp. 117-142. Al final, Mendoza llegó a considerar (con optimismo bastante exagerado) su red de espionaje más eficaz y fidedigna que la veneciana: «Estos señores [las autoridades venecianas] —aseguraba al Emperador en 12 de marzo de 1541— son tan mal avisados que no ay que fiar ni descuidarse» (Ángel González Palencia - Eugenio Mele, *Vida y obras de Don Diego Hurtado de Mendoza*, vol. 3, Madrid, Instituto Valencia de Don Juan, 1943, p. 299, nro. xxiv). Sobre sus colecciones de manuscritos griegos, bastantes adquiridos gracias a su colaboración con el corfiota Nicolás Sofianós, *vid.* Gregorio de Andrés, «Dos listas inéditas de manuscritos griegos de Hurtado de Mendoza», *La Ciudad de Dios*, 174 (1961), pp. 381-396; *id.*, «La biblioteca de Don Diego Hurtado de Mendoza (1576)», *Documentos para la historia del monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial*, vol. 7, Imprenta del Real Monasterio, 1964, pp. 235-324. Sobre el papel de Atripalda, *vid.* I. K. Hassiotis, «La comunità greca di Napoli e i moti insurrezionali nella penisola balcanica meridionale durante la seconda metà del XVI secolo», *Balkan Studies*, 10 (1969), pp. 283-284, y, con más detalles, Gennaro Varriale, «Líricas secretas: Los espías y el Gran Turco (siglo XVI)», *Hispania*, 76/252 (2016), pp. 52-63.

63.— Como excepción podría mencionarse la extensa *Relación de la ciudad de Constantinopla*, escrita en 1631 en castellano (con numerosos italianismos y sin interés filológico) por el avencidado en Nápoles griego de Nauplia, Ierónimos Parontas: I. K. Hassiotis, «El más delicioso lugar que ay en el mundo: *Μία ανέκδοτη ισπανική περιγραφή της Κωνσταντινούπολης του 1631 και ο Έλληνας συντάκτης της*» (El más delicioso lugar que ay en el mundo: Una descripción inédita española de Constantinopla en 1631 y su autor griego), *Estudios Neogriegos*, 11 (2008), pp. 69-88 (con extensos fragmentos del autógrafa de Parontas, conservado en la BNE). Nótese que los que habían hecho referencia a este texto, lo atribuyeron a un veneciano o a un español de Extremadura: Mas, *Les Turcs*, vol. 2, pp. 172-173; Miguel Ángel Bunes Ibarra, «Constantinopla en la literatura española sobre los Otomanos (ss. XVI-XVII)», *Erytheia*, 8/2 (1987), pp. 267, 268, 272; Merle, *Le miroir*, pp. 99-100, 254.

64.— *Cfr.* Emilio Sola Castaño - Gennaro Varriale eds., *Detrás de las apariencias. Información y espionaje (siglos XVI-XVII)*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2015.

mayor número de lectores a través de impresos (a veces ilustrados y en verso, de escasas páginas pero de notable popularidad).<sup>65</sup> El lector avezado podrá rastrear las referencias indirectas al variado universo del Levante otomano presentes en algunas obras del Siglo de Oro y, en particular, en aquella singular *paraliteratura* noticiosa (y propagandística), precursora del periodismo primigenio.<sup>66</sup> Precisamente, uno de estos primeros impresos (publicado en Roma en 1470) fue la carta en latín dirigida por el teólogo, diplomático e historiador Rodrigo Sánchez de Arévalo (1404-1470) a su amigo, el cardenal griego católico Besarión (1403-1472), acerca de la toma de Negroponte (Eubea) por los otomanos a principios de agosto de ese mismo año (*Epistula lugubris de expugnatione Euboeae, dictae Nigropontis*).<sup>67</sup> Sin embargo, buena parte de los impresos de este tipo propalaba rumores infundados o hechos ficticios. En lo que respecta a este género, indicativo resulta el contenido de la *Verdadera relación*, publicada en 1612 y 1623 sobre las hazañas bélicas en el Peloponeso en el año de 1611 (o de 1622!) de un griego chipriota de supuesto linaje imperial, «el valiente capitán Osarto Justiniano».<sup>68</sup>

\*

A familiarizar a los españoles con las realidades del Mediterráneo oriental contribuyeron, asimismo, sus operaciones militares (por lo general, a corto plazo) en zonas del Levante griego, en particular en el Egeo y el mar Jónico. Refiero, a salto de mata, algunas de las más relevantes: la ocupación de la pequeña isla de Megisti (Castelóriso) por las

65.- La rica, si bien bastante tardía, bibliografía existente atañe sobre todo a las *Relaciones* impresas; véanse, por ej. los 200 títulos contenidos en los cuadernos bibliográficos de José Simón Díaz, *Cien fichas sobre los Turcos (1498-1617)*, y *Cien fichas sobre los Turcos (1618-1650)*, Madrid, Instituto Nacional del Libro Español, 1959, y los recogidos por Dinu A. Dumitrescu, «Contribution à une bibliographie de *Turcica* espagnols (XVIe-XVIIe siècles)», *Revue des Études Sud-est Européennes*, 2 (1964), pp. 229-239. Cfr. Augustín Redondo, «El mundo turco a través de las *Relaciones de sucesos* de finales del s. XVI y de las primeras décadas del s. XVII: La percepción de la alteridad y su puesta en obra narrativa», *Encuentro de civilizaciones*, pp. 235-253.

66.- Vid. los estudios particulares de la obra colectiva, *The Politics of Information in Early Modern Europe*, Brendan Dooley - Sabrina A. Baron eds., Londres-Nueva York, Routledge, 2001 (el caso español en: Henry Ettinghausen, «Politics and the Press in Spain», pp. 199-215). Cfr. Nieves Pena Sueiro, «Estado de la cuestión sobre el estudio de las *Relaciones de sucesos*», *Pliegos de bibliofilia*, 13 (2001), pp. 43-66; María Sánchez Pérez, «Panorámica sobre las *Relaciones de sucesos* en pliegos sueltos poéticos (siglo XVI)», *eHumanista*, 21 (2013), pp. 336-368.

67.- Cfr. Margaret Meserve, «News from Negroponte: Politics, Popular Opinion, and Information Exchange in the First Decade of the Italian Press», *Renaissance Quarterly*, 59/2 (2006), pp. 461-462, 474.

68.- *Verdadera relación donde se declara la gran vitoria, que ha tenido con el gran Turco, el famoso Osarto Griego, descendiente de los Emperadores de Constantinopla, siendo socorrido por el Rey nuestro señor, con el gran Duque de Ossuna, Visorey de Sicilia, en el Año pasado de 1611*, Barcelona, Gabriel Graells, 1612. Cesáreo Fernández Duro, *El gran duque de Osuna y su marina. Jornadas contra turcos y venecianos, 1602-1624*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1885, pp. 257-262, parece dar por auténticas las informaciones del impreso; cfr. Camillo Manfroni, «Vent'anni di storia della marina siculnapoletana», *Rivista Marittima*, 28 (1895), pp. 497-498. En las dos ediciones de la misma *Relación* de 1612 y 1623 (recogidas por Sagrario López Poza, «El gran duque de Osuna y las *Relaciones* sobre su actuación en el Mediterráneo como virrey de Sicilia y Nápoles», *Con gracia y agudeza. Studi offerti a Giuseppina Ledda*, Antonia Paba ed., Roma, Aracne, 2007, pp. 424, 431, nro. 7, 437, nro. 5; cfr. de la misma autora «Utilización política de las relaciones de sucesos por el duque de Osuna en sus virreinos de Sicilia y Nápoles», *Cultura della guerra e arti della pace. Il III Duca di Osuna in Sicilia e a Napoli, 1611-1620*, Encarnación Sánchez García ed., Nápoles, Tullio Pironti, 2012, pp. 316-317), aparecen datos «biográficos» contradictorios sobre el personaje de Osarto, que tampoco se corresponden con la edición de Fernández Duro. Por otro lado, la edición de 1623 (*Relacion verdadera de la famosa victoria que el valiente capitán griego Osorto [!] con el valiente don Pedro Guzmán, capitán de infantería del reyno de Sicilia, han alcanzado de las ciudades Caton [Corón], Modon y Chauarrin [Navarino] a los primeros de Deziembre de 1622*, Barcelona, Estevan Liberós, 1623), hace referencia a campañas «llevadas a cabo» en el Peloponeso diez años más tarde.

tropas de Alfonso V (el Magnánimo) en 1450-1458,<sup>69</sup> la participación española en la defensa de la sitiada Constantinopla en 1453, de Lesbos en 1462 y de Rodas en 1444, 1480 y 1522,<sup>70</sup> el apoyo naval brindado en 1479-1481 por Fernando I de Nápoles (1458-1494) a los insurrectos del «estradiote» Crocódilos Cladás (+1490) en el sur de Peloponeso,<sup>71</sup> la campaña de Gonzalo Fernández de Córdoba en el mar Jonio, que llevó a la reconquista de Cefalonia en el invierno de 1500,<sup>72</sup> la ocupación militar, durante casi dos años (1532-1534), de la ciudad de Corón y otras zonas del suroeste del Peloponeso por las tropas de Carlos V;<sup>73</sup> las operaciones de la armada española, junto a los aliados de la Liga Santa, en la costa suroccidental de la península griega en 1571-1572, que culminaron en la batalla naval de Lepanto (7 de octubre de 1571),<sup>74</sup> y, por último, las sucesivas incursiones corsa-

69.– Daniel Durán Duelt, *Kastellórizo, una isla griega bajo dominio de Alfonso el Magnánimo (1450-1458)*, Barcelona, Institución Milá y Fontanals, Departamento de Estudios Medievales, 2003, pp. 23 y ss.

70.– Sobre la participación española en la defensa de Constantinopla: Sebastián Cirac Estopañán, «*Η πτώσις της Κωνσταντινουπόλεως εν έτει 1453 και οι Ισπανοί*» (La caída de Constantinopla en el año 1453 y los españoles), *Pepragmena tou IX Byzantinologikou Synedriou*, vol. 2, Atenas, 1956, pp. 304-324; *cfr.* Constantino Lascaris-Comneno, «Participación catalana en la defensa de Constantinopla durante su último asedio», *Argensola (Oscá)*, 27 (1956), pp. 159-167. Martín Riquer, «El sitio de Rodas de 1444 en dos narraciones catalanas», *Relaciones inéditas*, pp. 195-204, analiza el relato en verso del testigo ocular del asedio de Rodas en 1444 Francesc Ferrer, así como su tratamiento literario en *Tirant lo Blanc*. Referencia a la presencia de españoles en la defensa de Mitilene en el año 1462 aparece en William Miller, «The Gattilusi of Lesbos (1355-1462)», *Essays on the Latin Orient*, Cambridge University Press, 1921, pp. 313-353. Por su parte, Ricardo González Castrillo, «Sobre la conquista otomana de Rodas», *Anaquel de Estudios Árabes*, 18 (2007), pp. 117-135, recoge los relatos del sitio de Rodas en las crónicas españolas; *cfr. ibid.*, p. 128 (referencia a un «griego traidor» que, según la narración manuscrita de Juan Antonio de Foxá, informó a los otomanos de las deficiencias defensivas de la isla).

71.– Diana Gilliland Wright, *Bartolomeo Mimio: Venetian Administration in 15th-Century Nauplion*, EJOS (Electronic Journal of Oriental Studies), 3/5 (2000), pp. 139 y ss. No es seguro que de esta fuerza proviniesen los griegos que, según algunos cronistas de la época, tomaron parte en la conquista de Granada (1482-1492). El nombre relativamente atestado que conocemos —de Jorge Diplovatatsis (Sathas, *Documents inédits*, vol. 9, pp. iv, n. 4, xxxiii)— pertenece a fugitivos que, tras pasar por el reino de Nápoles, buscaron refugio en España, mucho antes de la campaña granadina (algunos ya en la década de 1470): *Cf.* Luis Gil, «Griegos en España (siglos xv-xvii)», *Erytheia*, 18 (1997), pp. 111-114; Chryssa Maltezou, «Bisanzio dopo Bisanzio e gli Spagnoli», *Bisanzio y la Península Ibérica. De la antigüedad tardía a la edad moderna*, Inmaculada Pérez Martín - Pedro Bádenas de la Peña eds., Madrid, CSIC, 2004, pp. 437-439. Sobre el término «estradiote», *vid. infra*, n. 79.

72.– Ulloa, *La vita*, pp. 6-10, y *Crónica del Gran Capitán Gonçalo Hernández de Córdoba y Aguilar* [...], Sevilla, Andrea Pescioni, 1582, pp. 39r-44v; Antonio Rodríguez Villa, *Crónicas del Gran Capitán*, Madrid, Edit. Bailly-Bailliére e Hijos, 1908, pp. 307-314. *Cfr.* Nikólaos Fokás-Kosmetatos, *To káastro Agíou Geωργίου Κεφαλληνίας, η παλαιά πρωτεύουσα της νήσου* (El castillo de San Jorge de Cefalonia, la capital antigua de la isla), Atenas, s.ed., 1966, pp. 20-27. En el escueto relato de Zurita, las referencias a los griegos son irrelevantes: Gerónimo Çurita, *Historia del Rey Don Hernando el Catholico. De las empresas, y ligas de Italia*, vol. 1, Zaragoza, Officina de Domingo Portonarijs, 1580, ff. 189r-194v. En la expedición tomaron parte algunos célebres militares españoles de aquel tiempo, entre ellos Diego García de Paredes (1468-1533), de cuyas legendarias hazañas en la isla se hace eco la *Cronica*, *op. cit.* ff. 40v, 45r, y, con mayor detalle, el cronista Thomas Tamaio de Vargas, *Diego García de Paredes: Relación breve de su tiempo*, Madrid, Luis Sánchez, 1621, ff. 28r-31r; *cfr.* la más reciente biografía del «Sansón de Extremadura», escrita por Miguel Muñoz de San Pedro: *Diego García de Paredes, Hércules y Sansón de España*, Madrid, Espasa-Calpe, 1946, pp. 128-134. *Cfr. infra* n. 88. Tradiciones locales de Cefalonia hacen remontar el controvertido origen «español» de algunas viejas familias a la campaña del Gran Capitán: Elias A. Tsitselis, *Κεφαλληνιακά σύμμικτα* (Miscelánea cefalonia), vol. 1, Atenas, P. Leonís, 1904, pp. 229, 505, 516-518, 618, 781 n. 7 y 9, 782 y n. 2. Entre los rarísimos ecos de la campaña del Gran Capitán al mundo griego cabe citar los dos dibujos del pintor cretense Georgios Klontzas: Athanasios D. Paliouras, *Ο ζωγράφος Γεώργιος Κλόντζας (1540 ca.-1608) και αι μικρογραφίες του κώδικος αυτού* (El pintor Georgios Klontzas [ca. 1540-1608] y las miniaturas de su códice), Atenas, Grigoris, 1977, p. 125, láms. 230, 231.

73.– Hassiotis, *Tendiendo puentes*, pp. 221-265.

74.– Sobre las consecuencias de aquellos sucesos, en particular para el mundo griego: I. K. Hassiotis, «Hacia una reevaluación de Lepanto», *Volver a Cervantes: Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Antonio Bernat Vistarini ed., vol. 1, Palma de Mallorca, Universitat de les Illes Balears, 2001, pp. 37-45.

rias de las escuadras napolitana y siciliana (junto con las de San Juan de Malta y de San Esteban de Toscana) en el Mediterráneo oriental desde finales del s. XVI hasta casi mediados del XVII.<sup>75</sup>

\*

Estas empresas abrieron camino a migraciones masivas desde la península griega a los territorios italianos de la monarquía española.<sup>76</sup> No es casualidad que el primer gran «éxodo» de los habitantes del Peloponeso hacia el sur de Italia y Sicilia se registrara durante la última fase del efímero dominio imperial en Corón.<sup>77</sup> La mayoría de los varones desplazados —emigrantes y refugiados— fue canalizada hacia el sector militar: bien a la marina o, más frecuentemente, a la infantería y la caballería ligera. Esta fue una de las razones políticas (aparte de las de índole económica) por las que los otomanos trataban de impedir dichas migraciones. El cronista de la misma época Francisco López de Gómara (ca.1511-1566?) hace referencia a un escrito de Selim I (1512-1520), fechado en 1519 y remitido a Carlos V por el enviado imperial en Constantinopla en 1518, el caballero de la orden de San Juan García Jofre de Loaisa (+1526), por el cual el sultán exigía al César, como compensación por la libre circulación por el territorio otomano de «los perigrinos que hivan a Hierusalén», que no fueran admitidos los griegos que buscaban refugio en sus posesiones italianas (*con tanto que no cogiese griegos en Italia*).<sup>78</sup>

Más conocidas fueron (ya desde el tiempo de las guerras italianas) las «compañías» de «estradiotes» griegos y albaneses («arvanites»/arbëreshe), empleadas en casi todos los frentes bélicos de los Austrias en el Mediterráneo y, posteriormente, en Flandes.<sup>79</sup> Según

75.— Un registro cronológico de dichas expediciones ofrece R. C. Anderson, *Naval Wars in the Levant, 1559-1853*, Liverpool, Liverpool University Press, 1952, pp. 64 y ss. El ciclo de la presencia de la armada española en aguas griegas se cierra con su participación en la defensa de Corfú durante el último asedio de la isla por los otomanos, en 1716: Miguel Ángel Ochoa Brun, *España y las islas griegas. Una visión histórica*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, Biblioteca Diplomática Española, 2001, pp. 98-100. Las posteriores campañas navales españolas en el Mediterráneo oriental tenían carácter más científico y comercial que político-militar: Hassiotis, *Tendiendo puentes*, pp. 65 y n. 128, 161 n. 23; cf. José Pascual González, «Las jornadas en Siria y Palestina de Juan de Dios de la Rada y la expedición de la fragata de guerra Arapiles», *El redescubrimiento de Oriente Próximo y Egipto. Viajes, hallazgos e investigaciones*, J. M. Córdoba Zoilo - R. Jiménez Zamudio - C. Sevilla Cueva eds., Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2001, pp. 30-50.

76.— I. K. Hassiotis, «Las emigraciones griegas a la Italia meridional en los siglos XVI y XVII y su documentación simanquina», *Hacer historia desde Simancas. Homenaje a José Luis Rodríguez de Diego*, Alberto Marcos Martín ed., Valladolid, Junta de Castilla y León/Universidad de Valladolid, 2011, pp. 427-438.

77.— I. K. Hassiotis, «Las emigraciones», 431-435; cfr. Hassiotis, *Tendiendo puentes*, pp. 239, 246-251.

78.— Francisco López Gómara, *Annals of the Emperor Charles V*, Roger Bigelow Merriman ed., Oxford, Clarendon Press, 1912, p. 199. El hecho ha sido registrado de manera idéntica por el cronista Prudencio de Sandoval, *Primera parte de la vida y hechos del emperador [...]*, Valladolid, Sebastián de Cañas, 1604, f. 82r, donde, sin embargo, en la carta publicada del sultán al Emperador (año de la Hégira de 925/1519) no se manifiesta aquella exigencia.

79.— Referencias a su participación en las guerras italianas aparecen en Sandoval, *Primera parte*, ff. 118r, 118v, 119r. El significado del término «estradiote» (del griego: στρατιώτης/stratiotis = soldado) varía según los polemólogos y los cronistas españoles de la época (quienes, con frecuencia, siguen a sus colegas italianos). Cfr. Diego de Álava y Viamont (1557-?), *El perfecto capitán instruido en la disciplina (!) militar, y nueva ciencia de artillería*, Madrid, Pedro Madrigal, 1590, ff. 30r, 42v, 130r-131v, y Gonzalo Fernández de Oviedo (1478-1557), *Libro de la Cámara Real del príncipe Don Juan, oficios de su casa y servicio ordinario*, Santiago Fabregat Barrios ed., Valencia, Universidad de Valencia, 2006, pp. 160 y n. 375 (*estradiotes, soldados de caballería que montan a la estradiota*), 162, 190, y Bartolomé Leonardo de Argensola (1562-1631), *Anales de Aragón, II Preliminares y capítulos 1-62*, Javier Ordovás Esteban ed., Zaragoza, C.S.I.C., 2013, p. 224. Registro y análisis comparado de los términos asociados a los *estradiotes* del ejército español en la época que nos ocupa ofrece M.<sup>a</sup> Ángeles López Vallejo, *Historia del léxico militar en el español aureo: La conquista de Granada, el conflicto hispano-italiano y las guerras de Flandes*, Granada, Universidad de Granada, 2008, pp. 322, 464, 723, 725-727, 743, 809, 813, 883, 926, 1021, 1033. Por su

algunas fuentes, Fernando II el Católico formó en 1507 su primera guardia real con cien «estradiotes». <sup>80</sup> De todos modos, la generalización del uso de soldados extranjeros (entre ellos, jinetes griegos) despertó el escepticismo en algunos círculos militares. Bernardino de Escalante (ca. 1537-1605), aun teniendo por inevitable su reclutamiento, tendía a rebajar su eficacia: los extranjeros — escribe — vienen a servir movidos sólo por el propio beneficio económico, sin más deberes:

[...] por la mayor parte los ejércitos se forman de diferentes gentes y naciones, siendo más ordinarios entre los Príncipes Christianos los Tudescos, Suyços, Italianos, y algunas bandas de cavallos Úngaros, Griegos, y todos estos vienen a servir movidos por solo el interés de sus pagas, sin otro respecto, ni obligación. <sup>81</sup>

Paralelamente, pasaban de diferentes regiones griegas a territorio español — en busca de seguridad, mejores condiciones de vida y oportunidades de enriquecimiento — numerosos individuos, entre ellos fugitivos de toda índole, y no pocos aventureros. Lu mayor parte prefería instalarse de forma permanente en los reinos de Nápoles y Sicilia; sólo una minoría optaba, ya desde finales del s. xv, por continuar hasta la Península Ibérica. De estos últimos, un número relativamente pequeño (aunque no despreciable, en comparación con otros grupos étnicos más populosos) buscó su fortuna en la exploración, conquista y colonización de las posesiones ultramarinas de la Corona. <sup>82</sup> Quizás el más célebre de los griegos que tuvieron un papel destacado en América Central y del Sur fue Pedro de Candia/Candía (1494-1542), cuyas mitificadas hazañas sobresalen entre las historias de «conquistadores» que narran los cronistas de la conquista del Perú — en particular, Pedro Cieza de León (ca.1520-1554) y el mestizo Garcilaso de la Vega (El Inca, 1539-1616), condiscípulo del hijo del conquistador griego en Cuzco. <sup>83</sup> A este último debemos también

parte, Noel Fallows, *Un texto inédito sobre la caballería del Renacimiento español*, Liverpool, Liverpool University Press, 1996, pp. 13-15, sostiene que, hasta casi mediados del s. xvi, los polemólogos usaban por antonomasia el término «estradiota» (referido, en principio, a la forma de montar «a la estradiota») con el sentido general de «hombre de armas español». El vocabulario militar relacionado con los «estradiotes» ha sido recogido por José Amirante, *Diccionario militar etimológico, histórico, tecnológico, con dos vocabularios francés y alemán*, Madrid, Impr. e Litogr. del Depósito de la Guerra, 1869, pp. 60, 197, 221, 252, 452-453, 699, 703, y por Enrique de Leguina, barón de la Vega de Hoz, *Glosario de voces de armería*, Madrid, Librería Felipe Rodríguez, 1912, pp. 44, 83, 463-464, 552, 594, 598. Los privilegios especiales concedidos por Carlos V a los mandos de los «estradiotes» en Nápoles han sido tratados por Jesús Ernesto Martínez Ferrando, *Privilegios otorgados por el emperador Carlos V en el Reino de Nápoles (Sicilia aquende el Faro)*. Serie conservada en el Archivo de la Corona de Aragón, Barcelona, C.S.I.C., 1943, pp. vii-xxiii, 35-36, 52 y *passim*.

80.– Cfr. Conde de Clonard, *Historia orgánica de la infantería y caballería españolas desde la creación del ejército permanente hasta el día*, vol. 2, Madrid, Impr. González, 1851, pp. 519-521, y J[osé] Eloy Hortal Muñoz, «Las guardas palatino-personales de los monarcas Austrias hispanos», *Reales Sitios*, 46 (2009), pp. 7 y n. 10. Con todo, los estradiotes no encontraron en las letras españolas la misma fortuna que en las italianas: Stathis Birtachas, «La memoria degli stradioti nella letteratura italiana del tardo Rinascimento», *Tempo, spazio e memoria nella letteratura italiana. Omaggio ad Antonio Tabucchi*, Zozi Zografidou ed., Tesalónica, University Studio Press, 2012, pp. 123-141.

81.– *Diálogos del arte militar*, Sevilla, Andrea Pescioni, 1583, f. 56r. Cfr. Ricardo González Castrillo, *El arte militar en la España del siglo xvi*, Madrid, Ricardo González, 2000, p. 107.

82.– Luis Gil, «Griegos en España (siglos xv-xvii)», *Erytheia*, 18 (1997), pp. 111-114, Juan Gil Fernández, «Griegos en Sevilla (siglo xvi). Documentación de protocolos», *Erytheia*, 25 (2004), pp. 141-172; *id.*, «Griegos en aguas del Pacífico», *ibid.*, 29 (2008), pp. 51-82, y Ioannis K. Hassiotis, «Desafiando a la geografía: Griegos en el horizonte ultramarino español (ss. xvi-xvii)», *ibid.*, 40 (2019), pp. 173-236.

83.– *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, vol. 68 (Pedro de Cieza de León, *Guerras civiles del Perú*, I.), Madrid, Impr. Miguel Ginesta, 1877, pp. 104, 118, 333-362 *passim*, 420; Garcilaso de la Vega (Inca), *Historia General del Perú* [...], Córdoba, Por la viuda de Andrés de Barrera, 1616, ff. 7v-8v, 9r-9v, 11v, 22v, 25r, 80r-80v, 96v, 99v-101r.

algunos comentarios sobre los compañeros de Pedro de Candia y su intervención en la fabricación de artillería (para el rebelde Diego de Almagro el Mozo (1520-1542):

Fundió [Almagro] artillería con la industria y buena maña de ciertos levantiscos, que assi llaman en Yndias a los Griegos. Los quales le acudieron de muy buena voluntad por respecto de Pedro de Candia, que por los agravios [...] que Hernando Piçarro le hizo, se avia passado al vando de don Diego de Almagro. Hizieron mucha y muy buena artillería, que también ay en aquel imperio mucho metal para ella [...]. Hizieron assi mismo los levantiscos con la ayuda de los Yndios plateros muchos morriones y coseletes de plata y cobre mezclado, que salieron muy buenos.<sup>84</sup>

Finalmente, Pedro de Candia encontró un lugar en algunas —muy pocas— obras de la literatura hispánica, la más importante de las cuales es la «crónica dramática» *La aurora de Copacabana* de Pedro Calderón de la Barca, escrita 120 años después de la muerte del cretense.<sup>85</sup> En esta obra, imbuida de espíritu religioso y patriótico, el autor (que presenta al conquistador griego como español) hace reivindicar a Pedro de Candia un lugar preeminente con, claro está, Francisco Pizarro, en la penetración española a las tierras peruanas:

Cuando digan  
las edades venideras  
que don Francisco Pizarro  
quebró del mar las primeras  
ondas al sur, en demanda  
del descubrimiento destas  
Nuevas Indias de occidente,  
digan también que fué en ella  
Pedro de Candia el primero  
que puso el pié en sus arenas.<sup>86</sup>

\*

En general, las referencias explícitas al mundo neogriego tanto en las obras literarias, principalmente, como también en las crónicas del Siglo de Oro, son, cuando existen, difíciles de percibir o minusvaloradas. En el habitual intento de destacar el elemento español, se muestra cierta indiferencia hacia las etnias menos favorecidas, en especial hacia

84.– Garcilaso de la Vega, *Historia*, f. 96v. Sobre la contribución griega en la fábrica y el uso de artillería en las posesiones ultramarinas españolas: Hassiotis, «Desafiando a la geografía», pp. 189-190, 193, 205, 212, 215, 216.

85.– Como «una crónica dramática» ha caracterizado esta obra Ángel Valbuena Prat, *Calderón*, Madrid, Juventud, 1941, p. 106. Cfr. César García Álvarez, «Las fuentes de *La aurora en Copacabana* de Calderón de la Barca», *Revista Chilena de Literatura*, 16-17 (1980-1981), p. 184.

86.– *Comedias de Don Pedro Calderón de la Barca*, Juan Eugenio Hartzenbusch ed., vol. 4 (*Biblioteca de Autores Españoles*, tom. 14), Madrid, M. Rivadeneyra, 1858, p. 238. Cfr. unos comentarios lacónicos (con el extracto citado) en García Álvarez, «Las fuentes», pp. 198-201, 207-213. Cfr. Hassiotis, «Desafiando a la geografía», pp. 53-54, n. 125 (referencia a ejemplos de la literatura hispánica posterior). El acercamiento literario del autor griego Fotis Kóntoglou (1895-1965), «Ο Πέτρος Κρητικός που πρωτοπάτησε στο Περού» (Pedro de Candia, el primero en pisar el Perú), publicado en su *Αδάμαστες ψυχές* (Ánimas indomables), Atenas, Ankyra, 20125, pp. 127-145, se aleja mucho de los hechos históricos. Nótese que Ochoa de la Salde, *Primera parte*, f. 152r, considera a Pedro de Candia como «italiano», pese a que los cronistas de la época subrayan su origen: Francisco Lopez de Gomara, *La historia general delas Indias* [...], Amberes, Por Iuan Bellerio, 1554, f. 143r («Pedro de Candia, Griego y natural de aquella ysla»), Garcilaso de la Vega (El Inca), *Historia*, f. 7v («Pedro de Candia, no fue Español sino Griego, natural de Candia»).

aquellas que no sólo eran «cismáticas», sino que, además, se situaban en un marco político y social ajeno, vagamente o mal conocido. Incluso en obras en verso con referencias a pueblos de distinta etnicidad y religión se puede percibir la sumisión de éstos a la tácita o convenientemente descollada preeminencia española; tal es el caso, p. ej., de la *Jerusalén conquistada* (1609) de Lope de Vega, ambientada en el reino de Chipre y, naturalmente, con los imprescindibles simbolismos exóticos:

Yo soy la generosa Melidora  
De nación Macedonia, Turca en seta,  
De padre Griego, aunque de madre Mora,  
De Ardín sobrina, y de Filarco nieta:  
Aquel Gran Capitán que el mundo honora,  
Y tuvo la mayor parte sujeta,  
Fue mi sangre ascendiente, agora puedes  
Iuzgar si mi valor (Christiano) excedes.<sup>87</sup>

Pero también en textos cuya acción se sitúa en tierras de la geografía griega, está ausente u oculto el elemento «indígena»: los personajes y los hechos aparecen relacionados prioritariamente con el mundo español o italiano o con un entorno otomano dibujado con un colorido extraño o irreal. En textos puramente narrativos encontramos tan sólo menciones ocasionales y lacónicas a lugares (en especial, a aquellos que permiten la evocación de la antigüedad), resultando evidente la intención de los autores de destacar únicamente el papel primordial español. Un ejemplo mínimo —pero claro y temprano— de esta tendencia es la pieza poética, no muy inspirada, *Historia Parthenopea* (1516) del sevillano Alonso Hernández Benadeva (ca. 1460-1516), que alaba, entre otras cosas y en un libro aparte, la campaña del Gran Capitán en Cefalonia: pese a los detalles, dominan las acciones de «la gente d’España» y la referencia a sus renombrados caudillos militares y los «notables d’España»; y sólo en el relato de los conflictos bélicos hispano-franceses en el Sur de Italia (1503) se hace referencia de pasada (aunque con elogios) a los servicios del «griego Teodoro» (es decir, del peloponesio Teodoro Bócalis o Bójalis, veterano «capitán de estradiotes»<sup>88</sup>).

87.— Lope de Vega, *Ierusalem conquistada*, Madrid, Impr. Juan de la Cuesta, 1609, f. 304r. Sobre el personaje principal de la obra, Ismenia, «princesa de Limisol y Limenia» (Lemesós y Limenia/Limnitis), con referencias a la esclava Melidora (un nombre que ha sido utilizado en varias obras poéticas de la época), vid. Elizabeth B. Davis, «El destino de Ismenia (Jerusalén conquistada de Lope de Vega)», *Actas del XI Congreso Intern. de Hispanistas*, vol. 2 (1992), pp. 66-73, e *id.*, «Gendering the Imperial Monarchy: Lope de Vega’s *Jerusalem conquered*», *Myth and Identity in the Epic of Imperial Spain*, Elisabeth B. Davis ed., Columbia, University of Missouri Press, 2000, pp. 172-206 (en particular, pp. 190-192). Cfr. *infra*, n. 129. La *Ierusalem conquistada* de Lope de Vega fue la fuente primera de los datos históricos y pseudohistóricos y de los protagonistas (principalmente de la «reyna de Chipre» Ismenia) en la obra *El Marte español, Guzmán*, del poco conocido Juan de Benavides: Elisa Domínguez de Paz, «*El Marte español, Guzmán*, de Juan de Benavides: Un texto y un dramaturgo olvidado», *Revista de Filología* (Universidad de La Laguna), 37 (2018), pp. 41-59.

88.— Alonso Hernandez, *Historia Parthenopea*, Roma, Stephano Guilleri, 1516, ff. 21v-25v (Campaña del Mar Jónico), ff. 94v-95r. A la actividad de Bócalis (Bócalo) como comandante de los «estradiotes griegos, muy escogida gente de caballo», se refiere reiteradamente Geronymo Çurita, *Historia del Rey Don Hernando el Catholico. De las empresas, y Ligas de Italia*, vol. 1, Zaragoza, Domingo Portonarijs, 1580, ff. 246v, 254v, 255r («de los mejores hombres de arma que el Gran Capitán tenía»), 273v («capitán de cient estradiotes»). Los servicios de este hombre militar han sido referidos también en Martínez Ferrando, *Privilegios otorgados*, p. 36, nos. 300-302.

En las textos de ficción pesa también la ya citada singular herencia onomástica de las novelas «bizantinas».<sup>89</sup> En general, las tendencias de sus autores deben ser atribuidas también a la tradición literaria, así como al gusto del público al que iban dirigidas sus obras. Subraya este fenómeno la elección (por numerosos autores) de escenarios chipriotas para situar, al menos, una parte de los episodios de la trama. Tal predilección geográfica tiene que ver con diversos factores: con la circunstancia mitológica de ser «la Isla de Venus» y las connotaciones poéticas que ello ofrece a los episodios amorosos, y con los seculares vínculos históricos de Chipre (ya desde las cruzadas) con el mundo «latino», que hacían de la isla un topos reconocible al menos por la gente culta de la época.<sup>90</sup> A semejantes factores diacrónicos vino a sumarse el amplio eco de la batalla naval de Lepanto («la jornada», «la naval», por excelencia, de las fuentes españolas), cuyo *casus belli* fue precisamente la conquista otomana de la isla (1570-1571), hecho igualmente de gran repercusión.<sup>91</sup>

Como ejemplo de la desconexión entre el escenario geográfico y la población local, tenemos los casos de unas cuantas obras cervantinas, tales como *El amante liberal* (que, como verenos, «abre» en Nicosia).<sup>92</sup> Del mismo modo, Lope de Vega, incluso en sus obras más apegadas a los hechos históricos, resulta elíptico, o cuanto menos parco, en sus siempre escuetas referencias a los griegos que vivían en los lugares donde sitúa las tramas de sus historias. Ejemplos de ello hallamos en la «comedia» *El Otomano famoso*, a él atribuida (que se desarrolla en una irreal isla de Eubea/Negroponte), en *La desdicha por la honra* (ambientada en Constantinopla), y otras obras semejantes.<sup>93</sup> Discreto es también el elemento neohelénico en *La Santa Liga*, donde a menudo se refieren episodios acaecidos en Chipre, Rodas y la Grecia peninsular: En las siguientes palabras, que Lope toma prestadas

89.– Para Lope de Vega, en particular, *cf.* Daniel Fernández Rodríguez, «Moros, cautivos, raptos y naufragios: Las comedias bizantinas de Lope de Vega», *El patrimonio clásico español: Actualidad y perspectivas. Homenaje a Francisco Ruiz Ramón*, Germán Vega García-Luengos - Héctor Urzáiz Tortajada - Pedro Conde Parrado eds., Olmedo / Valladolid, Ed. Universidad Valladolid, 2015, pp. 331-338 (con la bibliografía anterior).

90.– Dichos rasgos son evidentes en *El amante liberal* de Cervantes y la *Jerusalén conquistada* de Lope de Vega. Sobre los ecos chipriotas de la novela cervantina, *vid.* Μιγκέλ ντε Θερβάντες Σααβέδρα, *Ο γενναιόδωρος ερωτευμένος* (Miguel de Cervantes Saavedra, *El amante liberal*), Introducción, traducción y notas de Moschos Morfakidis-Fylaktós, Granada, Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, 2017, p. 33. En la *Jerusalén conquistada* la isla se relaciona con la intervención (inventada por Lope) de Alfonso VIII de Castilla (1158-1214) en Chipre durante la tercera cruzada; *vid.* el estudio comparado de Joseph Garilolo, *Lope de Vega's Jerusalem Conquistada and Torquato Tasso's Gerusalemme liberata: Face to face*, Kassel, Reichenberger, 2005, pp. 36, 58-59, 65-66, 91, 92-93, 129-130, 172-173, 188-189 y *passim*. *Cfr. infra*, n. 129.

91.– Para los prolongados ecos de la guerra de Chipre, y, en especial, de la batalla naval de Lepanto en la España moderna (y, hasta cierto punto, la contemporánea), *cf.* I. K. Hassiotis, «Ιδεολογικές επιβιώσεις της ναυμαχίας της Ναυπάκτου στον ισπανικό κόσμο» (Supervivencias ideológicas de la batalla naval de Lepanto en el mundo hispánico), *V Congreso de Neohelenistas de Iberoamérica*, Francisco Morcillo Ibáñez ed., Granada, Sociedad Hispánica de Estudios Neogriegos, 2015, pp. 13-41.

92.– *Vid. infra*, n. 139.

93.– Sobre los objetivos lopescos en las obras inspiradas más o menos en acontecimientos reales de su época, *cf.* Teresa Ferrer Valls, «Lope y la creación de héroes contemporáneos. *La nueva victoria de Don Gonzalo de Córdoba* y *La nueva victoria del marqués de Santa Cruz*», *Anuario de Lope de Vega. Texto, literatura, cultura*, 18 (2012), pp. 40-62. La correlación etimológica de «Negroponte» («Blackbridge/Puente Negro») en *El Otomano famoso* sugerida por Anjela María Mescall, «Staging the Moor: Turks, Moriscos, and Antichrists in Lope de Vega's *El Otomano famoso*», *Renaissance Drama*, 39 (2011), pp. 40-41 («between Christian Europe and *Dar al-Islam*/the Muslim world»), no puede ser aceptada más que como tópico literario (pues el topónimo es una paretimología en la traducción latina del original griego Εὐριπος/Εγριπος/Euripos/Évripos/Égripos, que corresponde, en todo caso, al estrecho homónimo y a la capital histórica de la isla, Chalcis).

de Antonio Fuentemayor (ca. 1571-1599), la vaga alusión a Grecia y al Peloponeso no incluye a su elemento humano:

Si vencemos, sólo el nombre  
Basta para entrar por Grecia.  
Y ¿de qué sirve que vamos  
A molestar la Morea?<sup>94</sup>

También la chipriota Constancia, en su súplica al mercader español para que la salve a ella del cautiverio junto con su hijo, se presenta con su gentilicio local y no étnico:

MERCADER: ¿Cómo os llamáis?  
CONSTANCIA: Yo, Constancia.  
MERCADER: ¿Y vos, mi niño?  
NIÑO: Marcelo.  
CONSTANCIA: En tu lengua puso el cielo  
De mi vida la importancia.  
MERCADER: ¿Que tierra?  
CONSTANCIA: Chipre.  
MERCADER: ¿Y ciudad?  
CONSTANCIA: Nicosía.<sup>95</sup>

Incluso en *La nueva victoria del marqués de Santa Cruz*, que tiene como escenario principal la isla de Cos (*Lango*), los lugareños griegos brillan por su ausencia. Por el contrario, aparecen mencionados con su propio nombre los dignatarios locales otomanos (la mayor parte de ellos ficticios), los cautivos españoles y algunos esclavos húngaros, retenidos también en la isla. Es evidente al público al que se dirige el autor no le interesaba la población cristiana de Cos, pese a las referencias al respecto en las *Relaciones* de la época, esto es, en la fuente principal de información e inspiración de Lope de Vega.<sup>96</sup>

A semejantes criterios teatrales hay que atribuir la «supresión» del elemento neogriego en la comedia *Medora* (ed. 1576) de Lope de Rueda (ca. 1510-1565), a pesar de que en el original italiano de esta pieza, *La Cigana* (1545/1546) de Gigio Artemio Giancarli (+ antes de 1561), no sólo uno de los protagonistas principales, Acario, es griego, sino que además sus intervenciones (en un lenguaje que mezcla «a la burlesca» griego e italiano) constituyen un componente básico de la comicidad de la obra. La supresión de este «chappureo» por parte de Lope de Rueda (contrariamente a lo que hace, por ejemplo, el autor del *Viaje de Turquía*, quien explota con fortuna el «negresco»),<sup>97</sup> se ve reforzada con la

94.– Real Academia Española, *Obras de Lope de Vega*, vol. 12 (*Crónicas y leyendas dramáticas de España*), 6ª ed., Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1901, p. 348. Cfr. Antonio de Fuentemayor, *Vida y hechos de Pio V, Pontífice Romano, con algunos notables de Christianidad*, Madrid, Luis Sánchez, 1595, f. 135r: «Pero a nosotros solo el nombre de vencedores nos basta, para que entrando por Grecia, pues hemos de combatir tan cerca de sus costas, reciban el Imperio Christiano los Christianos». Sobre la persona de Constancia de Chipre en *La Santa Liga*, *vid. infra*, n. 129.

95.– Real Academia Española, *Obras de Lope de Vega*, vol. 12, pp. 325 y 327. Cfr. Elisabeth R. Wright, «Enredos historiográficos: Lope ante Lepanto», *Anuario Lope de Vega, Texto, literatura, cultura*, 28 (2012), pp. 156 y 159, y Miguel Renuncio Roba, «El mundo islámico en la *Santa Liga* de Lope de Vega», *Anaquel de Estudios Árabes*, 16 (2005), pp. 205-217.

96.– Real Academia Española, *Obras de Lope de Vega*, vol. 12, pp. xvii-xxii. Cfr. Menéndez Pelayo, *Estudios sobre el teatro*, vol. 4, pp. 221-225.

97.– Gil-Gil, «Ficción y realidad en el *Viaje de Turquía*», art. cit., pp. 91, 92. Cfr. Ana Vian Herrero, «El legado narrativo en el diálogo renacentista. Un caso ejemplar, el *Viaje de Turquía*», *Studia Aurea*, 9 (2015), p. 70.

imprecisa presentación del «messer Achario Greco (*ma per certo accidente fatto cittadino di questa città de Treviso*)» de Giancarli como «micer Acario», ciudadano, esta vez, de Valencia.<sup>98</sup> Por su parte, el madrileño Juan Bautista Diamante (1625-1687), aun consciente de su propio origen griego (que se remontaba a la familia patrense de Diamantis), se mantiene también en los tópicos de la producción teatral española de su tiempo: religiosos, mitológicos, de la antigüedad, de la historia de España, etc.<sup>99</sup>

Una actitud afín se observa también en poemas históricos y obras historiográficas inspiradas en hechos en los que la participación griega está bien documentada, como, p. ej., en el sitio de Rodas por los otomanos en 1522. Diego de Santisteban Osorio, en su extenso poema (en dos tomos) *Primera y segunda parte de las guerras de Malta y toma de Rodas* (1599), inserta una descripción imaginaria de la conquista de Rodas, sin ninguna alusión perceptible a la población local cristiana de la isla.<sup>100</sup> Por su parte, el valenciano Francisco Agustín Tárrega (ca. 1555-1602), mezclando personajes y hechos históricos inconexos en *La famosa comedia del cerco de Rodas* (1599), disfraza a su protagonista «Don Diego» como «Griego de nación» y «Griego de humilde suerte» (cuando se trataba, en realidad, de un «Andaluz caballero»)<sup>101</sup>

Tendencias análogas se reflejan también en las «Caroleidas», las obras épicas que glorifican las hazañas marciales de Carlos V.<sup>102</sup> Así las cosas, el poema (rico en detalles) *Carlo*

98.– Acerca de *Medora* y de su original italiano, *vid.* Emilio Cotarelo y Mori, *Estudios de historia literaria de España*, vol. 1, Madrid, Impr. Revista Española, 1901, pp. 260-263; *cfr. id.*, *Obras de Lope de Rueda*, vol. 1, Madrid, Real Academia Española, 1908, pp. lxxvi-lxxvii y 128, 129 (donde, en la edición de *Armélina* hay referencias al anónimo «sabio, de nación griego»). Sobre el uso tópico del neogriego en las comedias italianas (principalmente venecianas), *vid.*, p. ej., L[ucia] Lazzerini, «Il 'grecesco' a Venezia tra realtà e 'ludus.' Saggio sulla commedia poliglotta del Cinquecento», *Studi di filologia italiana*, 35 (1977), pp. 29-95. Resonancias griegas en la *Capraria* (1544) de Giancarli señala Enzo Sardellaro, «Forme, struttura e lingua delle commedie del Giancarli. Studi sulla lingua della commedia veneta del Cinquecento», *Studi Linguistici e Filologici Online*, 6 (2008), pp. 275-343, donde se hace también referencia a la Cingana, a Lope de Rueda y a la posible relación entre ese habla y la comunidad griega de Venecia.

99.– *Cfr.* Fr. Don Juan Bautista Diamante, *Comedias, segunda parte*, Madrid, Roque Rico de Miranda, 1674, pp. 80-121, donde Diamante, en su *Cumplirle a Dios la palabra*, no usa el nombre de «Mítilene» referido a la isla del Egeo, sino a una de las protagonistas (tomado, probablemente, del personaje mitológico homónimo). Sobre la temática (mitológica en gran parte) de este tipo de producciones teatrales del Siglo de Oro, *cfr.* Victoria Soto Caba, «Fiestas y fastos: Arte efímero y teatro en la España del Barroco (Notas sobre el reflejo de Oriente en los escenarios festivos del Siglo de Oro)», *Los imperios orientales*, pp. 129-142. El origen griego del autor queda avalado por las pruebas genealógicas presentadas por sus hermanos, Pablo y Francisco Diamante, como aspirantes a ser nombrados Caballeros de la orden de Montesa: Emilio Cotarelo y Mori, «Don Juan Bautista Diamante y sus comedias», *Boletín de la Real Academia Española*, 3 (1916), pp. 272-297 y 454-497. Sobre los ancestros del autor, refugiados en Nápoles y en Sicilia en 1533, *vid.* Hassiotis, *Tendiendo puentes*, pp. 187, 272-274, y, con más datos biográficos, José M. Floristán, «El dramaturgo Juan Bautista Diamante y su familia», *Boletín de la Real Academia Española*, 98/318 (2018), pp. 405-438.

100.– Resumen de su contenido en: Lorenzo Rubio González, «Las *Guerras de Malta* de Santisteban Osorio», *Tierras de León: Revista de la Diputación Provincial*, 23/50 (1983), pp. 99-104. *Cfr.* Lara Vilà, «Han escrito cosas prodigiosas fuera de toda verdad. Magia y maravilla en la épica española del Renacimiento», *Señales, Portentos y Demonios. La magia en la literatura y la cultura españolas del Renacimiento*, Eva Lara - Alberto Montaner eds., Salamanca, SEMYR, 2014, pp. 485-486. La ausencia de los rodios es evidente también en los romances dedicados al asedio y la toma de la isla; *vid.*, p. ej., Durán, *Romancero general*, vol. 2, pp. 147-148. Lo mismo ocurre con *La pérdida honrosa y caballeros de San Juan* (obra atribuida a Lope de Vega): Real Academia Española, *Obras de Lope de Vega*, vol. 12, pp. 48-49, 51-52, con referencias a las «naciones» que participaron en la defensa de la isla (y un silencio abrumador de la presencia griega). *Cfr.* González Castrillo, «Sobre la conquista otomana», art. cit., p. 128.

101.– *Doze comedias de quatro poetas [...] de Valencia*, Valencia, Aurelio Mey, 1608, s.n. Sobre la obra, véanse las acertadas observaciones de Sener, *El turco en el teatro*, *op. cit.*, pp. 101-107.

102.– *Cfr.* Lara Vilà i Tomàs, *Épica e imperio. Imitación virgiliana y propaganda política en la épica española del siglo XVI*, Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2001, pp. 310 y ss.

*famoso* (1566) de Luis Zapata, podría citarse como caso excepcional: en su relato del sitio de Rodas hallamos bastantes referencias de relativa extensión a los rodiotas (hombres y mujeres) que tomaron parte en la defensa de su patria natal, al menos durante el último y fatal asalto otomano (1522). Particularmente entusiasta resulta la descripción de la participación en la defensa del bastión español de una heroína griega, la bella Teodora, amante de «un gentil mancebo Castellano»:

Y no solo los hombres peleavan,  
No solo ellos hazían cosas valientes,  
Mas las mugeres mismas ayudavan,  
trayendo armas y cosas convenientes.

.....  
Havía una Griega allí, que servidora  
Del mundo y su secaz había antes sido,  
La qual, que se llamava Theodora,  
Se había ya a un amor solo recogido:  
Y ella que más hermosa que el aurora  
Era y más que no el sol rexien salido,  
Mató a mil assí dándoles de mano,  
Por un gentil mancebo Castellano.

.....  
Theodora pues al cabo atravessada  
De mil armas, assí como leona,  
Que si biva no puede ser tomada,  
A la berir ninguna no perdona,  
Cayó en tierra y dexando amanzillada,  
De su sangre en el suelo la persona,  
Su alma suelta ya del mortal velo,  
Se subió entre mil Ángeles al cielo.<sup>103</sup>

La presencia griega queda también menguada en uno de los más célebres encomios en verso de las gestas carolinas, la *Carolea* (1560) de Jerónimo Sempere.<sup>104</sup> El poeta valenciano, que describe con relativo detalle la toma de Corón por Andrea Doria (1466-1560), así como sus incursiones en Patrás y en los dos castillos enfrentados de Río y Antirio (*Rhiu* y *Molicreo* [antiguo Molycreio/Μολύκρειο]), subraya únicamente la valentía de los soldados españoles e italianos. Los peloponesios, que en ese momento no sólo eran víctimas (activas o pasivas) de las hostilidades, sino que también asistían a las tropas imperiales —unas veces con maniobras locales de distracción contra los turcos, otras veces con im-

103.– Zapata, *Carlo famoso*, ff. 85r-86r. Cfr. ff. 81v-98r, 184r, 225r. Marcelino Menéndez y Pelayo en su *Antología de poetas líricos castellanos*, vol. 13 (Juan Boscán), Madrid, Sucesores de Hernando, 1908, p. 39, valora la crónica en verso de Zapata como «llena de detalles curiosos y generalmente verídicos, que otros cronistas omiten». De todos modos, es probable que Zapata se inspirara en la historia de Teodora en Christoval de Arcos, *La muy lamentable conquista y cruenta batalla de Rhodas, nuevamente sacada de la lengua latina en nuestro vulgar castellano, y puesta por mejor modo que en latin estava*, Sevilla, Juan Varela de Salamanca, 1526, ff. xlii-xliii (libre versión castellana de la obra de Jacobus Fontanus [Jacques Fonteyn], *De bello Rhodio libri tres*, 1a ed., Roma, In ædibus F. Minitii Calvi, 1524, p. 49). Bosio, *Dell'istoria, Parte seconda* (1594), no hace referencia a semejante episodio. Nótese que en la tradición local rodiota la heroína de 1522 recibe el nombre de «Anastasia»; la resalta la reciente novela histórica de María Ch. Arvanitaki, *H Αναστασία της Ρόδου. Η τελευταία πολιορκία* (Anastasia de Rodas. El último asedio), Rodas, MGK, 2019.

104.– Vilà i Tomàs, *Épica*, pp. 483 y ss.

plicación directa en las operaciones militares—, son ignorados totalmente o aparecen en referencias muy vagas:

El Doria qu' en creerle se resuelve  
navega y desembarca en la Morea,  
su gente bellicosa se rebuelve  
dessea de mirar qualquier pelea.

.....  
Estava el territorio afligido  
por Italos y Hispanos, quéel arreo  
de aquestas animosas naciones  
es destruyr aquellas regiones.<sup>105</sup>

Consideraciones similares podrían hacerse también para la mayoría de las crónicas que se ocupan de las expediciones españolas en Corón, Túnez (1535) y Caltelnuovo/Hercegnovi (1538-1539);<sup>106</sup> también, en cierto modo, respecto a la extensa *Crónica* de Alonso de Santa Cruz (1505-1567): El autor, sin embargo, dedica cinco capítulos (xxxix-xxxii, xxxvi-xxxvii, xli) a las operaciones de Andrea Doria en Corón, Patrás y los dos castillos de Río y Antirio: sus referencias a los griegos no faltan, pero son, como es habitual, demasiado genéricas, incluso cuando se trata de compañeros de lucha.<sup>107</sup>

Como inesperada excepción a esta imagen historiográfica aparece el relato del cordobés Martín García Cereceda, testigo ocular de las campañas de las tropas imperiales en Grecia.<sup>108</sup> En su voluminoso y ameno *Tratado de las campañas*, aquel culto «soldado arcabucero» no se limita solo a dar cuenta de los enfrentamientos con los otomanos durante los primeros ocho meses (1533-1534) que él mismo pasó en el Peloponeso: aporta también datos sobre la situación reinante en numerosas partes de la península griega, sobre las relaciones de los habitantes de Mesenia con los expedicionarios españoles, y sobre la decisión del emperador de firmar una tregua con el sultán y de trasladar sus fuerzas a Italia:

Todos los soldados o la mayor parte dellos fueron de mala voluntad [...], más porque sospechaban que los querían sacar de Korón y llevarlos a Italia a guerrear contra christianos. Por mí juro que me pesó, por sacarme de una tan justa é dulce

105.– Gerónimo Sempere, *Primera parte de la Carolea, trata de las victorias del máximo Carlo [sic] V, emperador invictísimo* [...], Valencia, Ioan de Arcos, 1560, ff. xxxii(r)-xxxiii(v).

106.– Referencias a la cooperación de los griegos de Corón con las tropas de Doria en: Francisco López de Gómara, *Guerras de mar del Emperador Carlos V*, Miguel-Ángel de Bunes Ibarra - Nora Edith Jiménez eds., Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, pp. 139 y ss. *passim*. Escasas noticias acerca de la presencia de «estradiotes» de Corón en Castelnuovo se encuentran en Prudencio de Sandoval, *Segunda parte de la vida y hechos del emperador*, Valladolid, Sebastián de Cañas, 1606, p. 335. Cfr. Ricardo González Castrillo, «La pérdida de Castelnuovo en 1539 según fuentes españolas», *Anaquel de Estudios Árabes*, 24 (2013), pp. 77, 78. El papel de la familia Puliatsis, originaria de Corón, en el asedio del «presidio» dalmata, ha sido estudiado por Luis Gil, «El triste galardón del heroísmo. Castilnovo (1539)», *Erytheia*, 26 (2005), pp. 184-185. Menciones esporádicas en los romances sobre Castelnuovo, en Karlo Budor, «Coplas sobre Castilnovo», *Studia Romanica et Anglica Zagrabiensia*, 50 (2006), pp. 88, 101, 124, n. 64.

107.– Alonso de Santa Cruz, *Crónica del emperador Carlos V*, vol. 3, Antonio Blázquez y Delgado-Aguilera - Ricardo Beltrán y Rózpide eds., Madrid, Patronato de Huérfanos de Intendencia e Intervención Militar, 1922, pp. 142-150, 177-186, 197-201 (referencias anónimas a griegos en las pp. 146, 185, 198, 199, 200).

108.– Martín García Cereceda, *Tratado de las campañas y otros acontecimientos de los ejércitos del emperador Carlos V en Italia, Francia, Austria, Berbería y Grecia desde 1521 hasta 1545*, vol. 1, Madrid, Aribau, 1873, p. 363 y ss. Cfr. Hassiotis, *Tendiendo puentes*, pp. 231, 236, 237-238, 246, 247, 377-378.

guerra, como la que en Korón teníamos con los turcos; pues ver los gemidos y los suspiros de los griegos y su descontento no lo podría decir. Esto hacían por ver que la esperanza que tenían de salir de la subyección del Turco, no solamente desta cibdad, mas los de toda Grecia, y que les quitarían el dolor más principal que tenían, que era cuando les tomaban los hijos para genizaros o turcos.<sup>109</sup>

García Cereceda menciona también su intención, y la de un interlocutor habitual suyo, el «filósofo» ateniense Lucás Porfirós (*Luca Porfido*), de inmortalizar, él mismo en prosa y el griego «en prosa y metro griego», los importantes momentos históricos que, a su parecer, vivieron ambos en el Peloponeso:

Ansí nos despedimos de nuestra plática, y con demasiadas lágrimas me dijo que me acordase de lo que muchas veces habíamos hablado de los hijos que les tomaba el Turco [...]. Como a esto no se pudiese dalle ninguna respuesta, por ver que sacábamos el pié del estribo, como lo teníamos para cabalgar, y dejar todo el reino de Morea, no con menos suspiros y pasión que la suya, me despedí de él con mucha confianza en Dios, que de su justicia sería pagado el merecedor desta culpa, pues que era tan grande excusar que no se tomase este reino, pues que había tanto aparejo para tomallo.<sup>110</sup>

Concluimos estos apuntes de los cronistas de la época de Carlos V, citando dos casos adicionales, dignos de mención: el del caballero sanjuanista Juan Agustín de Funes y el del historiador madrileño Pedro de Salazar (+1576). El primero, que toma la mayor parte de su información de Giacomo Bosio (1544-1627),<sup>111</sup> dedica numerosas páginas de su *Corónica* a la participación griega en las operaciones antiturcas de su Orden, primeramente en Rodas y, tras la pérdida de la isla, en las posteriores empresas corsarias en el Mediterráneo.<sup>112</sup> Al narrar las campañas de los españoles en Túnez, Salazar no olvida referirse —lacrónicamente— a la intervención griega en diversos episodios bélicos, dejando constancia del papel desempeñado por una compacta vanguardia de 130 griegos «gastadores», que combatieron «con su vandera blanca y colorada como gallardete».<sup>113</sup>

109.– García Cereceda, *Tratado*, p. 416. Sobre el rapto de niños griegos por los otomanos, *ibid.*, p. 386.

110.– García Cereceda, *Tratado*, pp. 416-417. No disponemos de información sobre si Porfirós, que eligió refugiarse en Creta en vez de en Italia, cumplió finalmente su ambicioso proyecto literario: Hassiotis, *Tendiendo puentes*, p. 238 n. 64.

111.– Fray Don Iuan Agustín de Funes, *Corónica de la ilustrissima milicia y sagrada religion de San Iuan Bautista de Ierusalem*, vol. 1, Valencia, Miguel Sorolla, 1626, pp. 82 («según el Bosio»), 227 («nuestro coronista Iacomo Bosio no afirma»), 516 («dize nuestro coronista Iacomo Bosio»), y otras.

112.– Funes, *Corónica*, vol. 1, pp. 336, 351-352, 355, 364, 387, 401, 487-488, 505-506, 521, 524-526, 535, 536, 544-545, 555, 566-567, 575, vol. 2 (Zaragoza, Pedro Verges, 1639), pp. 12, 32, 74, 81, 87-90, 101-106, 115-119, 123, 158, 213, 272, 275, 307, 346, 360, 366, 379-380, 440-442, 451, 455-456, 462, 465-467, 472, 477, 478, 503-504. En la tercera parte de la obra de Iacomo Bosio, *Dell'istoria della Sacra Religione et ill.ma militia di San Giovanni Gerosolimitano*, Roma, Stamperia Apost. Vaticana, s.f. (1602), la narración termina en el mes de marzo de 1571.

113.– Pedro de Salazar, *Hystoria de la guerra y presa de África* [...], Nápoles, Matia, 1552, ff. xxv(v), lii(v). [Cfr. la reedición moderna de Marco Federici, Nápoles, Università delli Studi «L'Orientale», 2015, pp. 109, 155]. Citas a distintos griegos hay también en los ff. xxii(v) [71], lxxxiii(v) [275], ciiii(v)-cv(r) [311], cxiii(v) [341-342], cxix(r) [358]. Probablemente, Salazar había conocido a los griegos de Nápoles durante su estancia en la capital partenopea: Marco Federici, «Pedro de Salazar en el panorama historiográfico de la Nápoles del virrey Toledo», *Rinascimento meridionale: Napoli e il viceré Pedro de Toledo (1532-1553)*, Encarnación Sánchez García ed., Nápoles, Tullio Piront, 2016, pp. 435 y ss. Alusiones similares, aunque imprecisas y esporádicas, aparecen en el relato de Sandoval, *Segunda parte*, pp. 132, 145, 146-148, 151-154, sobre la toma de Corón y los ataques de Andrea Doria a Patrás. Cfr. *supra*, n. 106. La aventura española de Túnez la narró también un griego de Corón en una extensa obra en verso, dedicada a Carlos V: Georgios Th. Zoras, *Ιωάννου Αζαγιώλη διήγησις*

Interés especial presenta el lugar que ocupan los griegos en un género particularmente nutrido de las letras áureas: las autobiografías de soldados que vivieron un tiempo en el Oriente otomano.<sup>114</sup> Buena parte de estos textos da fe de la presencia de sus autores en las «empresas» de las escuadras napolitana, siciliana y maltesa en aguas griegas a finales del s. XVI y en las primeras tres décadas del XVII. Y, si bien ellos tienen como prioridad promocionar sus propias hazañas, aventuras y desventuras, no dejan de lado las referencias (aunque sean de paso y tangenciales) a los escenarios de sus andanzas y a la gente que encontraron allí. Así Miguel de Castro, en su autobiografía, redactada entre 1612 y 1617, ofrece algunos datos (no siempre de primera mano) sobre los desembarcos de las galeras napolitanas en la península de Mani (*Maina*) y en el Egeo, en particular, en la isla de Patmos durante el verano de 1605:

[...] fuimos a Cabo de Maina y al Archipiélago, a la isla de Padmos, y vi el lugar y capilla donde San Juan escribió el Apocalipsis, que está en la mitad de la subida de la marina al lugar, que habrá cerca de una milla de subida. Es habitado de griegos, y todo el Archipiélago, que son más de ochenta islas, grandes y chicas, y todas sujetas del Turco y habitadas de griegos. Hay muchas deshabitadas; hemos estado en muchas, pero no se me acuerdan los nombres.<sup>115</sup>

Era inevitable que los escritores de estos textos, en su intención de ensalzar sus propios logros, adornaran los episodios con peripecias inventadas. Ejemplo de esta práctica es el caso de Diego Duque de Estrada (1589-1649), redactor de los deleitosos *Comentarios del desengañado de sí mismo*. Aun así, casi todo lo que este autor escribe sobre las operaciones navales españolas en el Mediterráneo oriental, está más o menos testimoniado.<sup>116</sup> Pero al final, pese al relato más bien ampuloso de los hechos transcurridos entre 1614 y 1645, Duque de Estrada guarda silencio sobre los habitantes de las zonas griegas en las que dice haber desembarcado en diversas ocasiones. De todos modos, ello no le impide incluir a los griegos en los ambiciosos planes de cruzada, al frente de los cuales dice haber estado como

*συνοπτική Καρόλου του Ε', κατά τον Βατικανόν ελληνικόν κώδικα 1624* (Narración sucinta de Ioannis Axayolis sobre Carlos V, según el códice griego Vaticano 1624), Atenas, Panepistimion Athinón, 1964, pp. 97-99 (vs. 883-973).

114.– Sobre este género (vinculado habitualmente a los textos de cautiverio), *cfr.* la bibliografía anotada por Alessandro Cassol, *Vita e scrittura: Autobiografie di Soldati Spagnoli del Siglo de Oro*, Milán, Università degli Studi di Milano, 2000, pp. 235-248.

115.– «Vida del soldado español Miguel de Castro (1593-1611), escrita por él mismo», *Autobiografías de soldados (siglo XVII)*, José Ma. de Cossío ed. (*Biblioteca de Autores Españoles*, tom. 90), Madrid, Atlas, 1956, p. 500. Del mismo modo, hay constancia en el texto de Castro de su participación en desembarcos en numerosas playas e islas más, del mar Jónico y del Egeo (fácilmente identificables, pese a las inexactitudes toponímicas de sus editores). Sobre su relevancia literaria, *cfr.* Margarita Levisi, *Autobiografías del Siglo de Oro. Jerónimo de Pasamonte, Antonio de Contreras, Miguel de Castro*, Madrid, Sociedad General Española de Librería, 1984, pp. 179-216.

116.– «Primera parte de el libro intitulado *Comentarios de el desengañado de sí mesmo*», *Autobiografías de soldados*, pp. 317-318, 345-346, 455, 474, 476. Sobre dichas operaciones, *vid. supra*, n. 75. A las fuentes más importantes del Duque de Estrada se refiere Tonina Paba, «Autobiografía y Relaciones de sucesos. El caso de los *Comentarios de el desengañado de sí mismo* de Diego Duque de Estrada», *La invención de las noticias. Las Relaciones de sucesos: Entre la Literatura y la información (siglos XVI-XVIII)*, Giovanni Ciappelli – Valentina Nider eds., Trento, Università degli Studi di Trento, 2017, pp. 687-704. Hechos documentados han inspirado también al Duque de Estrada (más allá de sus excesos poéticos) sus «épicos» *Octavas rimas*, que el autor publicó en Mesina en 1624: Cesáreo Fernández Duro, *Armada española, desde la unión de los reinos de Castilla y Aragón*, vol. 4, Madrid, Sucesores de Rivedeneyra, 1898, pp. 21-22 y n. 1. La edición moderna de esta obra ha sido preparada por Henry M. Ettinghausen, *Diego duque de Estrada, Octavas rimas a la insigne victoria conseguida por el Marqués de Santa Cruz*, Exeter, University of Exeter, 1980.

promotor, y asegurar a sus lectores que él mismo fue testigo del deseo de éstos de alzarse en rebelión contra los otomanos. Igualmente, presenta con jactancia su visión sobre la suerte futura de los helenos, aseverando que, dado que Constantinopla le sería ofrecida al Emperador, la corona de la «Gran Grecia» recaería sobre el rey de España:

La Grecia no ve la hora de sacudir esta sujeción, pues muchas veces han pedido [sus gentes] socorro y armas a nuestro Rey para librarse de la tiranía turquesca, de que soy testigo [...]. No le faltaba más que la del Rey y Emperador, que la fiaba de mi industria, tomando a su cargo el entrar en Constantinopla el Emperador, y coronarse como rey el de España de la Gran Grecia.<sup>117</sup>

Casi las mismas estimaciones sobre las intenciones de los griegos frente a sus dominadores otomanos hace el soldado, corsario y, posteriormente, clérigo, Pedro Ordóñez de Cevallos en su autobiográfico *Viage del mundo* (1614).<sup>118</sup> La imbricación entre lo real y lo imaginario puede ser observada en el siguiente pasaje, donde el autor da cuenta de su participación en incursiones corsarias de la escuadra napolitana en el Mediterráneo oriental, probablemente durante la primavera de 1576:

Pasamos todo aquel archipiélago de islas, que deben ser doscientas y más, algunas con un pueblo, otras con tres y muchas sin ninguno [...]. Supimos en toda la Caramania las grandes muertes y castigos que había mandado hacer el Turco por el levantamiento de un obispo contra él. Y, al fin, como gente sin armas, les vencieron y castigaron, y decían aquellos griegos y albaneses y otras naciones que allí habitan, que sólo quisieran armas y cabeza para vengarse de aquel enemigo cruel que tan oprimidos los tenía. Y cierto que es decreto particularísimo y pregonero de la gran misericordia de Dios y su divina Providencia conservar tantos cristianos en medio de aquellos señoríos y tan agraviados de aquel tirano.<sup>119</sup>

117.– *Autobiografías de soldados*, p. 390. Probablemente, sus inventados planes para conformar una nueva Santa Liga deban ser puestas en relación con los ambiciosos sueños de conquista de las tierras del Oriente otomano, y en especial de Constantinopla, que inflamaban los ánimos no sólo de las tripulaciones de la armada española, sino también de una parte significativa de la opinión pública occidental; cfr. I. K. Hassiotis, «*Marchar a Constantinopla: Η Κωνσταντινούπολη στη σταυροφορική φιλολογία του 15ου, 16ου και 17ου αιώνα*» (*Marchar a Constantinopla: Constantinopla en la literatura de cruzadas de los ss. XV, XVI y XVII*), *Constantinopla. 550 años de su caída*, E. Motos Guirao - M. Morfakidis Filactós eds., vol. 3, Granada, Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, 2007, pp. 15-34. En definitiva, la mayoría de los planes de cruzada que encontramos en los textos literarios, se habían ya convertido en tópicos.

118.– He utilizado la edición de M[anuel] Serrano Sanz, *Autobiografías y memorias*, Madrid, Bailly-Bailliére e Hijos, 1905, pp. 271-419. Datos biográficos sobre el autor, en Miguel Zugasti, «La vida exagerada de Pedro Ordóñez de Cevallos: De la 'autobiografía maravillosa' a la biografía documentada», *Los límites del Océano. Estudios filológicos de crónica y épica en el Nuevo Mundo*, Guillermo Serés et al. eds., Barcelona, Bellaterra, 2009, pp. 283-286. Cfr. Fernando Escribano Martín, «El viaje del mundo de Pedro Ordóñez de Cevallos», *Arbor*, 711-712 (2005), pp. 581-594.

119.– Serrano Sanz, *Autobiografías*, p. 278. Cfr. Pedro Ordóñez de Cevallos: *Viaje del mundo*, Ignacio B. Anzoátegui ed., Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, 1947, p. 26. La ausencia de cronología para el relato de Ordóñez dificulta el cotejo de los hechos que menciona; por ej. del levantamiento de los «griegos y albaneses y otras naciones» por iniciativa de un obispo. El hecho de que tal levantamiento hubiera tenido lugar en la primavera de 1576 (en base a lo que dice de él Ignacio Bauer Landauer, *Don Francisco de Benavides, cuatralvo de las galeras de España*, Madrid, Impr. de Jesús López, 1921, p. 139), nos conduce probablemente al movimiento antiturco organizado en el Epiro del norte (actualmente en Albania del sur, y no, claro está, en Caramania) entre los años 1572-1576, en el cual se implicó el arzobispo de Ohrid, Joaquín: Hassiotis, *Tendiendo puentes*, pp. 21-36. Sin embargo, no podemos excluir que se tratara de la insurrección de Chipre en 1604, en la cual estuvo implicado el obispo de Pafos, Leontios, que además pidió la intervención española: *Ισπανικά έγγραφα*, pp. 47 y ss. Sobre la datación de otros episodios del *Viaje*, vid. Miguel Zugasti, «Épica, soldadesca y autobiografía en el *Viaje del mundo* (1614) de Pedro Ordóñez de Cevallos», *Actas del Congreso El Siglo de Oro en el nuevo milenio*, Carlos Mata Induráin - Miguel Zugasti eds., vol. 2, Pamplona, Eunsá, 2005, pp. 1781-1812. Zugasti, «La vida exagerada», pp. 294-311,

Tres decenios más tarde (1646), en *La vida y los hechos de Estebanillo González*, tenemos una autobiografía forjada también con rasgos de mitificación. No obstante, pese a los «añadidos» con los que el «pícaro» autor adereza los episodios que relata, gran parte de los personajes y hechos referidos en la obra son reales.<sup>120</sup> Lo mismo puede decirse, en mi opinión, sobre la visita de Estebanillo a la isla de Patmos (*San Juan de Pate*) y sobre la detallada y ciertamente divertida relación de su aventura, probablemente, en el año de 1621, en el «Puerto-Maino» (Porto Cayo, en el extremo más sur de la península de Mani):

Fuimos a Castel-Rojo a hacer aguada y salimos rabo entre piernas por la fuerza de los turcos de tierra, y así nos retiramos a la mar, de quien eramos señores. Enderezamos las proas a San Juan de Pate, tierra de Grecia, donde nos hablaban en griego y nos chupaban el dinero en genovés [...]. Volvimos a Puerto-Maino, donde cargamos de codornices o coallas, saladas y embarriladas, como si fuesen anchovas, trato y ganancia de los moradores de aquella tierra, adonde, siendo yo maestro de toda patraña, me engañaron como a indio caribe [...]. Me volví a mi galera, adonde conté todo el caso, el cual fue celebrado, y juzgaron a buena suerte haber salvado los cinco de a ocho. Contónos el patrón de la galera que él había llegado allí diversas veces, y que había visto hacer la misma burla a muchos soldados, y que todos los carneros que conducen a aquelo puerto los tienen adestrados a huírse en viéndose sueltos y volverse a sus casas [...]. Di gracias al cielo de haber escapado con la vida y de haber llegado a tiempo en que sólo los hombres engañan a los hombres, pero enseñan a los animales a dejarlos burlados.<sup>121</sup>

Entre los textos más célebres de este género destaca —por su extensión y su incuestionable autenticidad— el deleitoso *Discurso de mi vida* del soldado madrileño y caballero sanjuanista Alonso de Contreras (1582-1645?). Militar belicoso y a menudo corsario violento, combatió en el Mediterráneo en los últimos años del s. XVI y los primeros del XVII, e, instado por su amigo Lope de Vega (que en 1625 le dedicó, además, la tragicomedia *El rey sin reino*, aun sin guardar la obra relación alguna con sus acciones en Grecia)<sup>122</sup>, dejó constancia de sus frecuentes visitas a las islas griegas y de las estrechas y, a menudo, pintorescas relaciones que trabó con las comunidades locales, especialmente con la de Astipálea (*Estampalia*):

presenta (con edición de los correspondientes documentos) algunos sucesos verdaderos tratados en la obra, en contraposición con añadidos, probablemente imaginarios, en especial en lo que se refiere a tierras ultramarinas.

120.– Personajes y hechos históricos han detectado (aparte de los registrados por los editores de la obra) Ernest Richard Moore, «Estebanillo González's Travels in Southern Europe», *Hispanic Review*, 8/1 (1940), pp. 24-45, y Arthur S. Bates, «Historical Characters in Estebanillo González», *ibid.*, pp. 63-66.

121.– *La vida y hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor, compuesto por él mismo*, Nicholas Spadaccini - Anthony N. Zahareas eds., vol. 1, Madrid, Castalia, 1978, pp. 169-172. Cfr. la edición (digital) de Enrique Suárez Figaredo, «*La vida y hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor, compuesto por él mismo*», *Lemir*, 13 (2009), pp. 389-632. Nótese que el Castel-Rojo [en gr. Κοκκινόκαστρο/Kokkinókastro], un castillo en el extremo *sur* de Eubea/Negroponte), no debe confundirse con la isla de Castelóriso. Sobre el verdadero autor de la obra, *vid.* Jesús Antonio Cid, «La personalidad real de Stefaniglio. Documentos sobre el personaje y presunto autor de *La vida y hechos de Estebanillo González*», *Criticón*, 47 (1989), pp. 7-28. Moore, «Estebanillo», pp. 27-29, busca posibles préstamos, en las referencias de Estebanillo a sus visitas a tierras griegas, de otros autores de su tiempo. Así, p. ej., el desembarco en «Castil-Rojo» es mencionado (con mayor detalle) por el cronista Gonçalo de Cespedes y Meneses (1585-1638) en su *Primera parte de la historia de D. Felipe el III, rey de las Españas*, Lisboa, Pedro Craesbeeck, 1631, p. 108.

122.– Cfr. J. M. Pelorson, «Lope de Vega et Alonso de Contreras. Une mise au point à propos de *El Rey sin reino*», *Bulletin hispanique*, 72/3-4 (1970), pp. 253-276.

Llegado que fui a Estampalia, entré en el puerto; era día de fiesta; y así como conocieron que era yo, avisaron y al punto bajaron casi toda la tierra, y el capitán Jorge, que así se llamaba, apellidándose o morfo pulicarto [ómorfo palicari/ όμορφο παλικάρι], que quiere decir mozo galán; venían muchas mujeres casadas y doncellas, en cuerpo, con sus basquiñas a media pierna y jaquetillas coloradas con media manga casi justa y las faldas de ella redondas hasta media barriga, medias de color y zapatos y alguna chinela abierta por la punta; y algunas las traen de terciopelo de color como el vestido, también quien puede de seda y, quien no, de grana. Sus perlas, como las traemos en la garganta acá, las traen en la frente, y sus arracadas y manillas de oro en las muñecas quien puede. Entre éstas había muchas que eran mis comadres, a quien había yo sacado de pila sus hijos.<sup>123</sup>

La familiaridad de Contreras con casi todo el Mediterráneo oriental (al menos, en cuanto a la navegación y la geografía se refiere) queda de manifiesto en otra de sus obras, escrita pocos años antes de su muerte por orden, según su afirmación, del virrey de Sicilia (1621-1624), Emanuele Filiberto de Saboya (1588-1624). Se trata del *Derrotero universal*, obra que, pese a no ser autobiográfica, refleja en gran medida, a mi juicio, la experiencia náutica adquirida por su autor durante sus incursiones y visitas a las islas y las costas del Egeo. A fin de cuentas, el *Derrotero universal* hizo destacar a Contreras como uno de los mejores conocedores de los mares griegos de su tiempo.<sup>124</sup>

\*

Las crónicas españolas —las publicadas en los primeros años tras la batalla de Lepanto— contienen alguna información sobre la implicación griega en varias fases de la guerra de Chipre (1570-1572), pero esporádicas y, en la mayoría de los casos, sin indicaciones nominales (aunque con las inevitables referencias a personas y cosas de la antigüedad grecorromana).<sup>125</sup> Algunos autores añaden comentarios circunstanciales y rudimentarios de carácter etnológico y social, posiblemente basados en fuentes italianas. Luis del Mármol Carvajal (1524-1600), p. ej., contando brevemente el ataque de los otomanos (abril de 1571), primero a la isla de Citera (*Estarico!*) y después a la península de Mani (*Cabo de Mayna*), se refiere del siguiente modo a la península y su gente belicosa:

123.– M[anuel] Serrano y Sanz, *Vida del capitán Alonso de Contreras, caballero del hábito de San Juan, natural de Madrid, escrita por él mismo (años 1582 a 1633)*, Madrid, Real Academia Española, 1900, p. 52. Cfr. *Vida, nacimiento, padres y crianza del capitán Alonso de Contreras*, Fernando Reigosa ed., Madrid, Alianza, 1967, pp. 92-93. Referencias a sus incursiones en el Mediterráneo oriental en pp. 42-43, 49-63 (ed. Serrano y Sanz); y pp. 58-9, 61, 67-9, 73, 74-6, 86-100, 105-111 (ed. Reigosa). Cfr. el fragmento citado en la más reciente traducción griega de la obra: *Οι περιπέτειες του καπιτάν Αλόνσο ντε Κοντρίερας. Ένας Ισπανός κουρσάρος στο Αιγαίο* (Las aventuras del capitán Alonso de Contreras: Un corsario español en el Egeo), trad. Renos Eliópoulos, Tesalónica, Vanias, 2006, pp. 83-84.

124.– «Derrotero desde el cavo de San Vicente por todo el mar Mediterráneo», *Autobiografías de soldados*, pp. 149-250. Cfr. la edición más reciente: Alonso de Contreras: *Derrotero universal del Mediterráneo (manuscrito del siglo xvii)*, Ignacio Fernández Vial ed., Málaga, Algazara, 1996 (a las andanzas de Contreras por los territorios griegos están dedicados los capítulos ix-xi).

125.– *Vid.*, p. ej., Fernando de Herrera (1534-1597), *Relación de la guerra de Cipro y suceso de la batalla naval de Lepanto* [...], Sevilla, Alonso Picardo, 1572, cap. vi (Himara, Sopotó), vii (Mani), xiii (Famagusta); Jerónimo de Costiol, *Primera parte de la crónica del muy poderoso príncipe don Juan de Austria* [...], Zaragoza, En casa de la viuda de Bartolomé Nagera, 1572, lib. iii, cap. vii (Sopotó); Luys del Mármol Caravaial (Carvajal), *Primera parte de la descripción general de Affrica* [...], Granada, Rene Rabut, 1573, ff. 281v (Mani), 282v (Himara), 283v, 284v, 287r, 288r (Famagusta); Marco Antonio Arroyo, *Relación del progreso de la armada de la Santa Liga* [...], Milán, Miguel Tin, 1576, ff. 11v, 13r, 15r-16r (Sopotó, Mani, Argostoli/Cefalonia, Chipre). Sobre la participación griega en la defensa de Chipre y en Lepanto, *vid.* Hassiotis, «Hacia una re-evaluación», art. cit., pp. 40-41, 45 n. 32.

Esta es una punta de sierra muy áspera que cae sobre la mar, donde viven una generación de gente rústica y feroz, a quien vulgarmente llaman Mayonotos, que moran en cuevas y no tienen otra hacienda más que el arco y la escopeta. Y como los Turcos se desmandassen la tierra adentro, los rústicos dieron en ellos y les mataron más de setecientos hombres y los hizieron embarcar más que de passo.<sup>126</sup>

Jerónimo de Torres y Aguilera, portador de vivencias personales de la guerra chipriota, no se limita a relatar los acontecimientos (con bastantes alusiones a los griegos, algunas nominales); el cronista aragonés avanza también su propia lectura política: lo infructuoso para España de su alianza con la —desleal con sus aliados— Venecia (que, por otro lado, había firmado en secreto y por separado un acuerdo de paz con el sultán), y la necesidad de ganarse a los griegos sublevados contra los otomanos para la conquista del «Imperio de Constantinopla y del Señorío de Grecia», antes de que los infieles pudieran rehacer sus fuerzas después de su derrota en Lepanto. Estas ideas aparecen expuestas —con enorme optimismo— en un extenso *discurso* dirigido a Don Juan de Austria (1547-1578) por un anónimo «cavallero Español» que, habiendo vivido como cautivo en Constantinopla, se consideraba «muy plático en las cosas de Levante». El autor del *discurso* enfatiza la ventaja comparativa que tendrían los españoles en caso de intervenir militarmente en Grecia, en contraposición con el miedo o temor que, pocos años antes, les había infundido la rumoreada intervención otomana y berberisca en las costas de Granada y Almería en auxilio de los moriscos:

[...] pues unidas las fuerças del Turco nos crecen a nosotros mayores obligaciones y menos poder, teniendo agora de nuestra parte el estar los Griegos levantados y descontentos, que es tan principal instrumento quanto podria considerar el que que se acordasse quanto alteró y animó en la rebeldía de los moriscos del reyno de Granada, dezirse que venía en su favor el armada del Turco, no teniendo la comodidad de puertos, ni de proveer sus necessidades, que tendrá la de Su Magestad en Levante, donde hay muy mayor número de puertos que en la costa de España y de Griegos que de Moriscos.<sup>127</sup>

\*

Las obras poéticas escritas en alabanza de la Santa Liga y, en general, de la participación española en la guerra de Chipre, presentan numerosas discrepancias respecto a nuestro tema. En cualquier caso, la generación de los «poetas de Lepanto» sigue estando influida por los tópicos clásicos grecorromanos, a los que, por lo general, recurre siguien-

126.– Mármol Caravaial, *Primera parte*, f. 281v. La forma errónea «Estarico» de Citera se debe, probablemente, a una mala transcripción de la denominación veneciana de la isla «Cerigo». Los datos disponibles sobre Mármol Carvajal y su obra, contiene la entrada al respecto de Javier Castillo, en *Christian-Muslim Relations*, vol. 6, pp. 282-293.

127.– Herónimo de Torres y Aguilera, *Chronica y recopilación de varios successos de guerra que ha acontecido en Italia y partes de Levante y Berberia* [...], Zaragoza, Impr. Iuan Soler, 1579, ff. 99v-100r (el «discurso» en ff. 95v-100v, referencias a griegos en ff. 14v-15r; 19v, 22r-22v, 41r). El argumento del extracto vuelva a aparecer —variadamente articulado— en posteriores narraciones de la guerra, como, p. ej., en la crónica (detallada y fiable) de 1619 de Luis Cabrera de Córdoba (1559-1623), *Felipe Segundo, rey de España*, vol. 1, Madrid, Impr. de Aribau y Ca., 1876, pp. 409, 412-413, 419, 453 (sitio de Malta, 1565), vol. 2 (1876), pp. 70, 76-77, 93, 101, 119, 131, 148, 165; *cfr.* Lorenzo Vandehammen [van der Hammen] y León (1589-1664), *Don Iuan de Austria. Historia*, Madrid, Luis Sánchez, 1627, ff. 184r-134v. *Cfr. ibid.*, ff. 164v-165r, 167v, 169v.

do la retórica de su tiempo.<sup>128</sup> De esta «generación» literaria se podrían escoger, como indicativos, cuatro célebres representantes, tres de ellos conmlitones de Cervantes: Jerónimo Corte-Real (1533-1588), Juan Rufo (1547-1620), Pedro Manrique, y Cristóbal de Virués (¿1550?-¿post 1614?).

En su *Felicísima victoria* (1578), Corte-Real no evita las citas a la mitología, subrayada por la presentación imaginaria de un episodio de la guerra chipriota que se ha convertido en legendario: la heroica muerte de una anónima «Greca belísima», que prendió fuego al galeón en el que era conducida de Chipre a Constantinopla entre cientos de compatriotas cautivas (*captivas Griegas donzellas*). Pero el poeta, no contento con presentar al enamorado conquistador de Nicosia, Lala Mustafa paşa (*Mostafá*), dándole simbólicamente a la heroína el nombre de la famosa amazona Hipólita (*no se atreve nombrar la Griega hermosa, | que en Hippolyta oyendo hablar*), convierte inesperadamente la memorable gesta en una historia de desencanto amoroso, haciendo que sea su rival Piyale paşa (*Pielí*), quien ordeña a un agente (*Un Genizero [...], o como quieren | otros, ser Alemán, allá cautivo*) incendiar el galeón otomano:

Y es, que aquel Galeón, que las captivas  
Griegas donzellas lleva al Gran Selimo,  
Pongas fuego, de suerte que en un punto  
Con llama repentina ardido sea.

.....  
Un repentino fuego y llama horrible  
Con impetu infernal y furia brava  
Se levanta en el ayre, al cielo arroja  
Varones, Galeón, tiernas donzellas.

.....  
Las donzellas de pura y blanca nieve,  
En ceniza y carbón son convertidas.<sup>129</sup>

128.– Nótese que de los textos publicados por José Luis López de Toro, *Los poetas de Lepanto*, Madrid, Instituto Histórico de Marina, 1950, la mayoría de las citas a Grecia y a los griegos proviene de poemas italianos (*vid.*, p. ej., pp. 162-163, 356-366, 393-394, 395-399).

129.– Hieronymo Corte Real, *Felicísima victoria concedida del cielo al señor don Iuan d'Austria, en el golfo de Lepanto* [...], Lisboa, Antonio Ribero, 1578, ff. 33v y ss., 40v-43v. Pese a su dudosa autenticidad, el episodio fue recogido por los cronistas de la época, incluidos los otomanos: Eftihios Gavriel, «The Expedition for the Conquest of Cyprus in the Work of Kâtib Çelebi», *Ottoman Cyprus. A Collection of Studies on History and Culture*, M. N. Michael - M. Kappler - E. Gavriel eds., Wiesbaden, Harrassowitz, 2009, pp. 34-35. No obstante, el nombre (y, a veces, la etnicidad) de la protagonista no constan en las crónicas de la guerra chipriota; *vid.*, p. ej., Giovanni Pietro Contarini, *Historia delle cose successe dal principio della guerra mossa da Selim ottomano a' Venetiani* [...], Venecia, Francesco Rampazetto, 1572, f. 20v (*una Gentildonna schiava*), y Bartolomeo Sereno, *Commentari della guerra di Cipro e della Lega dei Principi Cristiani contro il Turco*, Monte Cassino, Pe' tipi di Monte Cassino, 1845 (edición basada en el autógrafo del autor de 1576), pp. 64-65 (*una di esse gentildonne*). Torres y Aguilera, *Crónica*, pp. 22r-22v, atribuye metonímicamente la voladura del navío turco a un «hecho notable de una Griega». La procedencia griega de la heroína chipriota aparece reforzada por la identificación de la misma con Hipólita, hecha por Petrus Bizarus (Pietro Bizari, 1525-post 1586), *Cyprium bellum inter Venetos et Selymum, Turcarum imperatorem gestum* [...], Basilea, [Sebastian Henricpetri], 1573, p. 55 (*De Hippone foemina Graeca*), y, posteriormente, por Corte-Real. La historia de la anónima doncella de Nicosia se propala con varios nombres (Arnalda de Rocas, María Singlitiki) a través de versiones idealizadas o mitificadas, y de composiciones poéticas y plásticas. Aude Plagnard, «Cautivas cristianas y enamorados turcos: El tratamiento épico de unos infortunios náuticos en la guerra de Chipre», *Criticón*, 115 (2012), pp. 125-145, detecta resonancias del episodio en *El amante liberal* de Cervantes. Un lugar diferente ocupa la «cautiva Constancia» de Nicosia en *La Santa Liga* de Lope de Vega; *vid. supra*, n. 95. Héroes chipriotas con nombres griegos antiguos (Ismenia/Ισμηνία, Dinodoro/Δεινόδορος), así como progenitores que remiten a las novelas «grecobizantinas» de

En su *Austriada* (1584) Juan Rufo (1547-1620) describe con intenso —aunque retórico— dramatismo todo lo sucedido en la guerra (en la que él mismo había tomado parte). Aun así, hablando del «gran galeón de las cautivas», duda del carácter erótico de la historia transmitida por Corte-Real (*un poeta dulce Lusitano*), desplazando la responsabilidad (con reservas) de la explosión en el navio otomano a un marinero inexperto:

Presúmase que a caso un marinero  
o soldado mal plático en milicia  
la lumbre puso en parte peligrosa,  
de donde resultó la llama odiosa.<sup>130</sup>

Asimismo, Rufo juzga necesario enriquecer su relato sobre la heroína de Nicosia con otra historia amorosa, más exótica aún, añadiéndole un toque de color norteafricano.<sup>131</sup> Finalmente, sus referencias griegas atañen a las poblaciones cristianas atrapadas en las ciudades chipriotas y al cruel tratamiento que reciben de sus nuevos dominadores. Dicha crudeza queda manifiesta en el pasaje donde Rufo narra el escarnio al que somete Mustafá a un *mensajero* griego de Famagusta, llegado para tratar de negociar la rendición pacífica de su ciudad natal:

[¿] Venis, Griegos, a caso a tratar medios  
quando veys vuestro fin inevitable?  
[¿] Despues que tan prolixos intermedios,  
me obligan a que sea inexorable?<sup>132</sup>

Más verosímiles parecen los detalles del relato de la guerra chipriota que hace el menos conocido Pedro Manrique (combatiente en Lepanto) en *La victoria*, especialmente en su nueva forma bajo el título *La naval*. Del estudio comparativo de esta última con obras afines de otros «poetas de Lepanto», se desprende que Manrique tomó prestado lo relativo a «Hipólita» del texto de Corte-Real.<sup>133</sup> Sin embargo, *La naval* contiene aún otra dramática historia amorosa, esta vez con expresa mención al origen grecochipriota de sus imaginarios protagonistas: Tarfino, su esposa Macharisa (cautiva de los turcos) y Oronte, quien, a su vez, había conquistado el corazón de ésta. Con todo, los nombres de estos «griegos» citados por Manrique no parecen guardar estrecha relación con la onomástica helena (a excepción, tal vez, de Macharisa, que podría recordar el de «Macaría», y el de Oronte, que más bien remite a la mitología griega). Aun el nombre de Ephoso, el griego de Adrianópolis que informó a los caudillos de la Santa liga de la desmoralización impe-

la Europa occidental (Luzidora, Claridante), aparecen también en la lopesca *Jerusalén conquistada*. Davis, *Myth and Identity*, *op. cit.*, pp. 185-194; *cfr. supra*, n. 90.

130.— *La Austriada de Juan Rufo*, Madrid, Alonso Gómez, 1584, canto xiii, ff. 229v-231v. Hay que añadir que Mármol Carvaial, *Primera parte*, f. 280v, presenta el episodio de manera diferente: «un Christiano, noble de Nicogia [Nicosia], que yva captivo con dos hijas donzellas, viendo que un Turco le forçava una dellas [...], tomó un rizón de fuego [...] y lo arrojó sobre un barril de pólvora».

131.— Rufo, *Austriada*, canto xiiii, ff. 232-250.

132.— Rufo, *Austriada*, canto xxi, ff. 379v-380r. *Cfr. Poemas épicos* (ed. Rosell), vol. 2, p. 116. No obstante, en las negociaciones oficiales en torno a la rendición de Famagusta no constan intermediarios griegos: *Ιστορία της Κύπρου* (Historia de Chipre), Theódoros Papadóπουλος ed., vol. 6, Nicosia, Ίδρυμα Αρχιεπισκόπου Μακαρίου ΙΙΙ, 2011, pp. 113-117.

133.— Maxim Rigaux, *Fictions of Lepanto. Visuality and Epic Poetry in Renaissance Iberia (1571-1587)*, Tesis doctoral, Gante, Faculteit Letteren & Wijsbegeerte, Universiteit Gent, 2018. *Cfr.* Alexandre Cioranescu, «Una versión contemporánea de la batalla de Lepanto», *Simancas*, 1 (1950), pp. 356-370, y López Toro, *Los poetas*, *op. cit.*, pp. 560-561.

rante en el ejército otomano tras su derrota en Lepanto, podría ser muy bien un invento del propio Manrique.<sup>134</sup>

En la *Égloga de la batalla naval* (1609), Cristóbal de Virués, también combatiente de Lepanto, pese a lamentar el desencanto de sus camaradas por el abandono de la visión de una cruzada para la conquista de Grecia «hasta el mar que la [!] gran Bisancio baña», no hace mención alguna de los griegos mismos, ni en su vívida descripción de la batalla naval, ni en el —más breve— relato del decepcionante desembarco de las tropas de la Santa Liga en la bahía de Navarino:

Remedio a Ungría i Grecia en sus afán  
i triunfos esperavamos navales,  
¡ai, esperanças de los ombres vanas!  
Montes, Marte, de orror, montes de guerra  
en Levante levanta un alto estruendo  
preñados dél, a España prometiendo  
tras Grecia i Tracia la sagrada tierra.

.....  
¡Ai, esperanças de los ombres vanas!<sup>135</sup>

Por otro lado, Virués había ambicionado Grecia, junto con Tracia y Flandes, como futuro trofeo de guerra para Juan de Austria, aún mientras ensalzaba la labor del príncipe en la represión de la revuelta de los moriscos (1571) en las Alpujarras (*gentes del Rey Chico*):

[...] mas quedaba reservada  
la mayor, repartida en cuadros grandes,  
do estaba escrito Grecia, Tracia, Flandes.<sup>136</sup>

134.– Rigaux, *Fictions*, pp. 118-123. No se puede descartar del todo la posibilidad de que el «Ephoso» de Manrique sea una corrupción del «Ephesio» (Ephesios/Εφέσιος), que no falta como apellido en la historia griega (antigua, medieval y moderna).

135.– *Obras trágicas y líricas del capitán Cristóbal de Virués*, Madrid, Alonso Martín, 1609, ff. 274r-274v. Cfr. su más célebre *El Monserrate*, Madrid, Querino Gerardo, 1587, f. 32v, canto iv (y, con escasas modificaciones, en *El Monserrate segundo*, Milán, Gratiadio Ferioli, 1603, f. 38r):

[...] i por Felipe, el gran Don Iuan, su ermano,  
(breve consuelo a la afligida Grecia,  
y espanto del imperio dl Tirano).

La referencia a Hungría guarda relación con la participación de tropas españolas en la guerra austro-otomana (1566-1568) en el noroeste de los Balcanes, en cuyo regreso a Flandes a través de Suiza y Alemania tomó parte el propio poeta valenciano: *Obras trágicas*, ff. 269r-274v. Cfr. R. Bolzern, «Die spanischen Truppendurchzüge durch die Schweiz von 1604 und 1605, beschrieben vom spanischen Hauptmann Cristóbal de Virués», *Schweizerische Zeitschrift für Geschichte*, 36/1 (1985), pp. 43-50. Los versos de Virués, los relativos a Lepanto y la jornada de Navarino (*Obras trágicas*, ff. 233r-248v, y 249v-250r), han sido comentados por Antonio Carreira, «La guerra en algunos poetas líricos del siglo XVII», *Lectura y Signo*, 6 (2011), pp. 16-18.

136.– *Obras trágicas*, f. 244r. Cfr. López de Toro, *Los poetas*, p. 118. Lo referido en *Monserrat*, f. 93v, canto x (*El Monserrat segundo*, f. 109v) sobre un Aristarco de Zante (*suave músico Aristarco, | griego en linage, de la fértil Zante, | cuya voz que a la lira concertava | las almas suspendía i encantava*), matado por un Turco feroz (*de nación Turco, en fuerças un gigante*), no es más que pura fantasía. Imaginario también es lo que escribió bastantes años después Luis Vélez de Guevara en su *El aguila en agua*, sobre la supuesta participación en Lepanto de Hipólita, la ficticia *dama* que perseguía a Don Juan de Austria, sin relación, claro está, con la heroína chipriota del mismo nombre, que hemos encontrado *supra*, n. 129. En sus notas introductorias a la edición de la comedia, A. P. y M. [Antonio Paz y Melia], *Revista de Archivos, Biblioteca y Museos*, 10 (1904), 180-181, opina que el autor encontró la inspiración del personaje de Hipólita en la también imaginaria española María de la *Relación* de Arroyo (*vid. supra*, n. 125). Un análisis de la obra y sus protagonistas en: C[lifford] George Peale, «Celebración, comprensión y subversión de la historia en el teatro aurisecular: El caso de Luis Velez de Guevara», *Luis*

\*

Más directas son las referencias al mundo neogriego en los textos (autobiográficos y literarios) redactados por españoles (en su mayoría militares) que pasaron bastantes años de su vida como cautivos de los otomanos en distintas partes del norte de África y del Mediterráneo oriental.<sup>137</sup> Entre éstos, los de más interés para nuestro tema son las de Miguel de Cervantes, Antonio de Sosa (ca. 1538-1587), Jerónimo de Pasamonte (1553-*post* 1605), Diego Galán (1575?-1648) y del «hispanolizado» clérigo siciliano Octavio de Sapiencia.

El breve periplo de Cervantes por las islas jónicas y las costas occidentales de la península griega, ligado a su participación en las operaciones de la Santa Liga en 1571 y 1572, quedó reflejado en su obra de forma ocasional. Por otro lado, la fortuna quiso que, durante los años que vivió como cautivo de los otomanos y de sus aliados norteafricanos, no conociera Constantinopla (al contrario de lo que les sucedió a muchos de sus compatriotas militares) u otras tierras con poblaciones griegas. Tal vez esto pueda explicar el hecho de que sus menciones a griegos de su tiempo, incluso en obras que tienen por escenario el Levante otomano, sean en su mayoría referencias a esclavos y a espías, y —lo más decepcionante— imprecisas y anónimas, por regla general.<sup>138</sup> En *El amante liberal*, la acción da comienzo en los muros derruidos de Nicosia, recién tomada por los turcos, si bien muy pronto se traslada a Sicilia, de donde proceden los personajes principales de la novela (junto a ellos, se hace referencia a algunos anónimos «christianos griegos» y al renegado Y[u]suf).<sup>139</sup> Sin duda, el argumento de la novela refleja hechos de la época, como sucede también en otras obras cervantinas.<sup>140</sup> Así, p. ej., la descripción del motín de los cautivos cristianos y esclavos en una galera turca refleja un episodio real, acontecido en aguas de Chipre en diciembre de 1571. El suceso quedó registrado en un folleto (*Relación*) de 1572, del que, a mi parecer, lo tomó Cervantes:

Vélez de Guevara y su época. IV Congreso de historia de Écija, Piedad Bolaños Donoso - Marina Martín Ojeda eds., Sevilla, Ayuntamiento de Écija y Fundación El Monte, 1996, pp. 27-62, y Javier J. González Martínez, «El águila del agua: Lepanto visto desde el hampa», XII Congreso Internacional AITENSO, Germán Vega García-Luengos - Rafael González Cañal eds., Almagro, Asociación Internacional de Teatro Español y Novohispano de los Siglos de Oro, 2007, pp. 221-231.

137.- Sobre esta clase de textos de la época (que se remonta al *Viaje de Turquía*), *vid.* la bibliografía anotada por Juan Cerezo Soler, «El *Viaje de Turquía* en el nacimiento de los relatos de cautivo», *Epos*, 32 (2016), pp. 39-52.

138.- Muestras en las *Novelas ejemplares*: Rodolfo Schevill - Adolfo Bonilla eds., *Obras completas de Miguel de Cervantes Saavedra. Novelas ejemplares*, vol. 1, Madrid, Gráficas Reunidas, 1922, pp. 147, 159, 176, 189, 196. Las decepcionantemente escasas referencias neogriegas de Cervantes ha inspirado, creo yo, al escritor y helenista contemporáneo Pedro Olalla a concebir «una confesión» cervantina apócrifa e ilusoria («como la literatura»), en una edición bilingüe: *Cervantes y Grecia. Ο Θερβάντες και η Ελλάδα*, Barcelona, Acanalado, 2016.

139.- Schevill - Bonilla, *Obras completas*, vol. 1, p. 133. *Cfr.* Ottmar Hegyi, *Cervantes and the Turks: Historical Reality versus Literary Fiction in «La Gran Sultana» and «El amante liberal»*, Newark/Delaware, Juan de la Cuesta, 1992, pp. 43-89, 200-214, 215-276. Sobre la obra y sus ecos chipriotas, *vid.* Μιγκέλ ντε Θερβάντες Σααβέδρα, *Ο γενναϊόδαρος ερωτευμένος* (Miguel de Cervantes Saavedra, *El amante liberal*), introducción, traducción y notas de M. Morfakidis-Fylaktós, Granada, Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, 2017, p. 33. Stanislav Zimic, «Hacia una nueva novela bizantina: El amante liberal», *Anales Cervantinos*, 27 (1989), pp. 139-165, considera a los protagonistas de la obra epígonos literarios de los «héroes» imaginarios de las novelas bizantino-griegas españolas.

140.- En época algo anterior (la de Carlos V), y en un entorno geográfico mucho más amplio (Argel, Egeo, Constantinopla, Tracia, Macedonia, Epiro, Adriático, Dalmacia, Italia, España, etc.) se desarrolla la novela de Francisco de Lugo y Dávila, *Premiado el amor constante*, publicada en 1622: *Teatro popular. Novelas morales* [...], Madrid, Viuda de Fernando Correa Montenegro, 1622, pp. 92-93, 98, 103, 290. *Cfr.* María de los Ángeles Arcos Pardo, *Edición y estudio del Teatro popular de Francisco de Lugo y Dávila*, Tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid, 2009, pp. 100-124 (con extensos fragmentos).

Saltaron en cruzía, apellidando 'libertad, libertad,' y ayudados de las buenas voyas, christianos griegos, con facilidad y sin recibir herida, los degollaron a todos.<sup>141</sup>

No hace falta repetir que la trama de *La Gran Sultana* se basa principalmente en la leyenda de «Doña Catalina de Oviedo», la supuesta esclava española que —como las venecianas Safiye y Nûr Banû, y la corfiota Kalí Kartanu— llegó a ser una de las más poderosas «sultanas» de Murat III (1574-1595).<sup>142</sup> Pese a que la mayor parte de los episodios se desarrollan en Constantinopla y, a menudo, en ambiente griego (tal vez, la única obra de Cervantes con este escenario), no hay ni un solo personaje de origen heleno; incluso los dos protagonistas españoles, el renegado Roberto y el espía Andrés, que se presentan hablando neogriego, aparecen tan sólo vestidos «a lo griego», «en hábito de griego»:

Por saber si esto es verdad,  
y por saber de Lamberto,  
he venido como has visto  
aquí en habito de griego.  
Sé hablar la lengua de modo  
que pasar por griego entiendo.<sup>143</sup>

Pero también en la intercalada «historia del capitán cautivo» (*Quijote*, I, 39-41), donde Cervantes cuenta por boca de «Ruy Pérez de Viedma» algunas de sus experiencias de los años 1571 y 1572 (aunque sin proyectar su propia vida), mezcladas con otras análogas de anteriores cautivos españoles,<sup>144</sup> se encuentra solo una referencia a sus contempo-

141.– Schevill - Bonilla, *Obras completas*, vol. 1, p. 196. Cfr. Morfakidis-Fylaktós, *O γενναϊόδοπος*, p. 81. Aquel impresionante motín de esclavos y remeros cristianos, en su mayoría griegos, culminó con el traslado de la galera enemiga a Creta y después a Mesina. Los sucesos se conocieron en España con la anónima *Relación de sucedido en Cypre* [...], Medina del Campo, Vicente de Millis, 1572. Fabrizio Frigerio, «Une relation de 1572 sur la guerre de Chypre et la Sainte Ligue», *Kypriakai Spoudai*, 44 (Nicosia, 1980), pp. 91-106, presentó el contenido de la *Relación*, sin mencionar la novela de Cervantes.

142.– Mas, *Les Turcs*, vol. 1, pp. 341-353; cfr. Pablo Martín Asuero, «Catalina de Oviedo y Murat III; lo que pudo ser y no fue», *eHumanista*, 33 (2016), pp. 135-149. Sobre las más famosas «sultanas» cristianas de la época y su relación con el ambiente del serrallo, vid. Benjamin Arbel, «Nûr Banû (ca.1530-1583): A Venetian Sultana?», *Turcica*, 24 (1992), pp. 241-259, y Maria Pia Pedani, «Safiye's Household and Venetian Diplomacy», *ibid.*, 32 (2000), pp. 9-32.

143.– Miguel de Cervantes, *La Gran Sultana. El laberinto de amor*, Florencio Sevilla Arroyo - Antonio Rey Hazas eds., Madrid, Alianza, 1998, p. 28, vv. 170-175 (cfr. *ibid.*, pp. 21, 37). La bibliografía al respecto es amplia; para el asunto que aquí nos ocupa, vid. Hegyi, *Cervantes*, pp. 187-188, García Lorenzo, «Cervantes», pp. 57-71. Cfr. las notas de Ottmar Hegyi, «Cervantes y la Turquía otomana: En torno a *La gran sultana*», «¡Bon compañero, jura Di!»?: *El encuentro de moros, judíos y cristianos en la obra cervantina*, Caroline Schmauser - Monika Walter eds., Fráncfort-Madrid, Vervuert-Iberoamericana, 1998, pp. 29-31. El elemento «oriental» (exótico) aparece principalmente tratado por Francisco López Estrada, «Vista a Oriente. La española en Constantinopla», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 7 (1992), pp. 47-53 [= *Cuadernos de Teatro Clásico*, 7 (1992), pp. 31-46]. La frase «la generosidad de dos griegos Candia y Soma» en la novela *El licenciado Vidriera* (Narciso Alonso Cortés, Valladolid, Impr. Castellana, 1916, pp. 16-19, notas) no hace referencia, claro está, a personas, sino a conocidos vinos italianos de la época.

144.– Cervantes Saavedra, *Quijote* (Riquer), pp. 395-433. Acerca del contenido histórico de la «historia» se ha escrito mucho; vid., como muestra, Michael McGaha, «Hacia la verdadera historia del cautivo Miguel de Cervantes», *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 20/3 (1996), pp. 540-546; María Antonia Garcés, *Cervantes en Argel. Historia de un cautivo*, Madrid, Gredos, 2005, pp. 295-370; Francisco Márquez Villanueva, *Moros, moriscos y turcos de Cervantes. Ensayos críticos*, Barcelona, Bellaterra, 2010, pp. 15-74 y Adrián J. Sáez, «Vida del capitán Ruy Pérez de Viedma: La autobiografía soldadesca en *Don Quijote* (1.39)», *Cervantes. Bulletin of the Cervantes Society of América*, 36/1 (2016), pp. 85-104 (con la bibliografía anterior). Cfr. Alberto Montaner Frutos, «La historia del capitán cautivo y la tradición épica de frontera», *Letras* (Buenos Aires), pp. 52-53 (2005-2006), pp. 73-115 (con citas también a la tradición popular neogriega). La desafortunada jornada de Navarino la cuenta, siguiendo algunos comentarios de Cervantes, Miguel Ángel de Bunes Ibarra, «Cervantes en la empresa de Navarino y de Modón de 1572: Poniendo colores y figuras a la armada de la Santa Liga», *eHumanista*/

ráneos griegos, y ésta anónima (en contraste con las muchas citas nominales a los griegos antiguos o a otras figuras históricas de la época): alude a «un griego espía» que facilitó la fuga de Constantinopla al alférez Pedro de Aguilar «en traje de Arnaute».<sup>145</sup> Asimismo, puede detectarse cierta prisa en sus alusiones a tierras griegas; por ejemplo, en la evidente confusión de la ciudad de Modón —referida como «una isla que está junto a Navarino»— con el vecino islote de Esfactoria.<sup>146</sup> También en el *Viage del Parnaso*, donde evoca su tercer y último paso por el mar Jónico, Cervantes se limita a unas escuetas y casi tópicas frases acerca de «la isla inexpugnable» (Corfú) y de las costas del oeste de Grecia (III, 296-299).<sup>147</sup> Por último, en sus obras ambientadas en el mundo de los cautivos —que tan bien conocía por sus cinco años de cautiverio en Argel—, Cervantes no encuentra ocasión narrativa de recordar a alguno de los muchos compañeros griegos de infortunio; y tan sólo esporádicamente hace alguna referencia a los «renegados griegos», con los que, de seguro, se vio forzado a convivir en el confinamiento de los infames «baños».<sup>148</sup> La sorpresa ante la evidente falta de referencias cervantinas a los griegos de Berbería, puede ser entendida si tenemos en cuenta que, según algunas estimaciones generales, vivían allí, aún hacia finales del s. XVII, unos dos mil griegos, la mayoría esclavos, mil de ellos en Trípoli, donde representaban casi la mitad de la población cristiana.<sup>149</sup> En *El trato de Argel* —ateniéndose, por lo que parece, a criterios literarios más que históricos—, refiere la presencia de españoles y portugueses durante una aventura de la galera *San Pablo*, «de cristiana gente», pero no hace mención alguna a los griegos de su tripulación (a los que debemos, además, la documentación histórica de aquel episodio naval).<sup>150</sup>

*Cervantes*, 2 (2013), pp. 1-18. Casos concretos de los «préstamos» cervantinos, provenientes de anteriores relatos de cautivos, han sido recogidos por Juan Ruiz Martín, «Cautivos precervantinos, cara y cruz del cautiverio», *Revista de Filología Española*, 50/1/4 (1967), pp. 201-256.

145.— Cervantes Saavedra, *Quijote* (Riquer), p. 403. Cfr. Hegyi, *Cervantes*, pp. 183 y ss. y *passim*. Carlos Mata Induráin, «Los dos sonetos a la pérdida de la Goleta (*Quijote*, I, 40) en el contexto de la historia del capitán cautivo», *Rilce. Revista de Filología Hispánica*, 23/1 (2007), pp. 169-183, considera «ficticio» el episodio del espía griego. «Arnautes» (del turco *arnavut/arnavutlar*) se denominaban los albaneses y los albanófonos de los Balcanes (cfr. el griego *Arvanites*, *supra*, n. 79). Las referencias de Cervantes a la antigüedad y la mitología griegas las ha subrayado, entre otros, Juan Antonio López Férrez, «Personajes históricos griegos o romanos en el *Quijote*», *Anales Cervantinos*, 9 (2008), pp. 119-132.

146.— Cervantes Saavedra, *Quijote* (Riquer), p. 400.

147.— Miguel de Cervantes Saavedra, *Poesías completas: Viaje del Parnaso y Adjunta al Parnaso*, Vicente Gaos ed., Madrid, Castalia, 1973, p. 95. Cfr. Agoglosakis, «Grecia», art. cit., p. 24.

148.— Jaime Oliver Asín, «La hija de Agi Morato en la obra de Cervantes», *Boletín de la R. Academia Española*, 28 (1947-1948), pp. 245-339, aventura la identificación de varios personajes (en su mayoría, musulmanes), que aparecen en la obra de Cervantes, en especial en *Los baños de Argel*. Emilio Sola y José F. de la Peña, *Cervantes y la Berbería (Cervantes, mundo turco-berberisco y servicios secretos en la época de Felipe II)*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1995, pp. 50-82, 106 y ss., describen la sociedad de Argel de la época con frecuentes referencias a las relaciones entre cautivos y renegados.

149.— Cfr. Charles-André Julien, *History of North Africa (Tunisia, Algeria, Morocco) from the Arab Conquest to 1830*, trad. John Petrie, Nueva York, Praeger, 1970, pp. 290-292. Cfr. Robert C. Davis, *Christian Slaves, Muslim Masters. White Slavery in the Mediterranean, the Barbary Coast and Italy, 1500-1800*, Basingstoke-Nueva York, Palgrave MacMillan, 2003, pp. xix (en Argel: 1694: 2,000 Greeks, «almost all slaves»). Cfr. las cifras globales de José Antonio Martínez Torres, *Prisioneros de los infieles: Vida y rescate de los cautivos cristianos en el Mediterráneo musulmán (Siglos XVI-XVII)*, Barcelona, Bellaterra, Ediciones S.A., 2004, pp. 35-37.

150.— Schevill-Bonilla, *Obras completas*, vol. 5 (1920), p. 52. Testimonio sobre Pedro Griego, el «comitre» de las galeras *San Pablo* y *Constantin*, hemos encontrado en el Archivo General de Simancas - Sección de Estado, leg. 1073, nos. 82-83 (año 1577), donde aparecen referidos los seis supervivientes, entre ellos dos soldados griegos, Antonio Rosetos y Stephanos Contóstavlos. Dicho documento es citado también por María Antonia Garcés, *Cervantes in Algiers. A Captive's Tale*, Nashville, Vanderbilt University Press, 2002, pp. 240, 272 n. 8, sin los nombres de los soldados. El episodio aparece regis-

La imagen cambia en las narraciones de vivencias personales, algunas escritas por autores, relacionados de varias formas con el mismo entorno histórico. Así, en contraste con las prioridades literarias de Cervantes, Antonio de Sosa, su amigo y compañero de cautiverio en Argel, antepone los hechos históricos y etnográficos, registrando regularmente, en su profusa *Topographia e historia de Argel* (1612), los nombres de los cautivos griegos a los que conoció y (con mayor detalle) los de multitud de renegados griegos de los estados berberiscos.<sup>151</sup> De todos modos, mayor interés presenta el pasaje donde relata con pormenores y dramatismo las tribulaciones y el martirio, en 1574, de un desventurado mercader griego de Cádiz, llamado Nicolás. Se trata, por lo que conozco, de la primera muestra extensa de relato martirológico neogriego en castellano:

Y assi fue porque puesto fuego a la leña, y hecho unas grandes y terribles llamas, el Martyr de Christo se tostava vivo de una parte y otra; pero con tan gran devoción, fe y ánimo recibía aquel tormento [...] hasta que al cabo, tostado y consumido ya del calor, dió el espíritu a nuestro Señor, y inclinó la cabeça quedando muerto [...]. Era el bendito Nicolás por quanto parecía de edad de cincuenta y cinco años, tenía ya muchas canas en la cabeza y barba: de más que mediana estatura, y no muchas carnes, más moreno que no blanco.<sup>152</sup>

Jerónimo de Pasamonte (1553-post 1605), el más probable redactor de la «continuación» de *Don Quijote*,<sup>153</sup> después de participar en las operaciones de la Santa Liga en el Mediterráneo en 1571-1573 (en algunas, como conmlitón de Cervantes), cayó prisionero de los otomanos y, durante unos dieciocho años, siguió a su amo turco a Constantinopla, Alejandría, Rodas, Quíos, Mistrás, Argel y otras zonas del Levante. Durante esos desplazamientos forzosos, compartió penosas desventuras con otros cautivos, galeotes y marinos (muchos de ellos, griegos). Finalmente, en 1592, fue liberado por intercesión del mercader de Quíos «doctor» Sevastópulos, y llegó a Nápoles siguiendo a un tal Petridis, natural de Zante, «profesional» del traslado (secreto o no) de cautivos desde Constantinopla hasta las islas jónicas y de ahí a Italia. Sólo esta escueta referencia a los más relevantes episodios de su vida basta, en mi opinión, para poner de manifiesto el interés de las informaciones recogidas por Pasamaonte en su texto autobiográfico, conocido por el título de *Vida y trabajos*.<sup>154</sup> El relato de los hechos de los que el autor aragonés fue partícipe

trado (asimismo sin nombres) en la *Topographia e historia de Argel*, Valladolid, Diego Fernández de Córdoba y Oviedo, 1612, ff. 34r, 82v, 88v-89r.

151.– *Topographia*, ff. 9v, 11v, 42v, 18r, 47r, 61r-61v, 64r, 69r, 70r, 71v, 77v, 84r, 121v, 122v-123r, 129r, 138v, 160v, 161v, 168r, 175r-177v, 183r-184r, 187v, 188b, 190r, 205r. Sobre el problema de la autoría de la obra, *vid.* Garcés, *Cervantes*, pp. 32-34, 67-80; *cfr.* George Camamis, *Estudios sobre el cautiverio en el Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1977, pp. 59-63, 124-150 y *passim*.

152.– *Topographia*, ff. 175r-177r. Mención del suceso en Garcés, *op. cit.*, p. 56.

153.– Martín de Riquer, *Cervantes, Passamonte y Avellaneda (Para leer a Cervantes)*, Barcelona, Sirmio, 1988, pp. 387-535 (reeditado en 2001), y con argumentación adicional en: Alfonso Martín Jiménez, *El 'Quijote' de Cervantes y el 'Quijote' de Pasamonte: Una imitación recíproca. La 'Vida' de Pasamonte y «Avellaneda»*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2001, pp. 149-159; *id.*, «Cervantes y Avellaneda (1616-2016): Presunciones y certidumbres», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 92 (2016), pp. 281-299 (*vid.*, en particular, pp. 286 y ss.). No obstante, en el *Quijote* apócrifo de Pasamonte las referencias a los héroes griegos de las novelas españolas de caballería son más frecuentes y detalladas que en el propio original cervantino: Alonso Fernández de Avellaneda: *dQA, El Quijote apócrifo*, Enrique Suárez Figaredo ed., *Lemir*, 18 (2014/Textos), pp. 24, 72, 78, 105, 111, 191, 226, 230, 247, 253, 254, 258, 261, 265, 272-273, 292, 301.

154.– La obra (comenzada en 1593) fue concluida en Nápoles entre 1603-1605. He utilizado la edición de Cossío, *Autobiografías de soldados*, pp. 5-73 (episodios referidos en las pp. 8-9, 11-12, 23-29, 30), y la edición electrónica (con

es especialmente vívido —sobre todo, el de sus intentos de fuga—, mientras que los retratos de personajes están esbozados de manera sucinta, como, por ejemplo, en el siguiente fragmento sobre un dramático suceso acaecido en Alejandría:

Estávase muriendo un Turco que tenía el clavo en la cabeza; vanle a preguntar quién le había muerto, y dijo antes que se muriese, que Jerónimo de Pati lo había hecho, y no era verdad. Y éste era un buen hombre, sino que cuando le enojaban por alguna cosa, siempre decía: «¡Oh, que me sean rotos los brazos y piernas si más hago esto o aquello!». Cogen a nuestro Jerónimo Pati y llévanlo en tierra a romper brazos y piernas, y realmente él no mató al Turco, y llévanlo a morir. «Jerónimo, hazte Turco y ganarás el ánima; y si lo haces, el patrón te perdonará». ¡Y miren que tentación y a qué tiempo! El buen hombre, dicen, respondió con buen ánimo: «¡Traidores, agora que estoy al puerto de la salvación, me venís con esto!», y que exclamó diciendo: «¡Oh, virgen y mártir Santa Catherina, vos me ayudad, pues estoy en vuestra tierra!» Rompiéronle los brazos en dos partes y las piernas en otras dos, y le dejaron tendido en aquella arena, llamando a Dios con alaridos. Un renegado a media noche lo degolló, y el patrón se holgó, y los griegos le enterraron como a santo.<sup>155</sup>

El extenso *Cautiverio y trabajos* de Diego Galán (escrito entre 1626 y 1648) ofrece una detallada narración del cautiverio que su autor sufrió durante diez años en Argel, Constantinopla, el norte de los Balcanes y el sur de la península griega.<sup>156</sup> Llegado el mes de mayo de 1599, Galán, de veinticuatro años de edad en aquel momento, consigue huir de Chalcis (Negroponte), donde estaba cautivo, y pasar primero a algunos monasterios de la Grecia central, entre ellos, al hospitalario cenobio del Beato Melecio en el monte Citerón (*Ayomeleses/Ayomelere*).<sup>157</sup> A continuación, se dirigió al Peloponeso, pasando por el Estrecho de Corinto (*Escamilla=Examilia*) y hallando después refugio, sucesivamente, en los monasterios de *Samata/Samaja* (?),<sup>158</sup> de la Virgen Odigitria de Soficó (*Sufico*) en Corintia, de la Virgen de la Piedad en Cinuría (*Aialeusa, una legua de Nápoles de Rumelia*), de Paleopanagiá de Meligos (*Panaya de Melligut*), de Agios Nikolaos (*Yanicola*) en Arcadia,

transcripción moderna) de José Ángel Sánchez Ibáñez - Alfonso Martín Jiménez, *Jerónimo de Pasamonte, Vida y trabajos*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2017, pp. 136, 151-154, 163, 169, 186, 188-193, 246, 280 (referencias a los griegos, muchas veces más negativas que positivas). Sobre los aspectos filológicos de la obra, *cfr.* Levisi, *Autobiografías*, pp. 21-90, y Camamis, *Estudios*, pp. 205-208.

155.- Cossío, *Autobiografías de soldados*, p. 16. *Cfr.* Sánchez Ibáñez - Martín Jiménez, *Jerónimo*, p. 163.

156.- La edición más reciente y completa es la de Barchino, *Edición crítica* (*vid.* n. 34). La anterior (con una extensa introducción de Manuel Serrano y Sanz) fue publicada por La Sociedad de Bibliófilos Españoles, *Cautiverio y trabajos de Diego Galán, natural de Consuegra y vecino de Toledo, 1589 a 1600*, Madrid, Imprenta Ibérica, 1913. *Cfr.* Miguel Ángel de Bunes - Matías Barchino, *Relación del cautiverio y libertad de Diego Galán*, Toledo, Diputación Provincial de Toledo, 2001. Resúmenes en Camamis, *Estudios*, pp. 208-233, y Margarita Levisi, «Las aventuras de Diego Galán», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 65 (1991), pp. 109-137. Sobre la parte que concierne a Valaquia, *vid.* Alexandre Cioranescu, «Un témoin espagnol de la campagne roumaine de 1595», *Revue des Études Roumaines*, 9-10 (1965), pp. 77-96, y Oana Andreia Sâmbrian, «Viajeros españoles en los países rumanos en el siglo XVI: Diego Galán y su relato sobre Valaquia», *Revista de Literatură*, 78 (2016), pp. 261-273. A sus experiencias en Mani se refiere Ioli Vingopoulou, «Ενας Ισπανός λιποτάκτης του 16ου αιώνα στη Μάνη» (Un desertor español del siglo XVI en Mani), en: *Μάνη: Μαρτυρίες για το χώρο και την κοινωνία. Περιηγητές και επιστημονικές αποστολές, 15ος-19ος αι.* (Mani: Testimonios sobre el espacio y la sociedad. Viajeros y misiones científicas, ss. XV-XIX), Atenas, Kéntron Neohelinikón Erevnón, 1996, pp. 197-213.

157.- Barchino, *Edición*, pp. 364-365, 367, 368, 373-390.

158.- Barchino, *Edición*, pp. 399-402. La identificación del «convento de Samaja» (*ibid.* pp. 396, 399) con alguno de los viejos monasterios de Corintia no resulta fiable.

y de los Cuarenta Santos (*Ayosarandas*) en Mistrá (*Micistra*) de Laconia. Hubo bastantes desplazamientos más hasta llegar por fin a Mani (*cabo de Mayna*), donde permaneció siete meses.<sup>159</sup> A lo largo de su huida, unas veces ataviado «a lo turco» como un renegado y otras como un monje ortodoxo, se comunicaba con sus interlocutores en turco, hasta que su compañero cretense Pablo le enseñó los rudimentos del neogriego.<sup>160</sup> Habida cuenta de todas estas cosas, la descripción que nos ha dejado de las tierras griegas y de sus habitantes, en especial la de la singular sociedad de Mani, es la más completa (si la comparamos con las deficientes y ocasionales alusiones de los demás cautivos, por ej. de Pasamonte) y la más directa (si la comparamos con las abundantes, pero probablemente indirectas, informaciones transmitidas por el anónimo autor del *Viaje de Turquía*). El valor de esta obra no reside tan sólo en los detalles históricos y costumbristas, sino también en sus preferencias temáticas (tales como la presentación de paisajes y de los monumentos de Súnion, del Partenón y, en especial, de Constantinopla).<sup>161</sup> Y todo ello con viveza y con amenidad. Los diálogos de Galán con los aldeanos y los monjes griegos que, arriesgando su vida, le ofrecieron refugio y hospitalidad, ponen de manifiesto cómo la desinformada población de la Grecia de ese momento recibía por boca de un oriundo la primera noticia de la lejana y desconocida España:

Al cabo, pues, de rato que estuve escondido donde me dejó el monje [...], volvió acompañado del padre abad [...], y vi un venerable anciano con la barba y cabello muy crecido y más blanco que la nieve y, abrazándome, me dijo:

—Kalo syrtes podymo [Καλώς ήρθες, παιδί μου], que en griego quiere decir «Seas bien venido, hijo».

[...] y fue declarando [el abad] todas las preguntas que hacía, que fueron muchas, entre las cuales fue una decir de qué tierra era natural y a qué provincia debía mi primer ser.

Yo respondí ser natural de España, y tornó a preguntar con mucha inocencia:

—¿Qué tan grande ciudad es España?

Yo le repliqué que era un reino muy poderoso, cuyo rey era uno de los más ricos emperadores del orbe, y que competía con el Gran Turco, vencéndole en mu-

159.– Bunes - Barchino, *Relación*, pp. 391 y ss.

160.– Barchino, *Edición*, pp. 433-435. Cfr. Bunes - Barchino, *Relación*, pp. 129 y ss. No obstante, la transliteración al castellano de algunos nombres, topónimos, términos eclesiásticos y modismos griegos fue realizada con la habitual deformación que encontramos en los textos españoles de la época, debida tanto a malentendidos acústicos como a errores de comprensión en el manuscrito original, como p. ej., en las siguientes palabras y frases del texto: doygarros (gáidaros/γάιδαρως), plemathycos (pneumatikós/πνευματικός), kalo syrtes podymo (Kalós irthes, paidí mu/Καλώς ήρθες, παιδί μου), Leopanto (Lepanto), Ο Θεός hosteyo pryhyxo (Ο Θεός as synchoresi tin psijí su/Ο Θεός ως συγχωρέση την ψυχή σου), Garbuza (Gramvusa), Puratocualla/Puerto Cualla (Porto Quaglio/Porto Cayo), etc.

161.– Barchino, *Edición*, pp. 136-137, 149-168, 232-234, y Bunes Ibarra - Barchino, *Relación*, pp. 81-87. Cfr. Miguel Angel Bunes Ibarra, «Estambul en los relatos de los cautivos españoles de la edad moderna», *España-Turquía. Del enfrentamiento al análisis mutuo*, Pablo Martín Asuero ed., Estambul, Isis-Gorgias Press, 2003, pp. 115-124. Téngase en cuenta que en las obras del Siglo de Oro (como también en las posteriores, hasta casi mediados del s. XIX) la capital otomana no se denomina, por regla general, «Estambul» (como se refieren a ella, de manera anacrónica, algunos historiadores contemporáneos), sino «Constantinopla». Además, cuando se utiliza la forma «Estambul» (Covarrubias, *Tesoro*, f. 234v: *Constantinopla* [...] y la llaman [los turcos] *Estambor*, que en lengua Turquesca vale gran ciudad), ésta se refiere a una parte de la ciudad; así lo demuestra el uso del término en Francisco de Quevedo: *La ora de todos*, Luisa López Grigera ed., Madrid, Clásicos Castalia, 1975, p. 165 (*se aseguraban las barcas desde Estambor a Pera*). Cfr. Josette Riandière la Roche, «Quevedo y el Gran Señor de los Turcos: ¿exotismo o historia?», *Criticón*, 18 (1982), pp. 30, 34, 46.

chas batallas navales. Respuesta que les causó admiración, no cesando de hacerse cruces, diciendo:

—Bendito seáis, Señor, que criasteis tierra tan dilatada donde os conozcan y adoren por el verdadero Dios y Señor nuestro.<sup>162</sup>

Resulta evidente (por sus diferentes grafías) que el texto de Galán pasó por varias fases de compilación (en comparación, siempre, con el más pobre pero, tal vez, más auténtico, de Pasamonte). Galán recurrió además a la consulta de algunas obras literarias de su tiempo. Uno de sus «préstamos» narrativos enriqueció el pasaje donde se da noticia de su fugaz experiencia sentimental con la enamorada Paraskeví (*Paraschi*), la hermosa hija del hombre principal y magnánimo de Mani Grigorakis (*Grigorachi*), que lo acogió y le ofreció amparo en su casa en el lugar de Pirgo (Pyrgos/Torre).<sup>163</sup>

El clérigo siciliano españolizado Octavio Sapiencia (*Ottavio Sapienza*) vivió en distintos lugares del Archipiélago griego, y, en especial, en Constantinopla, un total de doce años (1604-1616), de los cuales los cinco primeros estuvo cautivo y los restantes (tras su liberación) ejerció como «capellán y confesor» en la embajada francesa de la capital otomana. En su obra en castellano *Nuevo tratado de Turquía*, nos brinda, más allá de sus experiencias personales, numerosas descripciones de lugares y monumentos (sobre todo, de Constantinopla y de las islas del Egeo), así como noticias de situaciones humanas, en ocasiones de notable valor histórico y antropológico. Sus reveladores prejuicios religiosos acerca de los «cismáticos» griegos no le impiden describir con empatía las discriminaciones sociales y económicas de las que eran objeto, la levadas de niños (*muchachos diezmadados*) y los intentos de librarse de sus tiranos.<sup>164</sup> Su relato es, por lo general, plano y prosaico. Con todo, no le falta el dramatismo, en especial cuando se detiene en la descripción de los tormentos y las ejecuciones de los defensores de la fe cristiana.<sup>165</sup> Entre estos casos, se incluye el triste final de una joven pareja de enamorados en Constantinopla: el griego Constantino (*christiano muy rico*), de veinte años de edad, y la turca Fadime (*Fati*), de dieciséis,

162.– Barchino, *Edición*, pp. 377-379.

163.– Barchino, *Edición*, pp. 435-437, 446-447. El editor (introducción, pp. 42-43) detecta en el referido pasaje frases tomadas de la novela de 1626 de Gonzalo de Céspedes y Meneses (1585-1638), *Varia fortuna del soldado Píndaro*; *vid. también, ibid.*, pp. 599, 600, 601, donde algunas expresiones recuerdan la obra de Ottavio Sapiencia a las que nos referiremos más abajo. *Cfr.* Miguel Cortés Arrese, «Testimonios de la Constantinopla de antaño», *Elogio de Constantinopla*, Miguel Cortés Arrese ed., Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2004 [=2005], p. 132, y José Luis Castañaga Ponce de León, *Caballero noble desbaratado. Autobiografía e intervención en el siglo XVI*, West Lafayette, Indiana, Pardue University Press, 2012, pp. 63-64. El informe de Galán acerca de Grigorakis puede considerarse como uno de los más tempranos testimonios escritos sobre el poder en Mani de esta gran familia griega.

164.– Otavio [!] Sapiencia, *Nuevo tratado de Turquía, con una descripción del sitio y ciudad de Constantinopla [...]*, Madrid, Por la viuda de Alonso Martín, 1622, ff. 56r-56v [= ff. 23v, 31v, 33r] y (sobre los católicos, ff. 60v-61v [62v-63v]). [Entre corchetes se da referencia de la numeración correcta, errada en el impreso a partir del f. 34r]. Sobre la presencia de Sapiencia en Constantinopla, *vid.* Johann Strauss, «Aux bords du 'Canal de la mer Noire'. Les années constantinopolitaines du père Otavio Sapiencia (1604-1616)», *Ikinci Tarih Boyunca Karadeniz Kongresi Bildirileri*, Samsun, Sönmez Matbaa ve Yaymevi, 1990, pp. 526-538. Sapiencia mantenía relaciones (personales y literarias) con el griego de Nápoles Ierónimos Parontas (*vid. sup. n. 63*): Hassiotis, «El más delicioso lugar que ay en el mundo», pp. 70, 75 n. 16, 79, 80, 81, 84, 85, 88.

165.– Sapiencia, *Nuevo tratado*, ff. 64v-67v [65v-69v], donde se narran también las desventuras y la ejecución de un musulmán, Ahmed Dervis (*Amato Tevris*), que abrazó el cristianismo en Rodas en 1612 (ff. 64v-65r [66v-67r]), y las de un español, Jerónimo de Urrea, «hombre noble, natural de Zaragoza», en Constantinopla en 1616 (*vid. infra*, n. 166). Las noticias de Sapiencia sobre Constantinopla y los países del Mar Negro son tratadas por Ștefan Andreescu, «Octavio Sapiencia: Un cleric sicilian, la Istanbul și pe Marea Neagră la inceputul secolului al XVII-lea», *Studii și materiale de istorie medie*, 26 (2008), pp. 271-283.

que habían decidido casarse como cristianos. Se trata del episodio que, principalmente, inspiró a Lope de Vega en su novela *La desdicha por la honra*:

[...] dixeron [los jueces otomanos] al [!] Constantino, que se hiziesse turco [...], les casarian dexándoles con la vida [...]. Constantino respondió que el era Christiano y hijo de Christiano, y assí no quería negar la fe por mil muertes. Con todo esto [...] les embiaron a la carcel, y passados tres días [...] llamaron a Constantino, el qual, de nuevo preguntado si quería bolverse turco, respondió que estáua promptíssimo a padecer qualquiera tormento antes de dexar su verdadera fe. Entonces, indignado todo el tribunal, le dixeron muchas injurias, y condenaron a él y a ella a que les arrojasen en la mar [...]. Al fin, quando les llevavan a la mar, Constantino yva delante siempre solicitado de sus padres que se hiziesse turco, pero el siempre constantíssimo en la fe. Tras el, llevauan a la dama Fati, con un velo negro sobre el rostro, que transparente descubría nueva hermosura, la qual yva diziendo siempre ‘Yo soy Christiana,’ y señalando con el dedo a su Constantino, dezía a voces ‘Yo muero en la fe que muere aquel mi enamorado,’ y, continuando Constantino su constancia y Fati su firmeza, llegaron a la mar, dentro del qual con un gran peso al cuello echaron a Constantino y después a su enamorada vivos, con mucho dolor y lágrimas de todo el pueblo, del qual espectáculo hizieron muchos romances turcos y christianos.<sup>166</sup>

Escueta descripción de otro caso de muerte por martirio algunas décadas después en Constantinopla —el de un joven anónimo de quince años de edad (*un mancebo Christiano, Griego de nación*)— nos ha dejado el misionero apostólico Pedro Cubero Sebastián (1645-post 1700), conocido por sus grandes viajes por distintos países del mundo. La historia tuvo lugar, como él mismo refiere, durante su primera estancia en la capital otomana, en 1673, coincidiendo con una importante festividad musulmana (*bayram*):

[Los turcos] no hallaron otra cosa en este mancebo que, en defensa de la Religión Christiana, una firmíssima constancia y detestación de Mahoma; con que lo sentenciaron a darle docientos palos; y fueron con tanta crueldad, que entre ellos dió su alma al Criador, acabando su vida con estas palabras, que dixo en Griego: ‘En tus manos, Señor, encomiendo mi alma’; con que aviendo muerto en defensa de la Religión, se coronó entre los Mártires del cielo.<sup>167</sup>

\*

El relato de Cubero Sebastián debería más bien clasificarse entre las variadas y desiguales noticias —a veces, unilaterales y fragmentarias— que nos ofrecen sobre el mundo neohelénico los textos de los viajeros españoles que durante los siglos XVI y XVII pasaron

166.– Sapiencia, *Nuevo tratado*, ff. 69v-70r [70v-71r]. Sobre la relación de la obra de Sapiencia, en conjunto, con la novela lopesca *La desdicha por la honra*, cfr. Mas, *Les Turcs*, vol. 1, pp. 487-497; Camamis, *Estudios*, pp. 190-192. En la misma novela, Lope utilizó también el martirio de Jerónimo de Urrea: Marcel Bataillon, «*La desdicha por la honra*: Génesis y sentido de una novela de Lope», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 1 (1947), pp. 18-19.

167.– D. Pedro Cubero Sebastián, *Peregrinación del mundo* [...], Nápoles, Carlos Porsile, 1682, p. 162. No obstante, la descripción más detallada de Constantinopla se enmarca en el segundo viaje «oriental» de Cubero, en 1682: Ramón Alba Sanz, «Viajes y circunstancias de Pedro Cubero Sebastián», *Isimu. Revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la antigüedad*, 9 (2006), pp. 89-105. Sobre los viajes de Cubero, cfr. Joaquín Ma. Córdoba, «Paisajes de una vuelta al mundo. El Oriente de Pedro Cubero Sebastián en su periplo universal», *Arbor*, 711-712 (2005), pp. 671-695.

por zonas griegas.<sup>168</sup> La mayoría de ellos fueron peregrinos a los Santos Lugares o misioneros (franciscanos, en particular). Casi todos, antes de llegar a su destino, se acercaban, más bien inevitablemente, a las islas jónicas, el suroeste del Peloponeso, Creta, las Cícladas, el Dodecaneso y Chipre.<sup>169</sup> Dejando a un lado el caso especial del futuro fundador de la Compañía de Jesús, Íñigo/San Ignacio de Loyola (1491-1556),<sup>170</sup> nos limitaremos a esbozar las referencias griegas de algunos —pocos— representantes de los dos grupos citados. Por lo demás, en la descripción lacónica de su viaje de ida y vuelta de Venecia a Chipre y de allí a Jafa (agosto y octubre de 1523), el peregrino San Ignacio apenas hace referencia a los habitantes de los lugares que había visitado.<sup>171</sup>

Debemos con anterioridad tener en cuenta que en buena parte de las obras del peregrinaje español se percibe la sombra de semejantes obras anteriores, como p. ej., de la maravillosamente ilustrada *Peregrinatio in Terram Sanctam* de Bernhard von Breydenbach (†1497), especialmente después de su traducción al castellano (1498).<sup>172</sup> Basta un simple cotejo de la *Peregrinatio* con algunos de los textos correspondientes que se comentan aquí, para comprobar que a veces los autores españoles copiaban no solo algunas de las observaciones del peregrino alemán (incluyendo los añadidos de su culto traductor Martín Dampies), sino también transcripciones erróneas o pretendidamente arcaizantes de topónimos griegos (tales como Corfuná/Corfú, Modona/Modón, Coroyña/Corón, etc.):

La cibdad de Modon [escribe el jerónimo Antonio de Lisboa unos diez años después de la edición castellana de la *Peregrinatio* de Breydenbach], que es en el principio de la dicha provincia de la Morea, la qual cibdad está subjeta a la Señoría de Venecia, e es muy fuerte e poblada de Christianos, e no se habla en ella otra lengua salvo lo griego; e muchos de aquellos Christianos que en ella moran son de los que se llaman de la cintura, que dizen tener la fe e creencia que mostró Sant Pablo.<sup>173</sup>

168.– Sobre la imagen de los turcos en la literatura temprana de viajes, *cfr.* Giuseppe Bellini, «Los turcos en las crónicas de viajes de los siglos XV y XVI», *Quaderni di Letterature Iberiche e Iberoamericane*, 3 (1985), pp. 5-26.

169.– Joseph R. Jones, *Viajeros españoles a Tierra Santa (siglos XVI y XVII)*, Madrid, Polifemo, 1998, pp. 76 y ss. *Cfr.* Nieves Baranda, «El camino espiritual a Jerusalén a principios del Renacimiento», *Medieval and Renaissance Spain and Portugal. Studies in Honor of Arthur L.-F. Askins*, Martha E. Schaffer - Antonio Cortijo Ocaña eds., Woodbridge, Suffolk, Tamesis, 2006, pp. 23-41 (estudio general del peregrinaje español a la Tierra Santa). Una reseña larga y con comentarios de 29 obras de este género, redactada por Víctor de Lama de la Cruz, acompaña el catálogo de la exposición *Urbs beata Hierusalem. Los viajes a Tierra Santa en los siglos XVI y XVII*, Madrid, BNE, 2017, organizada por la Biblioteca Nacional del 22-9-2017 al 8-1-2018; *cfr.* la lista (de manuscritos y obras publicadas) en: Víctor de Lama de la Cruz, «Los viajes a Tierra Santa en los Siglos de Oro: Entidad y fortuna de un género olvidado», *Revista de Filología Española*, 99 (2019), pp. 104-110.

170.– Descripción detallada en Braulio Manzano Martín SJ, *Íñigo de Loyola, peregrino en Jerusalén (1523-1524)*, Madrid, Encuentro, 1995, donde (pp. 70, 126, 153 y *passim*) se encuentran algunas alusiones a los griegos en Venecia, Chipre y Tierra Santa.

171.– *Cfr.* *Obras completas de San Ignacio de Loyola*, Ignacio Iparraguirre, S.I., ed., Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1963, pp. 39-40, 111-112, 114-115.

172.– *Urbs beata*, pp. 34-35 (texto de: Lama de la Cruz). *Cfr.* del mismo, «Tierra Santa», p. 97.

173.– Antonio Rodríguez Moñino, «Viaje a Oriente», *Analecta Sacra Tarraconensia*, 18 (1945), p. 63. *Cfr.* Breydenbach, f. 1r (*La ciudad Modona es muy bien cercada y harto fuerte: es en la Morea, debaxo el yugo delos venecianos: hablan griega lengua: y muy gran parte de aquella gente son los cristianos dela cintura y dizen tener la fe de Sant Paulo*). Sobre Martín Martínez de Ampíes (Dampíes), el culto traductor de la *Peregrinatio* de Breydenbach y sus intervenciones, *cfr.* F. Thomas Noonan, *The Road to Jerusalem: Pilgrimage and Travel in the Age of Discovery*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2007, pp. 42-44. El calificativo «de la cintura» ha sido registrado con interpretaciones diferentes, incluso con el supuesto ritual de circuncisión entre los cristianos indígenas de Siria, Palestina y del Egipto (en particular, entre los Coptos). *Cfr.* Enríquez de Ribera, *Este libro (infra, n. 174)*, ff. 47r, 48v, 104r-104v, y Calahorra, *Crónica (infra, n. 210)*, p. 139.

En cualquier caso, nuestros comentarios sobre la metodología que se aprecia en estas obras no están reñidos con su importancia como testimonios de una época y de la religiosidad de sus autores; además, ilustran la «imagen» que se formaban los viajeros españoles sobre los pueblos del Mediterráneo oriental. El poderoso mecenas de Sevilla y primer marqués de Tarifa, Fadrique Enríquez de Ribera (1476-1539), junto con el célebre poeta, dramaturgo y músico de su tiempo Juan del Encina (1468-±1529), dejó constancia de su viaje hasta la Tierra Santa en un doble relato original (en lo relativo a la forma), en prosa y verso, en el que el primero de ellos registra, a modo de diario, su paso por el mar Jónico, el Egeo y Chipre, amenizando su narración con noticias —bastante ingenuas— sobre los lugareños (tales como sobre la proverbial crudeza de los belicosos habitantes de Cimara/Himara) y con referencias —de dudosa solvencia— a las tradiciones locales (p. ej., en el caso del busto de mármol de la Helena de Troya en la isla de Citera):

Y assí mismo vimos este dia [12 de julio de 1519] unas sierras junto con Turquía, que se llaman la Cimera, que es tierra muy agria; son Griegos. Solían obedecer a Christianos, agora son ladrones. [...] Y si quando saltean, toman Christianos, llévanlos a vender a tierra de Moros, y si Moros a tierra de Christianos. El Turco a embiado allá a sojuzgallos, y no à podido con la aspereza de la tierra. [...] Otro día, Jueves catorze de Iulio, llegamos al paraje de Modon [...]. Iunto con ella, dizzen, que está una torre de huesos de Christianos, qui hizieron los Turcos, quando la tomaron [...]. Y en esta [isla] de Cirigo está de marmol el rostro de Helena al proprio; y aquí junto está el Cabo de Camallo, que se dize de Sancto Angelo, que está desviado del Matapana, adelante sesenta millas.<sup>174</sup>

El conjunto de los poemas de Juan del Encina, encabezados por la renombrada «Tribagia» (escrita en octavas de arte mayor), refleja sólo una cara, la más atractiva, del relato de su *Viage a Jerusalem*.<sup>175</sup> Su importancia no reside tanto en el contenido fáctico (incom-

174.— Este libro es del viaje que yo, don Fadrique Enríquez de Ribera, marqués de Tarifa, hize a Ierusalén [...], Sevilla, Impr. Francisco Pérez, 1606, ff. 42b, 43b (la edición anterior yerra). Cfr. la edición contemporánea de Pedro García Martín, *Paisajes de la Tierra Prometida: el viaje a Jerusalem de don Fadrique Enríquez de Ribera*, Madrid, Miraguano, 2001, p. 216. Sobre la obra, *vid. id.*, *La cruzada pacífica: La peregrinación a Jerusalem de don Fadrique Enríquez de Ribera*, Barcelona, Serbal, 1997 (*vid.*, en particular, pp. 216-217), y «La Odisea al Paraíso. La peregrinación a Jerusalem de Don Fadrique Enríquez de Rivera», *Arbor*, 711-712 (2005), pp. 559-580. Cfr. Vicenç Beltran, «Juan de Encina, el marqués de Tarifa y el viaje a Jerusalem», *Libros de Viaje: Actas de las Jornadas sobre los Libros de Viaje en el Mundo*, Fernando Carmona Fernández – Antonia Martínez Pérez eds., Murcia, Universidad de Murcia, 1996, pp. 73-86. El «Cabo de Camallo» es sin duda el Porto Cayo, cerca del cabo «Sancto Angelo» (Maleas) y de «Matapana» (Taínaro). La información sobre la «torre» de los huesos de los habitantes de Modón, que se refiere brevemente por Ribera y Juan del Encina (*vid. infra*, n. 178), ha sido registrada en crónicas griegas de la época: Sp[irídon] Lambros, *Βραχέα χρονικά* (Crónicas breves), Atenas, Academia de Atenas, 1932, p. 70 (*καί ἔκοψαν οἱ Ἀγαρηνοὶ ὅλον τὸν λαόν τῶν Χριστιανῶν καί λαβόντες τὰς κεφαλὰς αὐτῶν καί τὰ ὀστέα, ἔκτισαν πύργον, ὃς ὀρᾶται ἕως τοῦ νῦν* [Y los Agarenos despedazaron a todos los cristianos, y con sus cabezas y huesos construyeron una torre, que se ve hasta hoy]), y Georgios Th. Zoras, «Η βασιλεία τῶν Τούρκων σουλτάνων Βαγιαζήτ Β' καὶ Σελήμ Α' (κατὰ τὸν ἀνέκδοτον ἐλληνικὸν Βαρβερινὸν κώδικα 111 τῆς Βατικανῆς Βιβλιοθήκης)» (El reinado de los sultanes turcos Bayazit II y Selin I, según el códice inédito barberino 111 de la Biblioteca Vaticana), *Epetiris Etaireias Byzantinón Spoudón*, 23 [1953], p. 430 (*Καὶ ἐμάζωζαν τὰ κεφάλια τοὺς καὶ τὰ κορμιά τοὺς καὶ τὰ ἐκτίσανε, καὶ ἐκάμαν ἕναν πύργον μεγάλον ὄξω ἀπὸ τὸ κάστρο, ὃ ὁποῖος φαίνεται ἕως τὴν σήμερον* [Y recogieron sus cabezas y cuerpos y construyeron una torre alta fuera del castillo, la cual se ve hasta hoy]). De fuentes italianas (probablemente del *Comentario* de Giovo) procede la información de Ulloa, *La vita*, p. 5 (*Il Turco usò di molte crudeltà verso i vinti, facendone tagliar la testa a molti [...]. Più di mille prigionieri, legati in una lunga fune et menati al palazzo, furono tagliati a pezzi*).

175.— La «Tribagia», al decir del propio Encina, es un neologismo compuesto de dos palabras griegas *τρίβος* (tribos=δρόμος, camino) y *ἀγία* (hagía=santa); cfr. César Domínguez, «Un relato de viage de Juan del Encina: La Tribagia y su llamada a la *Recuperatio Terrae Sanctae*», *Revista de Literatura Medieval*, 11 (1999), p. 245, n. 56.

pleto, en cualquier caso, en lo que concierne al mundo neogriego)<sup>176</sup> sino en la relativa originalidad de verbalizar en verso el itinerario de su peregrinaje en un tiempo en que este reconocible género de la literatura de viajes no había cristalizado.<sup>177</sup> Los versos que dedica al mundo griego son meramente descriptivos, estando a menudo en sintonía con el relato de Ribera, a pesar de que se refieren a acontecimientos no solo relativamente recientes sino también horribles:

Por costa de la Morea  
Pasamos sin diferir,  
E á Modon atrás dexamos,  
Que a poder de combatir,  
Habíala tomado el Turco,  
Do cien mil hizo morir,  
Y de huesos de Christianos  
Una Torre construir,  
Que de lexos se parece,  
Lástima grande de oír.  
¡Cosa de mucha tristura,  
Triste caso de sentir!<sup>178</sup>

Bastantes similitudes externas, pero también diferencias sustanciales (cualitativas y cuantitativas) presentan los relatos del peregrinaje durante 1587-1588 de otros dos personajes ilustres de su época: el poeta Pedro de Escobar Cabeza de Vaca (†1592) y el brillante compositor de música sacra Francisco Guerrero (ca. 1528-1599). En la extensa composición de aproximadamente siete mil versos endecasílabos blancos *Luzero de la Tierra Sancta* (1587), Cabeza de Vaca muestra bastante comprensión hacia las manifestaciones religiosas de los griegos. Con tonos igualmente amables describe al patriarca «de la griega nación», que encontró en El Cairo en 1584, y a la numerosa feligresía griega que pudo ver en sus iglesias «bien puestas y de ricos edificios».<sup>179</sup> Resumiendo, podría decirse que su narrativa resulta bastante descolorida ideológicamente, como, p. ej., en sus referencias las actividades cotidianas de los monjes griegos del monasterio del Monte Sinaí:

176.– César Domínguez, «El factor testimonial en los relatos de peregrinación: El caso de la *Tribagia* de Juan del Encina», *Humanismo y literatura en tiempos de Juan del Encina*, Javier Guijarro Ceballos ed., Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1999, pp. 325-334, centra su análisis en hechos y lugares de la Tierra Santa de interés especial para los peregrinos españoles.

177.– La bibliografía es abundante. Sobre el carácter descriptivo de la obra, vid. Nieves Baranda, «La *Tribagia* y otras peregrinaciones a Tierra Santa», *Literatura medieval. Actas do IV Congresso da Associação Hispânica de Literatura Medieval*, vol. 4, Aires A. Nascimento- Cristina Almeida Ribeiro eds., Lisboa, Cosmos, 1993, pp. 199-203. Cfr. Lina Rodríguez Cacho, «El viaje de Encina con el Marqués: Otra lectura de la "Tribagia"», *Humanismo y literatura*, pp. 163-181, y Domínguez, «Un relato de viaje», art. cit., pp. 217-245. Sobre los viajes de peregrinación como género literario, vid. Víctor de Lama de la Cruz, «Los viajes a Tierra Santa en los Siglos de Oro», art. cit., pp. 96-102.

178.– Juan del Encina, *Obras completas*, Ana María Rambaldo ed., vol. 2, Madrid, Espasa-Calpe, 1978, p. 258, vv. 443-447 [el texto del *Viage*, en las pp. 187-243]. Cfr. *supra*, n. 174, las referencias de ambos a la masacre de los habitantes de Modón.

179.– Pedro de Escobar Cabeza de Vaca, *Luzero de la Tierra Sancta y grandezas de Egipto y Monte Sinay* [...], Valladolid, Bernardino de Sancto Domingo, 1587, ff. 22v, 162r. Edición moderna del *Luzero* en Jones, *Viajeros*, pp. 349-385. Patriarca de Alejandría era, en aquellos años (1569-1590), el cretense Silvestro. Para un análisis del poema, vid. Víctor de Lama de la Cruz, «El vallisoletano Pedro Escobar Cabeza de Vaca en su *Luzero de la Tierra Sancta*», *Castilla: Estudios de Literatura*, 6 (2015), pp. 367-401.

[...] en un muy sumptuoso monasterio  
de frayles Griegos, que allí asisten siempre,  
los quales todos, como allí llegamos,  
con sobrado plazer nos recibieron  
mostrándonos la yglesia y monasterio.

.....  
a media noche (dichos los maytines)  
llaman a todos los que a verle vamos,  
y van en processión todos los monges  
cada qual con un blanco cirio ardiendo,  
cantando un muy devoto y griego canto.<sup>180</sup>

En *El viage de Hierusalem* Francisco Guerrero no se conforma sólo con descripciones cortas y generales: considera pertinente referirse también a los habitantes de las zonas visitadas. De todos modos, su primer contacto con la liturgia ortodoxa en Zante le pareció, como era de esperar en el caso de un representante de la música polifónica, más bien decepcionante: tildó de simpleza la monofonía bizantina de los «incultos» lugareños:

Aqui oymos una missa a los Griegos, y la officieron de canto llano algunos eclesiasticos, y legos. Su canto es muy simple e ignorante. La missa se dize con devocion, y muchas cerimonias, y una de ellas es, que la ofrenda que tienen de pan y vino que se ha de consagrar, el sacerdote sale de un altar por una puerta que lo divide del cuerpo de la Iglesia, y da una buelta por ella, y vuelse al altar, trayendo en la cabeça el Caliz y el pan todo cubierto, el qual es fermentado, y va un ministro incensando delante, y estan los Griegos de rodillas adorando aun lo que no está consagrado.<sup>181</sup>

Más extenso y más concreto es lo que escribe sobre la gente de las tierras que había visitado el religioso grancanario (con anterior actividad militar en Ultramar) Juan Ceverio de Vera (+1600). En general, el relato de su viaje en el año 1595 a los Santos Lugares y otras partes del Mediterráneo oriental está lleno de informaciones (muchas desconocidas) tanto sobre las tradiciones religiosas como sobre la vida social de las étnias (especialmente, la griega) que conoció.<sup>182</sup> Interés particular revisten sus detalladas referencias a diversas personas (griegos, maronitas, etc.) con las cuales entró en contacto en Palestina, Líbano y Chipre. En la isla de Chipre, a la que dedica bastantes páginas de su obra,<sup>183</sup> Ceverio de Vera se reunió con varios jenizaros que le ayudaron a comprender cómo funcionaba el terrible sistema del rapto de los niños griegos (*el abominable tributo*). Finalmente, llegó a la conclusión de que, si bien la islamización de los jóvenes griegos constituía un trauma social, sin embargo algunos de sus padres se consolaban con la idea de que sus hi-

180.– Cabeza de Vaca, *Luzero*, ff. 191r, 192r.

181.– *El viage de Hierusalem que hizo Francisco Guerrero* [...], Valencia, Herederos de Joan Navarro, 1593, ff. 9v-10r. Cfr. Julio Alonso Asenjo, «En torno al *Viaje de Jerusalén* de Francisco Guerrero», *Maravillas, peregrinaciones y utopías. Literatura de viajes en el mundo románico*, Rafael Beltrán ed., Valencia, Universitat de València, 2002, pp. 113-150.

182.– La evaluación del texto, con la relevante bibliografía, en: Noon, *The Road to Jerusalem*, pp. 154-155, 181-187, 305 n. 1.

183.– Juan Ceverio de Vera, *Viaie de la Tierra Santa, y descripción de Ierusalén y del Santo monte Líbano* [...]. Pamplona, Mathias Mares, 1598 (3ª ed., la 1ª del 1596), ff. 17v-20r, 104r-121v. Sobre sus impresiones chipriotas, cfr. Gilles Grivaud, «Le voyage à Chypre de Juan Ceverio de Vera (été 1596)», *Epetiris Kentrou Epistimonikón Erevnón*, 13-16/1 (Nicosía, 1984-1987), pp. 281-294.

jos habían ascendido de esclavos a señores. De cualquier manera, este hecho no impedía que algunos de los jenízaros islamizados persiguieran a ocultar su retorno a la fe cristiana, que vinculaban a su inevitable huida a Occidente:

Y a los Griegos padres de los genízaros la costumbre ha mitigado el natural dolor, aunque yo creo que el interés, porque la valerosa raza genízaros mandan (!) la Turquía, Grecia, y favorecen a sus padres, por lo qual tienen paciencia en la violencia de los queridos hijos. [...] Este renegado [un jenízaro que confiaba plenamente al peregrino español] hablaba la lengua italiana, y sabiendo que yo vivía en Roma, se mostró mi amigo y me contó el discurso de su vida: Previendo el secreto, me dixo que, aunque el abito era turco, era el coraçon Christiano, y no Griego, sino Latino, por aver sido su madre Italiana. y que el aver traydo su muger [de Constantinopla] a Chipre, era por yrse con más comodidad a Italia. [...] El temeroso Griego prometió dozientos ducados de limosna a la santa casa de nuestra Señora de Loreto y tener novenas en ella.<sup>184</sup>

\*

Distinto tenor tienen los textos de los misioneros que iban y venían de España a los Santos Lugares durante los ss. XVI y XVII. Escritos, en su mayoría, por frailes franciscanos (Menores de la Regular Observancia), que, con su «Custodia Terrae Sanctae», desempeñaron durante siglos un papel primordial en las reivindicaciones de los santuarios latinos de Palestina,<sup>185</sup> se mueven en torno a ejes tanto descriptivos como ideológicos o, mejor dicho, polémicos, la mayoría de los cuales se remontan a las postrimerías de la Baja Edad Media.<sup>186</sup> En general, los misioneros (y, principalmente, los religiosos de Asís, que

184.– Ceverio de Vera, *Viaie*, ff. 18r-19r, 104r-108r. Cfr. también las observaciones de Costas P. Kyrris, «L'importance sociale de la conversion à l'Islam (volontaire ou non) d'une section des classes dirigeantes de Chypre pendant les premiers siècles de l'occupation turque (1570-fin du XVIIe siècle), *Actes du Premier Congrès Intern. des Études Balkaniques et Sud-est Européennes*, vol. 3, Sofia, Académie bulgare des sciences, 1969, pp. 437-462. Numerosos casos de jenízaros que se refugiaron en Occidente para su recristianización, han sido registrados en: *Πηγές της κυπριακής ιστορίας*, pp. 53-60 (nro. 4), 60-62 (nro. 5), 62-66 (nos. 6, 7), 97-8 (nro. 18), 108-109 (nro. 23), 127-130 (nro. 31), 144-148 (nro. 35); cfr. Hassiotis, *Tendiendo puentes*, *op. cit.*, pp. 282-288.

185.– La bibliografía sobre la presencia de los frailes menores en los Santos Lugares es extensa. Para sus actitudes más tempranas, cfr. Francisco Singul, «Franciscanos en Tierra Santa: espacios y peregrinaciones en la Baja Edad Media», *Séματα. Ciencias Sociales e Humanidades*, 26 (2014), pp. 407-424. El monopolio franciscano de la Custodia (con la financiación económica de España y el apoyo operativo de la Santa Sede) se vio amenazado, sin éxito, por los jesuitas, los cuales, pese a las intervenciones diplomáticas francesas, se vieron, al final, obligados a limitarse a los territorios de Constantinopla, las islas del Egeo y Siria; *vid.* Megan C. Armstrong, «Spiritual Legitimation? Franciscan Competition over the Holy Land, 1517-1700», *The Frontiers of Mission. Perspectives on Early Modern Missionary Catholicism*, Alison Forrestal - Seán Alexander Smith eds., Leiden, Brill, 2016, pp. 159-179. Cfr. Adina Ruiu, «Conflicting Visions of the Jesuit Missions to the Ottoman Empire, 1609-1628», *Journal of Jesuit Studies*, 1 (2014), pp. 260-280, y Maurice Gilbert, S.J., *I Gesuiti e la Terra Santa*, Roma, Gregorian and Biblical Press, 2015, pp. 70-74.

186.– Como fuente ejemplar de la argumentación anti-griega de la orden franciscana, sirvió la obra de Francesco Suriano, OFM (1445-después de 1481) sobre los Santos Lugares. Cfr. la edición del manuscrito del año 1514 por el P. Girolamo Golubovich, *Il trattato di Terra Santa e dell'Oriente*, Milano, Antigianelli, 1900, donde (p. 71) se recogieron los estereotipos negativos que se adoptarán en el futuro por los misioneros de la misma orden («li Greci pessimi et atroci inimici nostri..., nemici capitali de la Catholica giesa Romana», etc.). Cfr. Michele Campopiano, «Islam, Jews and Eastern Christianity in Late Medieval Pilgrims' Guidebooks: Some Examples from the Franciscan Convent of Mount Sion», *Al-Masāq/Journal of the Medieval Mediterranean*, 24/1 (2012), pp. 83-85.

realizaron una obra decisiva en el movimiento peregrinatorio)<sup>187</sup> reiteran —con frecuencia, casi de idéntico modo— sus argumentos contra los greco-ortodoxos y, con menos insistencia, contra los demás «orientales» (procalcedonianos).<sup>188</sup> Las excepciones existen pero, como veremos, son pocas. La controversia se hará más aguda cuando, después de la conquista otomana de Palestina (1516-1517), las reivindicaciones de los clérigos y monjes griegos de los santuarios de Tierra Santa por parte de su «Agiotafikí Adelfótita» (Hermandad del Santo Sepulcro) —con el apoyo de sus patriarcas de Jerusalén y de Alejandría, pero a menudo también de la Sublime Puerta— limiten drásticamente la anterior hegemonía (*possessio*) franciscana. Y se convertirá en verdadero enfrentamiento (teológico, económico y diplomático) cuando, desde las primeras décadas del siglo XVII la parte ortodoxa comience su contraataque con considerable éxito.<sup>189</sup>

El escrito en Creta en 1512 por el fraile jerónimo Diego de Mérida *Tratado muy devoto del viaje e misterios de la Tierra Santa*, pertenece en los textos más tempranos del peregrinaje español.<sup>190</sup> Su autor, quizás por haber vivido por largo tiempo en Chipre y Creta, se muestra bastante condescendiente en sus —pocas, a veces indirectas— referencias a los griegos y sus costumbres religiosos. La descripción lacónica, p. ej., de la «hermita» de la Santa Cruz de Lárnaca (el actual monasterio santuario de la Cruz Honesta de Stavrovuni), puede considerarse como indicativa:

Cerca deste puerto de Salamina está un monte muy alto, en el qual ay una hermita, llamada Sancta Cruz de Chipre, que es visitada con singular devoción de los fieles christianos; en esta hermita estuvo mucho tiempo un gran pedaço de la  $\text{✝}$  del buen ladrón, e otros afirman que hera de la verdadera cruz de nuestro Redentor, de la qual preciosa reliquia tomó nombre la hermita; comoquiera que ello sea en esta hermita tienen los moradores de la tierra grandíssima e singular devoción.<sup>191</sup>

187.– Noonan, *The Road*, pp. 203–204. A la labor de ayuda por parte de los franciscanos en favor de los peregrinos católicos, se refiere Pedro Tena Tena, «La peregrinación a Jerusalem a finales del siglo XV», *Sefarad*, 60/2 (2000), pp. 380–381, 386, 387.

188.– Sobre los orígenes medievales de esta hostilidad contra los griegos de Palestina, *vid.* Andrew Jotischky, «The Image of the Greek: Western Pilgrims' Views of Eastern Monks and Monasteries in the Holy Land, c. 1200-1500», *Speculum*, 94/3 (2019), pp. 674-703.

189.– Peri, *Christianity*, pp. 98 y ss. (*vid. infra*, n. 208). Las posiciones diplomáticas griegas de la cuestión se recogieron por Nicéphore Moschopoulos, *La Terre Sainte. Essai sur l'histoire politique et diplomatique des Lieux Saints de la Chrétienté*, Atenas, s.ed., 1956, pp. 168-180. Sobre la época que nos ocupa, *vid.* Gunnar Hering, *Ökumenisches Patriarchat und europäische Politik, 1620-1638*, Wiesbaden, Franz Steiner, 1968, pp. 270 y ss., 292 y ss. *Cfr. infra*, n. 191.

190.– El texto en: Antonio Rodríguez Moñino, «Viaje a Oriente», *Analecta Sacra Tarraconensia*, 18 (1945), pp. 120-187. *Cfr.* Salvador García, «Fray Diego de Mérida: Un viajero español al Oriente en el siglo XVI», *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, 4 (1968), pp. 119-137. El relato de Diego de Mérida, enriquecido alrededor de 1520 de pasajes de otras obras semejantes, ha sido publicada por Jones, *Viajeros*, pp. 109-243. Baranda, «El camino espiritual», p. 24, atribuye a *Los misterios de Jerusalén* (1483?) del franciscano Antonio Cruzado «el mérito de haber inaugurado» en España el modelo genérico de los relatos de peregrinación. *Cfr. id.*, «Materia para el espíritu. Tierra Santa, gran reliquia de las peregrinaciones (siglo XVI)», *Via spiritus*, 8 (2001), pp. 14-18.

191.– Rodríguez Moñino, «Viaje», art. cit., p. 124. Diego de Mérida hace referencia (*ibid.*, pp. 126, 145, 154) a la persecución en Egipto de monjes y religiosos «latinos y griegos» como represalia de la victoria (agosto de 1510) de los caballeros de San Juan de Rodas sobre la flota de los mamelucos en las costas sirias (Bosio, *Dell'istoria*, pág. 493-495): «Enpero por hazer enojo a los latinos et griegos, echaron fuera de la yglesia del Santo Sepulro a los frayles de San Francisco et a los griegos. Esto por que Rodas está poblada de griegos et latinos et unos et otros vinieron en lo de la armada» (Rodríguez Moñino, «Viaje», p. 154). Sobre la prolongada estancia de Diego de Mérida en Chipre y Creta, Rodríguez Moñino, «Viaje», art. cit., pp. 121-125, 181-187.

El relato del franciscano Antonio de Medina de su peregrinaje a los Santos Lugares en 1514 empieza en Chipre, «vicesima» y última «estación» de su viaje, antes de regresar a Valencia (tras unas pasadas breves por Rodas y Creta).<sup>192</sup> Su actitud, en general, hacia los heterodoxos se distingue, en un estilo bastante pobre, por una discriminación más o menos positiva (aparentemente incompatible con las tendencias absolutamente negativas de otros frailes de su orden):

De aquí [apunta en su descripción de varios sitios religiosos de Belén], yendo contra el Oriente, vamos a un altar que está a las espaldas del choro, en el qual reside la nación delos Griegos, los quales con mucha gracia y suaves cantos hazen los officios divinos en él. [...]. Aquí [señala entusiasmado por la convivencia eclesiástica en Creta] me hallé al tiempo delas ledanías, en las quales salen en procesion la Iglesia Latina y Griega juntamente con todas las religiones, lo qual es devota cosa de ver [...]. Ay [en Creta] algunos monasterios de monjes de S. Basilio, varones de gran perfección, los quales biven en comunidad, manteniéndose del trabajo de sus manos, e las monjas lo mesmo.<sup>193</sup>

Una relativa consideración ante la vida religiosa de los griegos se observa en la exitosa *Verdadera información de la Tierra Santa* (1533) del franciscano Antonio de Aranda (†1555). Su autor, que, de camino a Palestina, en 1529-1530, pasó un largo período en Chipre, dedicó varias páginas de su obra a las divergencias dogmáticas —más o menos conocidas— entre latinos y ortodoxos.<sup>194</sup> De todos modos, lo que provocó su rechazo fue la «ignorancia» de los clérigos y monjes griegos, la cual vinculó, irónicamente, con la autonomía eclesiástica (*inobediencia*) frente a la Santa Sede:

Dexando aparte las sectas, rito y ceremonias de los griegos y haziendo caso de sus costumbres personales, buenas, son devotos y abstinentes; y en tanto estiman Su Sanctidad, que allende de ser inobedientes a la yglesia Romana, no creen alguno ser buen Christiano sino ellos solos; y a nosotros y a todos los demás que debaxo de su obediencia no están, tienen por hereges y cismáticos.<sup>195</sup>

Independientemente de estas banalidades, en el relato de Aranda se puede detectar algunos datos históricos no registrados, como, p. ej., su encuentro en Nicosía con un noble chipriota, Pedro Podocát(h)aro (*Pedro Pode catharo*), miembro vagamente conocido de una de las más antiguas familias griegas de la isla:

Un cavallero, natural de la isla y el más honrado della, que se llama micer Pedro Pode catharo, entre otros dias me combido el dia de la invención de la cruz a comer, en el qual nos avían mostrado las reliquias de la yglesia, y dixo me como tenía él una cruz hecha de la vera cruz, que era de su mayorazgo avida de un patriarcha de Constantinopla, pariente de su casa, y rogándole yo que antes que

192.– Antonio de Medina, *Tratado de los mysterios y estaciones dela Tierra Sancta* [...], Salamanca, Por los herederos de Iuan de Canova, 1573. Selección de algunos pasajes en: Jones, *Viajeros*, pp. 315-347.

193.– Medina, *Tratado*, ff. 211r-211v, 276r, 276v-277r. Cfr. *ib.*, ff. 158r-160r y *passim*.

194.– F. Antonio de Aranda, *Verdadera información dela Tierra Sancta, según la dispusición que en el año de mil y quinientos y treinta [...] la vio y paseó*, Alcalá, En casa de Francisco de Cormellas y Pedro de Robles, 1563 (2ª edición; la 1ª es del 1533), ff. 81r, 98v-99v, 103v-107r, 116v-117r, 192v y ss. *passim*. Su estancia en Chipre y la descripción de la isla, en los ff. 263r-269r.

195.– Aranda, *Verdadera información*, ff. 105v-106r. Cfr. Jones, *Viajeros*, p. 270.

comiésemos, la adorásemos, y viessemos con mucha ceremonia, la sacó de un reliquario que tenía en su casa y nos la mostró. [...] Este cavallero que he dicho es hermano del arçobispo dela ciudad que agora es y uno delos buenos christianos, y charitativo que yo he tratado y grande amigo de Españoles.<sup>196</sup>

*La devota peregrinacio de la Terra Sancta* (1604) del sacerdote olotí Miquel Matas (1572-1637) se caracteriza, en primer lugar, por su lengua (el catalán, único caso de su uso en esta lengua en las obras de este género en aquella época), sino también por los detalles en datos cronológicos y factuales de su viaje en 1602. Matas, en la información registrada sobre los griegos del Egipto y Palestina, inserta algunas descripciones interesantes de sus visitas en monasterios griegos y coptos de Alejandría y El Cairo; el clérigo catalán estaba interesado, claro está, en aspectos de la vida religiosa de los griegos que se relacioaban con San Jorge:

[... P]rop de aqui esta una Iglesia de monjos Grechs, la qual se anomena sancta [!] Saba, en la qual esta frontera de la porta una columna de pedra mabra quadrada de alsada de alguns sis palms y amplaria hu y mig ab un balustra de mig releu, a cada canto de la dita columna, porque es quadrada y en lo mig ha un forat rodo, en la qual pot entrar lo puny bon tros avall, es lo lloch a hont fonch escapsada y degollada la gloriosa verge S. Catherina [...]. En aquest monestir de Alexandria esta lo Patriarcha major dels Grechs y te la corona de Alexandro Magno, y antes que arribassem en dit monestir a ma dreta trobarem una Isgesia [Iglesia] a invocatio de S. March Evangelista, en la qual fan los officios los Christians de Cintura, es a saber los vertaders Egiptians. [...] [D]e aqui anarem al Cayre vell, no molt lluny del nou, en lo qual anarem a visitar certes lglesies de Cophits y Grechs, entre los quals visitarem un monestir de monjas Gregas, y pujarem a hont elles estaven, y verem algunes, qui treballaven en obra de tela, altres de ceda, y en lo que tenian necesitat. Est monestir se diu de Sant Iordi.<sup>197</sup>

La obra del ubicado en Nápoles extremeño franciscano Bernardo Italiano *Viage a la Santa ciudad de Gerusalem* presenta, a mi parecer, interés particular por al menos dos razones: En primer lugar, el autor, en su viaje (1613-1614) a Egipto y la Tierra Santa, pero también en su paso por las islas del Egeo y Constantinopla, abarca un ámbito geográfico más amplio. Además, se refiere con bastantes detalles a las zonas que visitó y a su población. En general, Italiano se presenta moderado y de buena fe no solo en sus referencias a

196.– Aranda, *Verdadera informacion*, f. 267r. El no denominado arzobispo de Nicosia (latino e *in absentia*) fue Livio Podocátaro (1474-1556); *vid.* Comte de Mas Latrie, «Histoire des archevêques latins de l'île de Chypre», *Archives de l'Orient Latin*, 2 (1884), pp. 320-324, y Wipertus-H. Rudt de Collenberg, «Le pape et ses cousines sultanes: Clement VIII Aldobrandini et sa parenté chypriote», *XVe Congrès international de généalogie et d'héraldique*. Acta, Madrid, Imprenta Saez, 1982, pp. 456-457. Sobre los más antiguos miembros de la familia, *vid. id.*, «Études de prosopographie généalogique des Chypriotes mentionnés dans les registres du Vatican, 1378-1471», *Meletai kai Ypomnîmata*, 1 (Nicosía, 1984), pp. 650-653, nro. 19. El interés de Aranda por las reliquias, en particular, las conectadas con la Vera Cruz, ha subrayado Agustín Redondo, *Revisitando las culturas del Siglo de Oro. Mentalidades, tradiciones culturales, creaciones paraliterarias y literarias*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2007, pp. 90-98.

197.– Miquel Matas, *La devota peregrinacio de la Terra Sancta y ciutat de Hierusalem*, Barcelona, Gabriel Graells-Giraldo Dotil, 1604, ff. 7r-7v. El prolongado historial del monasterio de San Saba ha escrito Evgénios Michaelidis, *Η μονή του Αγίου Σάβα Αλεξανδρείας διά μέσου των αιώνων*, 320-1949 (El monasterio de San Saba de Alejandría a lo largo de los siglos, 320-1949), Alejandría, Typos Anatolí, 1950. La frase de Matas «los vertaders Egiptians» se refiere a los coptos. Sobre el término «Christians de Cintura», *vid supra*, n. 173. Sobre la obra de Matas, *cfr.* Antoni Homs Pep Vila, «L'olotí Miquel Matas i la seva 'Devota peregrinació de la Terra Sancta y ciutat de Hierusalem'», *Annals de l'Institut d'Estudis Gi-ronins*, 40 (1999), pp. 123-136.

las tradiciones religiosas griegas, sino también a situaciones sociales no deseadas, como, p. ej., cuando constatare sucintamente —y no sin razón— que las «trezientas y seis islas [del Egeo], «no sirven de otra cosa que de ladroneras de cossarios».<sup>198</sup> Claro está que no se desmarca de la general actitud negativa de su orden hacia los griegos ortodoxos, en particular los de la Palestina (*son inimicísimos de los Latinos*).<sup>199</sup> Sin embargo, su texto contiene considerable información (y no siempre de contenido religioso) que, en principio, escasea en obras análogas de su época.<sup>200</sup> Bastante deleitoso reviste también lo que ha escrito sobre las experiencias que vivió el mismo, como, p. ej., la descripción narrativa de su pasaje por la península de Mani —tras una travesía accidentada por las tormentas entre Creta y Cerigo— durante su retorno a Italia:

Y assi dimos fondo en un puerto de Maynotes, llamado Puerto Coalla, seguro, aunque de gente bárbara. Baxaron luego a la marina más de dozientos Maynotes con sus mugeres, cargados de barriles de coallas saladas, que son codornizes, para vender, porque son sin número las que por aquí se crían. Es gente esta amorosa y halagueña, amigos de que les den; y por esta ocasión ordenaron en la mañana de hazer padrino al patron del baxel, lo qual hazen con todos los que llegan a este puerto, por sacarles algo, según nos dixeron.<sup>201</sup>

Interés reside también en la implicación del Italiano en el transporte de una parte de las reliquias de Sta. Margarita (Sta. Marina de Antioquía en el hagiologio greco-ortodoxo) desde el monasterio de Sta. Catalina de Sinaí a Italia y desde allí a España:

Tambien se conserva en esta iglesia [de la Transfiguración del Salvador] el cuerpo de la bienaventurada Santa Margarita, virgen y martyr, del qual los Coloyros que sirven esta iglesia presentaron al Rey Don Felipe III toda una pierna de la rodilla abaxo, y dos que la trayan, vinieron en nuestra compañía desde el Cayro a Nápoles. El principal destos dos sacerdotes se llamava fray Macario, y le dió de limosna cinco mil ducados para el culto de aquellos lugares santos. Esta grande y preciosa reliquia la donó el santo y bienaventurado Rey Don Felipe III a su Real Convento de religiosas agustinas Descalças de la Encarnación de Madrid, que edificó juntamente con la gloriosíssima consorte, la Reyna Doña Margarita.<sup>202</sup>

198.– P. Bernardo Italiano, *Viaie a la Santa ciudad de Ierusalem, verdadera y nueva descripción suya de toda la Tierra Santa, y de peregrinación al santo monte Sinay*, Nápoles, Egidio Longo, 1632, p. 31. Sin embargo, en la descripción de su periplo en el Archipiélago no faltan algunos errores en la secuencia geográfica. Los pocos datos biográficos sobre este autor ameno, los debemos a Victor de Lama de la Cruz, *Urbs beata Hierusalem*, pp. 139-141.

199.– Nótese la utilización del término «C(h)ristiano» para quienes seguían la Iglesia Romana: Italiano, *Viaie*, *op. cit.*, pp. 421-422 («Aunque ay en la Tierra Santa algunos Griegos Christianos, pero generalmente son los demás scismáticos»).

200.– Italiano, *Viaie*, *op. cit.*, pp. 35-49, 67-71 (descripción de las islas griegas), 51-66 (de Constantinopla, «llamada de los Turcos Estambor»), 76-79 (de Chipre). Italiano ha sido registrado también como autor de un *Tratado de Constantinopla y grandezas del Gran Turco*, Nápoles, Otavio Beltran, 1633; *vid.* José Simón Díaz, *Bibliografía de la literatura hispánica*, vol. 12, Madrid, CSIC, 1982, p. 144, nro. 1.336.

201.– Italiano, *Viaie*, *op. cit.*, p. 498.

202.– Italiano, *Viaie*, *op. cit.*, p. 474. La donación de las reliquias de Sta. Margarita a Felipe III ha sido efectuada en el marco de los contactos, durante siglos, de la monarquía española con el monasterio de Sta. Catalina de Sinaí. *Cfr.* la bibliografía y algunos datos inéditos en José M. Floristán Imízcoz, «Sta. Catalina del Monte Sinaí y España», *Erytheia*, 21 (2000), pp. 187-206. Sobre la importancia (religiosa y política) de las reliquias que se acumulaban en el monasterio madrileño de las Descalza Reales, *vid.* Esther Jiménez Pablo, «Cultura material en 'clausura': Las reliquias del Monasterio de las Descalzas Reales en los siglos XVI y XVII», *Antíteses*, 10/20 (2017), pp. 613-630 (sin alusiones al monasterio de Sinaí); *cfr.*

Las reclamaciones de los franciscanos (y, con menor frecuencia, de los misionarios de otras órdenes religiosas católicas) se centraron, en particular durante el siglo XVII, no tanto en el dogma de los griegos como en la «ocupación» por ellos de forma ilegal (desde su punto de vista) de numerosos e importantes santuarios de la Tierra Santa:

Es verdad [se queja el franciscano Blas de Buiza, tras dos viajes a Palestina en 1615 y 1619] que dentro de la iglesia grande de Santo Sepulcro están continuamente en algunos de los lugares santos, que allí quedan declarados, cinco diferencias de Christianos de aquella tierra, todos hereges y cismáticos, pues tienen muchos errores en la fe, y de ninguna suerte quieren dar la obediencia al Sumo Pontífice, antes aborrecen grandemente a la Iglesia Romana, en cuya demostración hazen todas las malas obras que pueden a los pobres religiosos Cathólicos que la defienden.<sup>203</sup>

Finalmente, la rivalidad entre los misioneros y los «orientales» rebasó los límites religiosos; se extendió también a la valoración negativa del carácter nacional de los griegos, particularmente cuando los pelegrinos se veían obligados a pagar repetidamente los servicios de varios intermediarios locales, a fin que puedan pasar de Chipre y los puertos de Siria y Palestina a Jerusalén:

Aquí [en Jafa, cuenta indignado el fraile lego de los dominicos Raimundo Ribes, catalán de origen francés, que viajó a Palestina en 1621] me hazían desatinar en particular con aquella mala casta de Griegos, que haze sin comparación mejor tratar con los mismos Moros y Alarbes que con ellos.<sup>204</sup>

El franciscano Antonio del Castillo (+1669), en su muy leída obra (que gozó de estima hasta principios del s. XIX) *El devoto peregrino* (1654),<sup>205</sup> trata de defender los derechos franciscanos sobre Tierra Santa, haciendo gala de una manifiesta enemistad hacia griegos, armenios, coptos, nestorianos y otros grupos con importante presencia en las instituciones sagradas de Palestina. La mayoría de sus dardos los dirige contra las dos primeras etnias, en especial contra los griegos («nuestros enemigos»), quienes, en su opinión, se habían apropiado, mediante viles sobornos a los otomanos, de los más importantes centros de peregrinación de la cristiandad. Incluso su lamento por el rapto de niños griegos por los otomanos (*devşirme*) lo relaciona con cuestiones dogmáticas:

Onze son las Naciones que viven y habitan en la santa ciudad de Ierusalen, la primera y más principal de todas son los Griegos; ésta es una de las Naciones que

Maria Leticia Sánchez Hernández, *Patronato regio y órdenes religiosas femeninas en el Madrid de los Austrias: Descalzas Reales, Encarnación y Santa Isabel*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1997, pp. 13, 84.

203.– Fray Blas de Buiza, *Relación nueva, verdadera y copiosa de los sagrados lugares de Ierusalen y Tierra Santa* [...], Madrid, Viuda de Alosno Martin, 1622, ff. 36r-36v. Buiza se hubo inmiscuido en un plan español para el reparo de la iglesia del Santo Sepulcro: Delfín Rodríguez Ruiz, «Un proyecto para el Santo Sepulcro de Jerusalén en tiempos del III duque de Osuna, virrey de Nápoles (1616-1619)», *La festa delle arti: Scritti in onore de Marcello Fagiolo*, Vincenzo Cazzato - Sebastiano Roberto - Mario Bevilaqua, eds, vol. 1, Roma, Gangemi ed., 2014, p. 78.

204.– Fray Raymundo Ribes, *Relación del viage de la Santa ciudad de Hierusalen* [...], Barcelona, Pedro Lacavalleria, 1629, f. 44r; *cfr. ibid.*, ff. 109v-111r (sobre los griegos de Palestina). El significado de la *Relación* de Ribes ha señalado Lama de la Cruz, «Los viajes», art. cit., pp. 95-96.

205.– Sobre la difusión de la obra, *cfr.* Fernando Bouza, «Vuelve los ojos a la Tierra Santa: Estrategias visuales y lectoras en torno a las ediciones de *El devoto peregrino* de fray Antonio del Castillo (1654-1666)», *Revista Hispánica Moderna*, 71/2 (2018), pp. 113-129.

ha florecido más en el mundo, en potencia, nobleza, armas, virtud y letras; más después que se apartaron de la obediencia del Romano Pontífice, y han abrazado tantos errores y cismas, lo han perdido todo por justo juyzio de Dios, y han venido a tanta miseria y desventura, que son peores que esclavos; pues aun no son señores de sus hijos; pues pagan tributo a los Turcos dellos, y se los quitan y hazen genizaros, pagando de quatro uno de tributo, y llegando a tanta desdicha esta soberbia nación [...]; que sólo queda el rogar a Dios [...], para que conozcan la verdad, y buelvan al gremio de la Yglesia Romana.<sup>206</sup>

Castillo estimaba que los griegos, no sabiendo distinguir entre «los que son frailes o no», los denunciaban a veces a las autoridades otomanas como engañosos. Por este motivo, recomendaba a los hermanos de su orden dejar figurar con su «capa» y optar los comunes en el Levante otomano «abas» o incluso los turbantes «a la griega»<sup>207</sup>.

Me apresuro a dejar constancia de que en aquella polémica tomaban también parte autores ortodoxos (clérigos, en su mayoría) con similares descalificaciones biliosas de los «fraros» del Occidente latino: «Muchos males provocaron los fraros, ávidos de plata», escribe en su *Dodecábiblo* el patriarca de Jerusalén Dositeo II (1641-1707), protagonista durante décadas en la denominada —en la historiografía helénica— «Cuestión peregrina» (Προσκυνηματικό ζήτημα).<sup>208</sup>

En ese tiempo, el más denodado paladín del dominio de la orden seráfica en Tierra Santa, fray Juan de Calahorra, orientaba su visión negativa del elemento greco-ortodoxo no sólo hacia el terreno de lo religioso y lo moral, sino al de lo político. Haciendo narración en su bien informada *Crónica de la provincia de Syria y Tierra Santa* (1684) de los afanes de su orden en Palestina, desde 1219 hasta 1632, no oculta su decepción ante la «ciega» negación de los griegos a someterse a la Santa Sede. Además, en 1676 estuvo precedida la cesión a los ortodoxos de algunos importantes santuarios de Jerusalén y Belén, un acontecimiento que dió lugar a numerosas controversias entre sus reivindicadores (griegos, armenios y latinos).<sup>209</sup> Los griegos prefieren, concluye Calahorra, la esclavitud a

206.– P. Fr. Antonio del Castillo, *El devoto peregrino y viage de Tierra Santa* [...], 1ª ed., Madrid, Imprenta R(ea), 1654, pp. 349-350. Cfr. *ibid.*, n. 12, 272-273.

207.– *El devoto peregrino*, pp. 11-12. Sobre la obra y su autor, *vid.* Patrocinio Barriuso, *España en la historia de Tierra Santa*, vol. 1, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1992, pp. 322-329 y ss. *passim*; cfr. Alexandra Merle, «Le devôt pèlerin Antonio de Castillo: Un regard humaniste sur la Terre Sainte», *XVIIe siècle*, 198 (1998), pp. 137-150. El agustino Eugenio de San Francisco adoptó un enfoque un tanto distinto en el tema del vestido de los peregrinos latinos; *vid. infra*, n. 213. Sobre el *aba* (abā), una roba de lana bastante habitual en todo el Medio Oriente, cfr. Suraiya Faroqhi, «Making and Marketing Rough Woolens: From Balkan Looms to Istanbul Shops», *Turcica*, 47 (2016), pp. 97-120 (in particular, pp. 99 y ss.)

208.– *Ιστορία περί των εν Ιεροσολύμοις πατριαρχευσάντων, διηρημένη εν δώδεκα βιβλίοις* (Historia de los patriarcas de Jerusalén, dividida en doce libros), vol. 6, Tesalónica, Rigópoulos, 1983, p. 88 (reedición; la 1ª ed. es del año 1724). A este respecto, *vid.* el breve y solvente estudio de Oded Peri, *Christianity under Islam in Jerusalem. The Question of the Holy Sites in Early Ottoman Times*, Leiden, Brill, 2001, donde han sido explotadas fuentes otomanas. En la abundante bibliografía griega (por regla general, controvertida) sigue siendo útil la monografía anticuada de Chrisóstomos A. Papadóπουλος, *Ιστορία της Εκκλησίας Ιεροσολύμων* (Historia de la Iglesia de Jerusalén), Jerusalén y Alejandría, Imprenta del Patriarcado de Alejandría, 1910, pp. 466 y ss. Sobre las dimensiones políticas de la «cuestión del peregrinaje» durante este periodo, cfr. Gunnar Hering, *Ökumenisches Patriarchat und europäische Politik, 1620-1638*, Wiesbaden, Franz Steiner, 1968, pp. 266-281 *passim*.

209.– Ejemplos de la controversia (con las interferencias de la Santa Sede y otras potencias europeas) en: Armstrong, «Spiritual Legitimation?», pp. 159-179. Sobre las posiciones greco-ortodoxas, *vid.* Papadóπουλος, *Ιστορία της Εκκλησίας*, pp. 549-550, 554-555, y Moschopoulos, *La Terre Sainte*, pp. 179-180. La argumentación de Calahorra se podría combinarse con el moviminetto, en casi la misma época, para la proclamación de Felipe IV como «patrón» de los Santos Lugares: Patrocinio García Barriuso, OFM, «La Obra Pía de la Tierra Santa y la sombra de un patronato», *Revista Española de Derecho*

la obediencia a los príncipes católicos, pues, de colaborar con ellos, podrían destruir juntos el Imperio Otomano:

No es fácil tratar de semejante necocio [la unión eclesiástica] en estos tiempos, no tanto por la contrariedad de los Turcos (bien que temerían perder su Imperio, si los Griegos se unieran con los Romanos), quanto por la malicia y ceguedad de los mismos Griegos, a quienes parece más suave la esclavitud, en que están debaxo de la tyranía del Gran Turco, que la libertad de que gozarían estando sujetos a los príncipes Christianos.<sup>210</sup>

Con todo, unos años después, en las postrimerías del siglo XVII, el misionero agustino Eugenio de San Francisco, pese a secundar en muchos momentos los estereotipos negativos para los heterodoxos, diferencia en su comportamiento de los griegos de Palestina («nuestros enemigos capitales») del de sus paisanos de otras partes del Oriente otomano. Esta diferenciación se evidencia en sus comentarios que conciernen los monjes del monte Sinaí y los habitantes de Lárnaca de Chipre: los primeros, «aunque zismáticos», en uno de los dos viajes suyos en Tierra Santa (1683 y 1703-1704), los hospitalizaron (un total de treinta personas y por bastante tiempo) «con mucho agasajo».<sup>211</sup> Además, durante los dos meses que permaneció en Chipre en la primavera de 1683, él y sus compañeros hallaron a los griegos de Lárnaca especialmente amables para con ellos, como si estuvieran —escrib— en la *Christiandad* (viz., en Occidente):

Y assí podemos andar y andamos tan libremente como si fuera en la Christianidad, por ser los más Christianos Griegos cismáticos, y es cierto que son más cortesés con nosotros que los de Jerusalén, pues donde quiera que nos vian, se descubrían las cabezas, daban las buenas tardes en su lengua, diziendo Caliz pera [Kalispéra/Καλισπέρα]; y si era por la mañana Caliz mera [Kalimera/Καλημέρα], que es lo mismo.<sup>212</sup>

Eugenio de San Francisco percibía de distinta manera (en comparación, p. ej., con Castillo) la cuestión de las apariencias y de la libre circulación de los misioneros latinos en el Levante: consideraba que por lo menos los musulmanes eran tolerantes con los portado-

Canónico, 37/106-107 (1981), pp. 189-213. Las fuentes sobre la reivindicación española de un «Patronatus» en Palestina se publicaron en el Apéndice del tomo: *El eco franciscano en la cuestión de los Santos Lugares de Jerusalén y Patronato Real de los Reyes de España*, Madrid, Impr. José María Cañada, 1854 (para la época que nos ocupa, vid. pp. 102-138).

210.— Juan de Calahorra, *Crónica de la provincia de Syria y Tierra Santa de Gerusalén [...]*, Parte primera, Año 1684, Madrid, Iuan Garcia Infançon, s.f. [1684], p. 679. Sobre la significación de la obra, cfr. John Tolan, *Saint Francis and the Sultan. The Curious History of a Christian-Muslim Encounter*, Nueva York, Oxford University Press, 2009, pp. 268-270.

211.— Fr. Eugenio de San Francisco, *Itinerario y segunda peregrinación de Jerusalem [...]*, Sevilla, Lucas Martín de Hermosilla, 1712, pp. 113-114. Cfr. *idid.*, pp. 172-173 (descripción de una boda griega en Jerusalén).

212.— Fr. Eugenio de San Francisco, *Relicario y viaje de Roma, Loreto, y Jerusalem [...]*, año de 1682 [...], Cádiz, Alférez Bartolomé Nuñez de Castro, s.d. (=1693), p. 255. Referencias de carácter negativo a los monjes griegos de Tierra Santa, *ibid.* pp. 114-115, 120, 125, 180, 228, 231-232. Sobre el uso del término «Cristiandad» sólo para los pueblos y estados cristianos de Occidente, vid. *supra*, n. 27. La alusión de Eugenio de San Francisco, *Itinerario*, pp. 219-220, al aprendizaje por parte de los franciscanos españoles del idioma neogriego (en el que también hacían sus prédicas) está relacionada con la edición, por ellos mismos, de los primeros manuales de la lengua neohelénica; vid. Luis Gil Fernández, «Las dos primeras gramáticas españolas de griego moderno: I (Mercado, 1732)», *Erytheia*, 24 (2003), pp. 207-220, y *id.*, «Las dos primeras gramáticas españolas de griego moderno. II (Fuentes, 1776)», *ibid.*, 25 (2004), pp. 223-231. Sobre la obra de Eugenio de San Francisco, cfr. Marie-Christine Gómez-Géraud, «Relatos de peregrinos a Tierra Santa en tiempos de la Contrarreforma. Transformaciones de un género literario», *Escrituras y reescrituras del viaje. Miradas plurales a través del tiempo y de las culturas*, José M. Oliver - Clara Curell - Cristina G. Uriarte - Berta Pico eds., Berna et al., Peter Lang SA, 2007, pp. 229-234.

res del hábito de San Francisco, a quienes conocían tradicionalmente como «Francos»; por ese motivo, era aconsejable que los misioneros que se dirigieran a territorio otomano (e incluso a Persia) llevaran cada uno el hábito franciscano, no solo por razones de seguridad, sino también porque los otomanos extraían de ellos menos dinero en comparación con lo que sacaban de otras órdenes. No obstante, él mismo, cuando se encontraba en Trípoli de Siria buscando el barco que habría de llevarlo a Chipre, se disfrazó de musulmán con «un turvante a manera de los que ellos usan» y usó «una algarabía medio Griego y medio Turco».<sup>213</sup>

\*

De lo que ha sido brevemente expuesto, se desprende, a mi juicio, que, pese a las adversas circunstancias (geográficas e históricas), el mundo neogriego no estuvo, como podría suponerse, ausente de las letras españolas, al menos durante el crítico período que va desde las primeras décadas del siglo XVI hasta casi finales del siguiente. Hay veces, claro está, que esta presencia ha sido indirecta; en ocasiones, débil y preterida, o teñida incluso de ciertos prejuicios coloniales de nuevo cuño; pero, con todo, algunas facetas de la vida del pueblo griego encontraron su sitio —aun bajo la gran sombra otomana— en un respetable número de obras españolas del Siglo de Oro. No obstante, por lo que he podido observar en el curso de mi investigación, la bibliografía sobre el mundo griego de los siglos XV-XVII no ha sacado partido del material informativo de los textos que se han recogido, a modo de ejemplo, en este estudio, con unas pocas excepciones, que no se cuentan ni siquiera con los dedos de una mano.

El estudio, pues, de las relaciones entre los dos extremos del Mediterráneo durante el período —crucial para ambas partes—, que discurre entre finales del medievo y finales del Siglo de Oro, seguirá estando incompleto de no ser tomada en consideración la dimensión (o la imagen) que aportan las obras (literarias, cronográficas, autobiográficas, de viaje y peregrinaje, etc.), las cuales, en última instancia, tuvieron más eco en una parte no despreciable del público español que las fuentes propiamente históricas. Entre las prioridades de un historiador, estas muestras —teselas de un mosaico todavía incompleto— constituyen tal vez la cara más interesante del asunto: que las referencias a los griegos —tenues, desiguales o dispersas— se encuentran, en su mayoría, en obras no tenidas por fantásticas o maravillosas (sin negar la importancia de estas últimas), sino en textos que dejaban constancia de experiencias personales y de hechos que habían sucedido en realidad. Y es ahí donde reside su interés; pues, sobre muchas de las personas o las cosas o situaciones en el mundo neogriego de que se da noticia en estos textos, los testimonios archivísticos disponibles son extremadamente escuetos, cuando no totalmente silentes.

213.— *Relicario y viaje*, *op. cit.*, p. 253.



Mapa realizado en 1540 por el erudito griego Nicolás Sofianós

